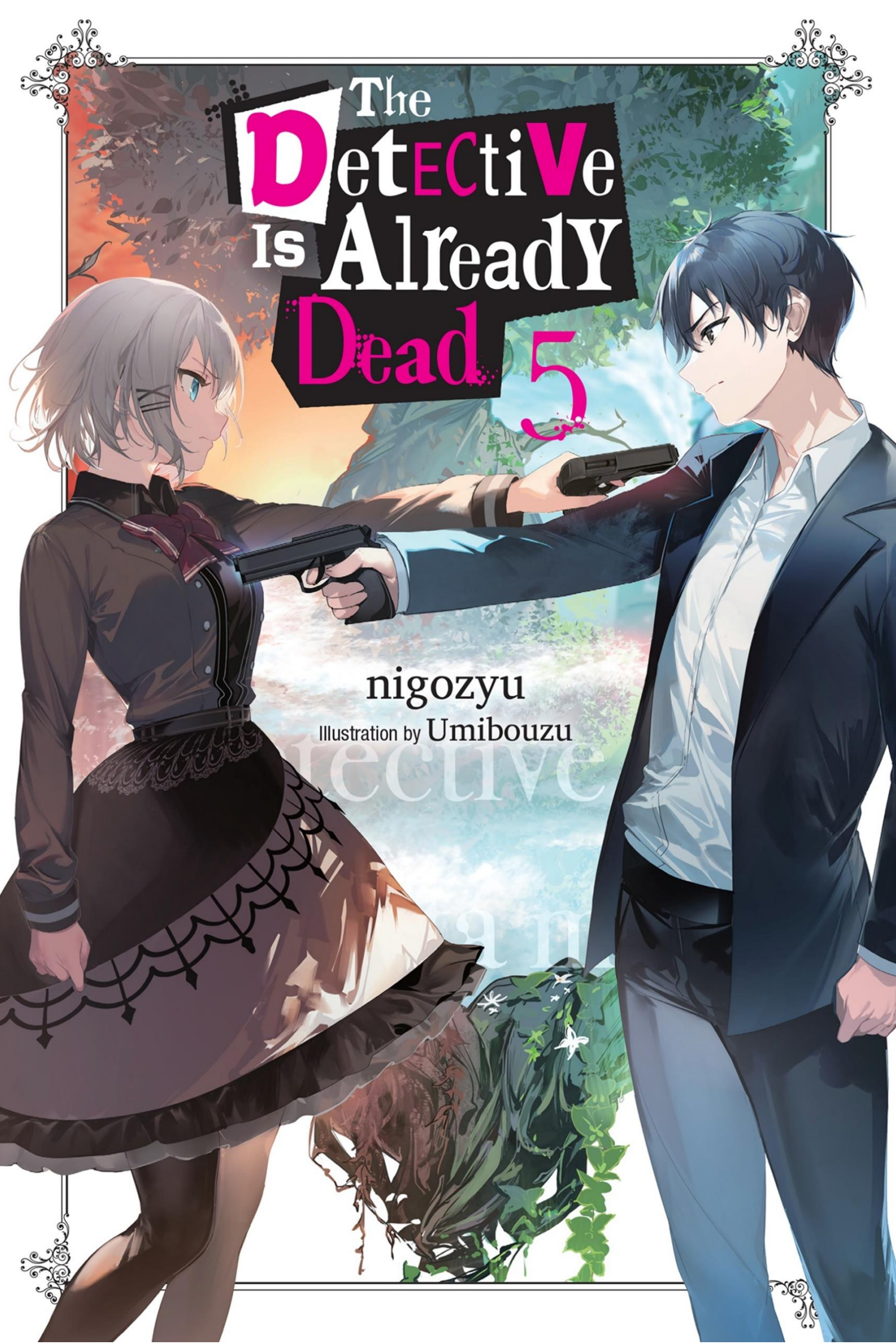
The Detective Is Already Dead 5
nigozyu
Illustration by Umibouzu

The Detective Is Already Dead
La detective está muerta.
5
nigozyu
Illustration by Umibouzu

The Detective Is Already Dead

5

nigozyu
Illustration by Umibouzu

YEN ON
New York

TABLA DE CONTENIDO

Hace 6 Años Nagisa 8
Capítulo I 11
Un Año Después, La Aventura Se Reanuda 11
Fríos Recuerdos 15
La Criada Baila En La Oscuridad De La Noche 19
La Verdad De Ese Día, El Ultimo Deseo 22
La Gran Detective Hace Un Segundo Juramento 27
La Orden Resuena 31
Ciudad Vegetal 20XX 34
Así Era Como Hacíamos Las Cosas 39
A Todas Las Criaturas Vivientes 42
Hasta Que Los Llevemos A Todos A Casa Algún Día 46
El Deseo Primordial 50
Las Tres Guerreras 60
El Futuro Confiado A Un Vecino 68
El Príncipe Infeliz 73
El Cuento De La Golondrina Feliz 80
Capítulo II 89
Epílogo Y Prólogo 89
El Que Protege A Los Vivos 98
Un Viaje Para Predecir El Mundo 107
Dos Detectives, Doce Jueces 111
Y Así Giró El Mundo 116
Las Escalas De La Justicia 122

La Detective, Vencida 132
El Nombre Del Enemigo Es Arsene 138
El Timbre Sonará Tres Veces 141
El Demonio Blanco Y El Paradero Del Alma 146
Se Abre El Telón De La Siguiente Historia 153
Esos Deslumbrantes Tres Años Que Pasé Con Ella 161
Capítulo III 169
La Verdadera Conclusión De La Ruta X 169
Cliente Y Detective Delegado 175
Poniendo A Nagisa En Movimiento 179
Donde Apunta Este Hocico 186
El Nombre De Este Sentimiento 193
El Recuerdo De Cierto Chico 201
Un Disparo De Fogueo De Un Juramento, Dicho A Diez Mil Metros 204
El Recuerdo De Cierta Chica 211
Así Es Como Yo Defino "Vivir" 214
Buenas Noches 225
Epilogo 233

Fuubi Kase
Scarlet
Reloaded
Stephen Bluefield

A CERTAIN DETECTIVE'S MEMOIRS

XX/XX/20XX

My assistant dragged me around today, just like always. I'm the only one who can keep up with his [illegible] nature... Still, I did make that contract, so I have to protect him.

The problem is that I'm running out of time. I won't be the Ace Detective much longer. I hope my assistant will find companions who can replace me quickly. After all, SPES isn't the only enemy of the world he'll be fighting. There's [illegible], who should be a[illegible], like me, and I'm also concerned about [illegible]. ...No, I really must be overthinking that. Still, this world just might hold some huge secret. I'll make my exit with the expectation that the final hope I'm leaving behind will reveal it someday. Neither [illegible] of the clock tower nor [illegible], king of the night, can change this fate. Before too long, I'm going to—

Hace 6 Años Nagisa

Para nosotros, era una vista rutinaria.

“—¡Nana! Traje un montón. ¿Cuál quieres?"

La luz del sol de la tarde entraba a raudales en la habitación del hospital.

La chica de cabello rosa que me había llamado por mi apodo tiró un montón de libros ilustrados sobre mi cama y luego comenzó a alinearlos. Ella estaba tratando de elegir uno para leer en voz alta.

“Eh, ¿Ali? Ya tengo doce. Realmente no necesitas leerme…”

Sabía que lo estaba haciendo para ser amable, porque yo estaba físicamente débil y no podía salir. Aprecié la idea, por supuesto, pero...

"¡Este, entonces!"

Sí, ella no estaba escuchando. Ella nunca lo hizo.

En lugar de su diario habitual, que había estado escribiendo hace apenas un minuto, abrió un libro ilustrado y comenzó a leerlo, con entusiasmo y en voz alta.

Tenía una voz enérgica y encantadora.

Tuve la sensación de que solo escuchar su voz podría curarme. …Aunque que le leyeran todavía era demasiado infantil.

Mirando con cariño a Ali, hablé con la otra chica en la habitación. “¿Qué estás leyendo, Siesta?”

Una chica de cabello blanco estaba sentada en una silla en la esquina con un libro. Por alguna razón, tenía un nombre en clave, "Siesta", y parecía bastante misteriosa. Debía tener más o menos la misma edad que Ali y yo,

pero parecía más madura de lo que cabría esperar. Tenía lo que supongo que llamarías un aire filosófico sobre ella; Pensé que no le vendría mal ser un poco más infantil y honesta... aunque yo también era una niña.

“Es la historia de un príncipe que era feliz e infeliz”, dijo Siesta. Supuse que era una descripción de la historia en lugar de su título.

Un príncipe que era infeliz pero feliz... ¿Qué significaba eso?

"¿De qué se trata?"

Ali había dejado de leer el libro ilustrado y se unió a nuestra conversación. Absolutamente todo le interesaba, pero también se aburría de las cosas el doble de rápido que la persona promedio. En el buen sentido, probablemente podríamos aprender de su comportamiento de espíritu libre.

“Se trata de una estatua de un príncipe bondadoso que comparte sus tesoros con la gente pobre de su ciudad”. Siesta cerró el libro suavemente, luego cerró los ojos con la misma suavidad.

"¡Qué buen tipo!" Ali se sentó en una silla cerca de mí y comenzó a mover los pies de un lado a otro.

¿Entonces era una historia sobre un príncipe rico y compasivo que ayudaba a sus ciudadanos? … Entonces, ¿de dónde vino la parte “infeliz”?

“La cosa es…” Siesta abrió los ojos, y estaban bastante tristes mientras nos contaba el resto. “Los tesoros que les dio eran pedazos de sí mismo”.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Ali. “¿Él no tenía mucho dinero y relojes y esas cosas?”

"No. La amable estatua estaba cubierta con pan de oro y decorada con joyas. Él entrega su propio cuerpo a los pobres, poco a poco”.

"... ¿Pierde partes de sí mismo?"

La idea de la devoción de ese príncipe, su autosacrificio literal, me dio un sentimiento indescriptible. Mi pecho se apretó.

“Una espada de rubí. Ojos de zafiro. El pan de oro que cubría su cuerpo. Cuando la estatua del príncipe entregó todas estas cosas a la gente del pueblo, se veía muy mal. Todo lo que le quedaba era su corazón, que estaba hecho de plomo”.

Mientras decía eso, Siesta colocó suavemente su mano en el lado izquierdo de su pecho.

“¡Esa pobre estatua!” Ali gritó. Incluso si fuera solo una historia, realmente sentía pena por ese príncipe.

Tratar de salvar a alguien, incluso si eso significaba sacrificarte a ti mismo, era un acto noble, pero también parecía terriblemente triste.

“Pero ahí no es donde termina esta historia”.

Levanté la cabeza, como si la voz de Siesta me hubiera sacado del sueño.

“Esta estatua tenía a alguien precioso que lo entendía”.

"¿Lo tenía?" Ali y yo preguntamos al unísono.

“Es por eso que el título de este libro también es el que es”.

Entonces Siesta empezó a hablarnos de la golondrina solitaria que se quedó con la estatua.

La historia de un pequeño pájaro negro que se quedó al lado de la persona que amaba hasta el final, aunque nadie podía ver por qué.

Capítulo I

Un Año Después, La Aventura Se Reanuda

"¿Te has calmado un poco?" preguntó Siesta afuera del baño.

"……Sí."

En la bañera, di un pequeño suspiro de alivio.

Mientras me sermoneaba sobre cómo no podía tener una mente sana en un cuerpo enfermo, Siesta me había medio forzado a bañarme. Ella tenía razón; mi tensión física y mental se había aliviado, y mi niebla mental se estaba despejando lentamente.

“Aféitate la barba mientras lo haces”.

"Sí."

"¿Puedes lavarte la espalda tú solo?"

"Sí."

“Y no orines en la bañera.”

“… ¿Qué soy, un niño?” Sonreí irónicamente. ¿Qué edad creía ella que tenía de todos modos?

"Bueno, no sé cuánto has crecido". Siesta se sentó; Podía ver su espalda a través de la puerta de vidrio esmerilado. “‘Dale a un chico tres días para crecer, y es posible que no lo reconozcas al final’… ¿Recuerdas? Tú eres el que lo dijo”, me dijo.

Lo había olvidado hasta que ella lo mencionó. "Sí, supongo que eso es cierto". En nuestro caso, habían sido mucho más de tres días.

Hoy, Siesta y yo realmente nos habíamos reunido por primera vez en un año.

“Sin embargo, nunca soñé que seguirías viviendo en este apartamento.”

La risa ligera de Siesta me llegó desde el vestuario.

Usó la llave maestra, una de sus Siete Herramientas, y entró en mi casa como si fuera suya. Justo como antes.

"... La parte de 'Nunca soñé' es mi línea".

Al amanecer del día que luché contra la Sra. Fuubi, juré que algún día recuperaría a Siesta.

Por supuesto, sabía que no iba a ser fácil. Por eso había estado preparado para poner todo lo que tenía en juego. Pero en este momento, ese deseo realmente había—

“Tú… no eres SIESTA, ¿verdad?”

Un recuerdo de la criada pasó por mi mente, y pregunté sin pensar realmente. Después de todo, no podrías diferenciarlos a los dos solo por su apariencia.

"¿Eres estúpido, Kimi?" Esa vieja línea familiar me resonó desde el vestuario. "¿Hemos hablado durante tanto tiempo y todavía no estás seguro?"

"... Sí, buen punto".

Solo una persona en el mundo me regaña de esa manera, y eres tú, Siesta.

Eso significaba que había conseguido mi deseo.

Aun así, no podría estar 100 por ciento encantado al respecto. Había perdido algo irremplazable a cambio.

"Pero parece que ella se puso en contacto contigo".

Justo cuando mis ojos amenazaban con empañarse de nuevo, la voz de Siesta interrumpió. Por la esencia de la conversación hasta ahora, supuse que estaba hablando de SIESTA, la criada.

"Sí. Superé el problema que me asignaste.”

A través de la criada, Siesta nos había dado a cada uno una tarea que realizar y nos había mostrado la manera de resolver nuestras preocupaciones y problemas. Su único error de cálculo había sido que el futuro que habíamos elegido era diferente del final que ella había imaginado.

"¿Dónde está ella ahora?" Le pregunté a la Siesta original. Cuando me encontré con SIESTA en las antiguas instalaciones de SPES hace unos días, ella vivía dentro de una terminal de computadora, pero...

“Haciendo una tarea diferente. Ella es quien me dio la llave maestra antes de que viniera aquí.”

Ahora que lo pienso, le devolví la llave en el laboratorio. ¿Eso significaba que había adivinado que Siesta se despertaría todo el tiempo?

“Siesta…” *¿Cómo diablos te despertaste?* Estaba a punto de hacer la pregunta, pero me la tragué.

No tuve que preguntar. Yo sabía.

Siesta probablemente también estaba al tanto. Por eso estaba ella aquí.

“Lo que necesito hacer ahora es rescatar a nuestros amigos. Esa es una razón más para derrotar a Seed lo antes posible”. Ese tuvo que haber sido el mayor deseo de Siesta durante cuatro años, durante seis. Antes de conocerme, se había encontrado con Seed en esa isla. Él la había derrotado y robado todos sus recuerdos de las instalaciones, su organización y sus compañeros. Aun así, no había olvidado su misión; persiguió a Seed y pasó tres años enteros luchando contra SPES conmigo.

Al final de esa historia, Siesta había perdido la vida. Sin embargo, se las arregló para transferir su corazón y mente al cuerpo de su enemigo Hel, también conocido como Natsunagi. Después de eso, Siesta y Hel consolidaron sus recuerdos, y Siesta recuperó los que había perdido.

"Había olvidado algunas cosas importantes", dijo Siesta en voz baja al otro lado de la delgada puerta. “El hecho de que conocí a Nagisa hace seis años. El hecho de que perdí a Alicia. Ese pasado era lo último que podía darme el lujo de perder, y aun así…” Su voz era apagada.

Aun así, sabía mejor que nadie que Siesta no se echaría atrás.

“No olvidaré más. No dejaré que me roben nada más. No dudaré. no perderé Entonces, Kimi…” La intensa voz de Siesta pareció atravesar la

puerta y hacer eco en el baño. “Quiero que seas mi asistente, solo una vez más”.

Pude ver una silueta familiar al otro lado de la puerta de vidrio esmerilado. Habíamos tenido una conversación similar aquí hace cuatro años. La había rechazado esa vez. Me lavé las mejillas con agua caliente y luego di mi respuesta. "—Sí. Hazme tu asistente de nuevo.”

Ya era hora de que saliera de esta agua tibia.

“Así que por favor, Siesta. Ayúdame a encontrar una manera de salvar a Saikawa.”

Unos días antes, Seed se había llevado a Saikawa para usarla como un recipiente potencial para la semilla primordial. Sin embargo, si planeaba usarla de esa manera, no la mataría.

"Sí. Seed siempre ha querido un recipiente perfecto. Sin embargo, Hel y yo éramos sus mejores candidatas. Si va a usar a Yui Saikawa en su lugar, probablemente requerirá algo de trabajo de preparación. Estoy segura de que todavía tenemos la oportunidad de salvarla.”

“! Por lo que entonces—"

"Todo está bien. También salvaremos a Yui, por supuesto”, declaró Siesta con firmeza. Pero…

"¿Saikawa 'también'?"

Algo en la forma en que lo había dicho me pareció extraño. Era como si pensara que había alguien además de Saikawa que necesitaba ser salvada... ¿Estaba hablando de Charlie? Pero Charlie estaba en la UCI y, por muy frustrante que fuera, no había nada que pudiéramos hacer por ella.

"No puedes querer decir..."

Mi corazón latía con fuerza. Negué con la cabeza; no puede ser eso. Sin embargo, si lo fuera... Si algo así fuera realmente posible... Era un rayo de esperanza, y quería agarrarlo a pesar de mí mismo. Después de un silencio aparentemente interminable, Siesta dijo—

“No me rendiré con Nagisa Natsunagi”.

Fríos Recuerdos

“Siesta, ¿de qué se trata esto?”

Poco después, salí del baño y encontré a Siesta en la sala de estar. Quería saber a qué se refería con no darse por vencida con Natsunagi.

Pero todo lo que dijo fue: “Si no te secas el cabello, te vas a resfriar”. Dio unas palmaditas en un cojín del suelo cercano, indicándome que me sentara. “Aquí, dame tu toalla.”

Me senté con las piernas cruzadas en el cojín, y Siesta se puso detrás de mí y me revolvió el pelo con la toalla, secándolo. Cuando miré la mesa baja, había una caja de entrega de pizza encima. Siesta debe haber hecho el pedido mientras yo estaba en el baño.

“Después de todo, no puedes tener pensamientos sensatos con un cuerpo enfermizo”.

Entonces, ahora que me había lavado, ¿íbamos a comer? Recordando que no había comido nada en los últimos tres días, abrí la caja. “… ¿Las pizzas siempre tuvieron la forma de Pac-Man?”

No podía esperar a que salieras del baño. Cuando miré más de cerca a Siesta, vi un trozo de queso pegado a la comisura de su boca.

Ella no había cambiado. Le di una pequeña sonrisa irónica, y luego nos sentamos uno frente al otro en la mesa y comenzamos con la pizza. Era la primera vez en un año que comíamos juntos.

"... Esto es genial", dije.

La comida reconfortante fue especialmente deliciosa para mi cuerpo cansado. También comí pizza con Siesta en mi casa hace cuatro años. Después de eso, me embarqué en una aventura con ella y pasamos juntos tres deslumbrantes y extraordinarios años.

Cada vez que habíamos superado una de nuestras muchas peleas con pseudo-humanos o sobrevivido a incidentes imprevistos, brindábamos con Coca-Cola y nos llenábamos de tontos.

…Esto es todo lo que quería, pensé. Bañarme, comer y hablar con alguien importante para mí. Pero esos eran privilegios exclusivos de los que estábamos vivos. En cuanto a los que no eran... Natsunagi—

"Asistente."

Lo siguiente que supe fue que Siesta estaba secando suavemente mis ojos con la punta de sus dedos.

¿Siempre había sido así de débil?

"…Perdón."

“Esto no es nada nuevo”.

Siesta y yo nos sonreímos con ironía.

“Lo sé todo sobre ti, Kimi, incluidas las debilidades. Está bien”, dijo. Estaba actuando como si fuera mi nueva madre.

"Sin embargo, no sabes sobre este último año".

"Ciertamente. Pero…"

Ante eso, la sonrisa de Siesta se tornó preocupada.

"Sé que estabas tratando de traerme de vuelta a la vida".

Oh cierto. Al amanecer, justo después de pelear con la Sra. Fuubi, hace unos diez días, hice un juramento a SIESTA y al corazón de Natsunagi. Debe haber llegado a ella.

"¿No vas a decirlo?" Yo pregunté.

"¿Qué cosa?"

"Lo normal."

Fácilmente podría llamarme estúpido por eso. Pensé que debería, de verdad. Considerando lo que ese deseo había terminado haciendo—

“No lo diré”, me dijo Siesta. No podía mirarla a la cara. "No debería".

Eso me hizo levantar la cabeza. Siesta me miraba directamente. Tal vez fue mi imaginación, pero sus ojos parecían un poco húmedos.

"... No pensé que tenía derecho a decir esto ahora". Sin embargo, no decir nada sería lo mismo que mentir, así que le dije a Siesta las palabras que había estado guardando. "Me alegro de haberte vuelto a ver".

"Yo también."

Siesta aceptó la idea con una sonrisa, sin bromear como solía hacerlo. Sin embargo, ninguno de nosotros podría estar emocionado con la situación en el verdadero sentido de la palabra. Sí, había conseguido mi deseo, pero este no era el final que quería. Realmente no podría llamar a este resultado "feliz".

Así que le pregunté una vez más: “Oye, Siesta. ¿Qué quieres decir con que no vas a renunciar a Natsunagi?

“No puedo decir nada con certeza todavía, pero ¿alguien ha visto realmente su cuerpo?”

¿Era eso lo que era? Así que Siesta aún no sabía nada de eso... El rayo momentáneo de esperanza se apagó.

"—Lo hice. Sostuve su mano y sentí que se enfriaba”.

Me vino a la mente lo que había visto hace tres días. Algo amargo se abrió camino desde la boca de mi estómago.

Ese día, acostado en una cama de hospital, me enteré de la muerte de Natsunagi por la Sra. Fuubi. No había querido creerlo. Dejando a un lado mis sentimientos, creyendo que de alguna manera parecía estar mal.

Después de todo, hace un año, cometí un gran error con respecto a la muerte de Siesta. En ese momento, había perdido algunos de mis recuerdos por el polen de Betelgeuse; La Sra. Fuubi me contó sobre su muerte más tarde, pero lo que escuché no era la verdad.

Debido a eso, decidí que no podía tomar la declaración de la Sra. Fuubi al pie de la letra y salí corriendo de mi habitación del hospital. …Entonces me encontraría con un médico. El hombre había dicho que era el director del hospital y me mostró cierta habitación. Y ahí…

“Natsunagi estaba acostada en una cama, inconsciente, conectado a un respirador”.

Había todo tipo de tubos conectados a su cuerpo. Era como si toda la tecnología científica disponible estuviera tratando de preservar la vida de esta chica.

“Entonces Nagisa realmente sigue…”

"¿Viva? Eso es lo que yo también pensé”.

Cierto, no había forma de saber cómo progresaría la situación, pero Natsunagi no estaba muerto. Tenía que haber una posibilidad de salvarla. … O eso esperaba, hasta que el médico siguió hablando.

"Nagisa Natsunagi tiene muerte cerebral".

El término significaba exactamente lo que cabría esperar. El cerebro había perdido toda función y la posibilidad de recuperación era nula. El paciente nunca más despertaría. En la mayoría de los países del mundo, una persona se consideraba oficialmente muerta cuando su cerebro moría.

Gracias al respirador y la medicación, su electrocardiograma todavía ondulaba en silencio, pero incluso eso no duraría mucho. Como Natsunagi no tenía parientes, no había nadie para tomar la decisión de quitarle el ventilador, por lo que simplemente la mantuvieron conectada.

Su condición había cambiado repentinamente y habían cerrado su habitación a las visitas. Justo antes, había sostenido su mano por última vez. Había estado tan frío como el hielo, lo cual no estaba bien para una chica con un nombre tan veraniego.

“Ya veo…” Después de escuchar la historia, Siesta bajó los ojos pensativa. "Así que no podemos confirmar la condición actual de Nagisa".

Exactamente. Como dije hace un minuto, nadie podía visitarla en este momento. De hecho, si lo pensabas en términos de lo que significaba rechazar a los visitantes, podría adivinar lo que le había pasado. Natsunagi realmente era—

“No sabemos cuál es su condición”. Mientras respondía a Siesta, borré la conclusión que mi mente ya había sacado. "Sin embargo, conozco a alguien que podría saber cómo terminó así".

“Quieres decir…” Siesta parecía haber pensado en la misma persona. Sus cejas se fruncieron.

"Así es. Tu subalterna: Mia Whitlock.”

La Criada Baila En La Oscuridad De La Noche

"Ya veo. Así que también conociste a Mia.”

Siesta y yo estábamos en el asiento trasero de un auto, camino a cierto destino.

Mia Whitlock era el Oráculo, uno de los doce Tuners que protegían el mundo. Tenía la capacidad de prever los principales puntos de inflexión en la historia. Hace aproximadamente una semana, en busca de una manera de devolverle la vida a Siesta, Natsunagi y yo habíamos volado a Londres para verla.

"Sí, hablamos mucho de ti".

Recordé la conversación que tuve con Mia, quien aparentemente era menor que Siesta, ese día. Cómo SPES había llegado a poseer el texto sagrado y la resolución que Siesta había hecho detrás de escena—

"¿Estás enojado?" preguntó Siesta sin mirarme. "Te escondí tanto durante esos tres años".

…Ella realmente lo había hecho. Ella había ocultado la verdadera naturaleza del enemigo contra el que estábamos luchando, por ejemplo. Se había llamado a sí misma la Gran Detective, pero no había explicado lo que significaba. Sus amistades también. Nunca me había dicho nada de las cosas importantes.

“Si había una razón por la que necesitabas mantenerlo en secreto, entonces nunca podría enojarme. Pero…” Pude sentir a Siesta girarse para mirarme. “Sacrificarte a ti misma, eso es lo único que no puedo dejar pasar”.

Quería decirle eso a ambas detectives, no solo a esta.

"... Tienes razón", dijo Siesta en voz baja, y volvió a mirar por la ventana el sol poniente. "Aun así, ¿quién hubiera pensado que Mia estaría en Japón?" Cambiando de marcha, ella sonrió. “No la he visto en un año”.

La última vez que cambió un futuro que había predicho, Mia había visitado Japón para confirmarlo en persona. Esta vez, la Gran Detective había vuelto a la vida y el mundo había llegado a un punto de inflexión importante; no había forma de que el Oráculo no viniera a observarlo.

"¿Y crees que Mia puede explicar el estado actual de Natsunagi?"

"Sí. Como mínimo, ella debería saber lo que está pasando que yo no sé”.

Por eso íbamos de camino a hablar con ella. Hace aproximadamente una semana, en lo alto de la torre del reloj de Londres, Mia y Natsunagi tuvieron una conversación secreta. Estábamos en un automóvil con destino a un lugar determinado donde podríamos encontrar a Mia y aprender lo que habían discutido.

“Pero, Siesta, ¿estás bien?”

Siesta ladeó la cabeza como si no supiera a qué me refería.

"Quiero decir, te acabas de despertar y ya estamos en movimiento..."

Me di cuenta bastante tarde de que había traído a Siesta aquí sin pensar en su salud física.

“No me he deteriorado tanto como para necesitar que te preocupes por mí, Kimi”, murmuró con los ojos cerrados. Aparentemente había estado preocupado por nada. "Además, no hay mucho tiempo".

"Cierto." No podía pasar mucho tiempo antes de que Seed hiciera de Saikawa su recipiente. “¿Podemos ir un poco más rápido, SIESTA?” Le pregunté a nuestro conductor.

La chica sentada detrás del volante me lanzó una mirada por el espejo retrovisor. “No aprecio que me des órdenes, Kimihiko.”

Era la antigua SIESTA tipo sirvienta; ella había regresado con la Gran Detective original. Sin embargo, su cuerpo había sido devuelto a Siesta, lo que significaba que este era nuevo...

"¿Qué pasa? ¿Te ha cautivado mi nuevo yo?” SIESTA preguntó con una cara seria, registrando mi mirada.

"Quiero decir, puedes decirte eso a ti misma, pero no te ves diferente".

La chica seguía siendo idéntica a Siesta. Las únicas diferencias eran el uniforme de sirvienta y el hecho de que no llevaba una pinza para el cabello.

"Sí, porque este soy 'yo'.”

Hasta hace poco tiempo, un misterioso médico, con base en el laboratorio de SPES, había estado reparando SIESTA. ¿Eso significaba que él era quien había hecho este cuerpo?

“Desafortunadamente, mi diseño actual no está diseñado para el combate. Sin embargo, ahora que tanto mi cuerpo como mi corazón son mecánicos, no me hubiera importado ser un robot sirvienta luchadora”, continuó SIESTA. Mientras hablaba, su expresión en el espejo retrovisor no cambió.

"La parte del 'corazón mecánico' no tiene sentido para mí", le dije. "Dejando todo lo demás de lado, no hay forma de que alguien que pueda pedir un deseo a otra persona sea solo una máquina".

Quería salvar a su ama, incluso si eso significaba ir en contra de las órdenes. Si su corazón era capaz de una contradicción como esa, entonces definitivamente era algo real.

“¿Verdad, Siesta?”

"…Sí. Nunca pensé que ustedes dos me sorprenderían tanto”. Viniendo de ella, eso fue una admisión franca de derrota total, pero parecía estar sonriendo mientras decía eso. "Tendremos que pensar en un nombre para ti, entonces".

Los ojos de Siesta se centraron en el asiento del conductor. Es cierto que SIESTA probablemente debería tener un nuevo nombre, tanto para celebrar su nueva vida como para que sea más fácil distinguirlos a los dos.

"¿Me nombrarás?"

Deteniendo el auto en un semáforo en rojo, SIESTA parpadeó hacia nosotros en el espejo retrovisor.

Siesta se inclinó hacia adelante desde el asiento trasero y deslizó una horquilla en forma de luna en el cabello plateado pálido de SIESTA. “Tu nombre es Noches”, le dijo.

Para una chica que había estado agobiada con un apodo diurno hasta ahora, ese parecía un nuevo nombre adecuado.

La Verdad De Ese Día, El Ultimo Deseo

"Ha pasado una semana, ¿eh, Mia?"

La persona que esperábamos encontrar estaba allí cuando llegamos a nuestro destino, y suspiré aliviado.

“Realmente no tienes modales, ¿verdad? Diciéndome que quieres verme de la nada de esa manera…” Mia Whitlock se echó hacia atrás el cabello azul pálido con una mano y me miró. Llevaba el traje de doncella del santuario que siempre usaba cuando realizaba sus deberes. “Creo que acordamos que me comunicaría con usted si hubiera algún avance”.

Junto con el asunto de Natsunagi, le pedí a Mia cierto favor. Quería que estuviera atenta a la próxima crisis mundial... a la aparición de Seed. Sabía que no sería tan fácil, pero me volví hacia ella de todos modos, confiando en que me ayudaría a encontrar a Saikawa.

"Perdón. La situación ha cambiado un poco.”

Con unos pocos metros entre nosotros, enfrenté a Mia. Detrás de ella, la capital de Japón se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Esta era la plataforma de observación de la torre de radio más alta del país; Al igual que su torre del reloj en Londres, Mia Whitlock había estado realizando sus tareas en un lugar desde donde podía contemplar la ciudad.

"… ¿Eres tú?" Mientras Mia hablaba, miraba por las ventanas el paisaje urbano bañado por el cálido resplandor del sol poniente.

Ella y yo éramos los únicos aquí, y tampoco había una sola persona en la galería… En otras palabras: “Si estás buscando a Siesta, ella no está aquí ahora”.

Cuando dije eso, sus hombros se estremecieron un poco. Sabía incluso sin preguntar que esa había sido su mayor razón para venir a Japón.

“Fuimos arrastrados a un pequeño incidente en nuestro camino aquí. Siesta lo está solucionando.”

“Entonces, nada ha cambiado allí”. Con un pequeño suspiro, Mia se volvió hacia mí. "¿Y? ¿Por qué estás realmente aquí? Sus directos ojos color lila se clavaron en mí. A partir de este momento, las mentiras y las evasivas no serían toleradas. Sin embargo, así era como yo lo quería.

"Bueno, había algo que quería comprobar".

Tomé algunas respiraciones constantes y luego hice mi pregunta:

“El corazón de Natsunagi es lo que le devolvió la vida a Siesta, ¿verdad?”

Siesta y yo habíamos llegado a esa conclusión sin siquiera hablar de ello. Hace un año, cuando Siesta había perdido su corazón y su vida, su cuerpo había sido puesto en almacenamiento en frío y conservado en animación suspendida. Eso significaba que solo se necesitaba una pieza para devolverla realmente a la vida: su corazón.

Siesta había usado el poder de su "semilla" para transferir su propia conciencia a su corazón. Entonces, si fuera a ser devuelto a su cuerpo... Si su cuerpo y su espíritu estuvieran vinculados nuevamente, entonces Siesta volvería a la vida. La idea en sí era bastante simple.

Sin embargo, había un problema importante: el corazón más importante estaba en el cuerpo de Natsunagi. Cuando Natsunagi luchó con Siesta como Hel, su corazón sufrió daños y atacó a personas indiscriminadamente en Londres, tratando de encontrar un reemplazo para él. El corazón que finalmente había encontrado había sido el de Siesta. Si Natsunagi volviera a perderlo, ella...

"Así es." Mía me miró. No hubo cambio en su expresión. “Nagisa Natsunagi se dio cuenta de esa posibilidad. Me preguntó si ella moría y el corazón se devolvía a su dueño, si la Gran Detective volvería a la vida”.

Entonces acerté. En ese entonces, Natsunagi ya se había preparado.

Había pensado que su muerte podría revivir a Siesta.

Por eso me había hecho esa promesa la semana pasada en Londres: "Recuperaré a Siesta, no importa lo que tenga que hacer".

No importa lo que ella tenía que hacer. Incluso si eso significaba sacrificarse.

"¿Y no la detuviste, Mia?" Apreté mis puños hasta que sentí que mis uñas se clavaban en mis palmas.

"No."

"— ¡¿Por qué no…?!"

“¡Bueno, quiero decir—!” La protesta de Mia resonó en la plataforma de observación. “¡Eso es lo que sucede cuando cambias el futuro!”

Sus hombros temblaban. Estaba más enojada que nunca, y lloraba más fuerte de lo que nunca la había visto. Con lágrimas rodando por sus mejillas, se enfureció conmigo, o tal vez consigo misma. "No importa cuán difícil sea la elección, si hay un deseo que realmente queremos, nosotros..."

…Ah, claro. Eso era lo que le había pedido a Mia que hiciera. Le pedí que me ayudara a revivir Siesta, que me ayudara a encontrar una nueva ruta que lo hiciera posible. Y estas fueron las consecuencias.

Hacía un año, Siesta había muerto y su corazón había mantenido a Natsunagi con vida.

Ahora Natsunagi estaba muerta, y su corazón había devuelto la vida a Siesta.

La Ruta X había sido la única que podía producir el milagro que yo deseaba, y así fue como terminó.

"Supongo que te obligué a hacerlo".

Eso era cierto tanto para Mia como para Natsunagi. No había manera de que pudiera culpar a ninguno de ellos.

“No importa lo que sacrifiques, no importa el precio que pagues, sigue trabajando para conseguir ese deseo tuyo”. Esas habían sido las últimas palabras de Murciélago para mí.

Pensé que me había preparado para lo peor hace mucho tiempo, pero lo que resolví hacer fue tragarme esa semilla. Para ofrecerme, básicamente. Incluso si la semilla tomara parte de mi cuerpo o algunos años de mi vida, si hubiera hecho posible revivir a Siesta, me habría alegrado de hacer el sacrificio.

…Pero no me había dado cuenta de que Natsunagi probablemente pensaba de la misma manera. No me había dado cuenta de lo mucho que deseaba recuperar a Siesta, ni me di cuenta de su pasión.

Natsunagi había conocido a Siesta hace seis años, mucho antes que yo. Luego, Seed les robó los recuerdos a ambas, se encontraron como enemigos y, finalmente, se separaron en la muerte.

Sin embargo, esa separación había sido el resultado de la devoción de Siesta por Natsunagi. Natsunagi había querido revivir su vida, experimentar ir a la escuela, y Siesta había usado su propio corazón para hacer realidad ese deseo. Cuando Natsunagi recuperó sus recuerdos del incidente, decidió salvar a Siesta incluso si eso significaba sacrificarse. No había nada antinatural en ello.

“Nagisa sonrió. Parecía aliviada”, me dijo Mia, limpiándose las lágrimas una y otra vez. “Ella originalmente no tenía la intención de morir, por supuesto. Aun así, dijo que finalmente podría hacer el trabajo que necesitaba hacer como detective. Que ella podría pagar su deuda tanto contigo como con Siesta.”

“……!”

Eso no estaba bien. Natsunagi no era la que no había pagado su deuda. Fui yo.

“Le pregunté a Nagisa si no tenía miedo, si realmente estaba bien con esto. Y ella dijo…” Mia miró por la ventana, en la distancia. “Ella dijo que solo estaba devolviendo lo que había pedido prestado. Que esta era la ruta correcta”.

“Eso no puede ser. ¿Por qué diablos querría yo ese futuro?”

"Sí. Tampoco pensé que fuera correcto. ¿Cómo podría?" Con los ojos en la puesta de sol, Mia habló en voz baja. “Esa elección no podría ser la correcta. Por lo menos, sabía que no sería el futuro que querías, Kimihiko Kimizuka. Te esforzaste mucho en persuadirme, y lo hiciste. Quería ayudarte… Y si este fuera el resultado, después de todo eso, no te culparía si quisieras pegarme. Y, sin embargo”, continuó, “no podía negar la elección de Nagisa. Su pasión.”

Una sola lágrima rodó por la mejilla de Mia.

¿Había llorado así hace un año y medio, cuando no pudo detener la apuesta de Siesta?

“No sé cómo enfrentar a la Jefa. Traicioné su deseo y prioricé el de Nagisa. Y entonces—"

"—Eso está mal."

En ese momento, una voz que no nos pertenecía a ninguno de los dos resonó por toda la plataforma de observación. Mía se dio la vuelta. Su mirada se centró en un punto justo a mi lado.

“Ha pasado mucho tiempo, Mia.”

Los dos héroes, el Oráculo y la Gran Detective, se reunieron por primera vez en un año.

La Gran Detective Hace Un Segundo Juramento

"Jefa…"

Mia Whitlock miró atónita a la Gran Detective de pelo blanco.

Ella sabía que Siesta había vuelto a la vida, o al menos que existía la posibilidad. Sin embargo, ella solo lo había entendido de una manera lógica y objetiva.

Esta reunión realmente debería haber sido imposible, y Mia se quedó congelada, con lágrimas corriendo por su rostro.

"Sigues siendo una llorona, ya veo". A mi lado, Siesta estaba sonriendo.

"... No recuerdo haber llorado tan a menudo frente a ti, jefa". Mia apartó la mirada a modo de disculpa.

Siesta la miró. Luego, por alguna razón, suspiró y me miró. “Kimi, creo que deberías dejar de intentar hacer llorar a las chicas. Es un mal hábito.”

“¿Quién haría eso a propósito? Nadie quiere ver eso."

"De acuerdo, el hecho de que no hayas cambiado es un poco de alivio..."

"Es algo terrible por lo que sentirse aliviado". Aunque, como esa predisposición mía tampoco había cambiado, tenía que admitir que le había causado problemas hace apenas un minuto.

"Además, es mi señal en momentos como estos".

Siesta dio un paso hacia Mia.

“……!”

La cara de Mia se torció. Ella creía que no tenía derecho a ver a Siesta ahora. “Rechacé el futuro que querías proteger, Jefa. La nueva ruta que encontré tomó otra vida. Sabía que nadie sería feliz de esa manera, y todavía…”

Mia tampoco pensó que este resultado fuera el correcto. En aquel entonces, sin embargo, no había tenido elección. No había podido ignorar los sentimientos de Natsunagi y había tenido la oportunidad de aclarar sus arrepentimientos por no haber podido salvar a su benefactor... pero otra detective había pagado el precio.

Hace una semana en Londres, Mia había dado un paso adelante. Sin embargo, no necesariamente se dirigía hacia el futuro que esperaba.

"Lo siento." Mia habló desde el corazón. Sus ojos estaban rojos y su cabeza estaba hacia abajo. “Una vez más, no pude detener la apuesta de la Gran Detective. Sabía que podría ser un error, pero no podía hacer nada. yo soy… yo soy…”

"No es eso." Interrumpiendo a Mia, Siesta la abrazó. Pude ver la cara de sorpresa de Mia entre los brazos de Siesta. “En primer lugar, soy yo quien necesita disculparse. Lo siento, Mía.”

"Jefa, ¿por qué deberías...?" Mia no parecía entender a qué estaba tratando de llegar Siesta. Sus ojos redondos de color lila vacilaron.

“Te hice aceptar mi pedido egoísta, y saliste lastimada. Quiero darte una disculpa apropiada por eso.”

Hace un año y medio, Siesta había ideado un plan para hacer que el enemigo robara el texto sagrado, uno que incorporaba la posibilidad de que ella fuera sacrificada. Para poner ese plan en acción, había solicitado la ayuda de Mia.

“… Solo estabas tratando de completar tu misión como Tuner, jefa. Simplemente no estaba preparada”, murmuró Mia. Estaba llorando en los brazos de Siesta. “Y esta vez, de nuevo, yo…”

"Como dije, también te equivocaste en eso". Siesta sostuvo ambos hombros, hablando con firmeza. "Esto aún no ha terminado".

Los ojos de Mia se abrieron.

“Es cierto que el sacrificio de Nagisa me devolvió la vida. Sin embargo, ¿quién decidió que aquí terminaríamos?”

Mia y yo temblamos ante sus palabras. Así como juré no dejar que la historia terminara hasta que le devolviera la vida a Siesta, incluso en esta situación desesperada, Siesta no se daría por vencida con Natsunagi.

"Escúchame, Mía". En esa plataforma de observación, en el corazón de Japón, Siesta emitió una declaración. “Juro que salvaré a Nagisa Natsunagi. Después de todo, ella no se rindió conmigo”.

Siesta nos estaba haciendo ese juramento a los dos, y tal vez a sí misma.

"… ¿En serio?" La voz del Oráculo sonaba muy infantil.

Mientras secaba las lágrimas de Mia, Siesta sonrió.

"Sí. Prefiero las historias con finales felices”.

La Orden Resuena

"Lo siento."

Un poco después de eso, Mia volvió a inclinar la cabeza hacia nosotros.

Sin embargo, no fue una continuación de esa conversación anterior.

"No importa lo que haga, no puedo ver el futuro afectado por la semilla primordial".

Quería que Mia echara un vistazo al futuro que giraba en torno a Seed, pero no funcionó. “Eso no se puede evitar. Sé que no puedes simplemente ver lo que quieres ver”.

“Eso también es cierto, pero…” Mia no dejaba de lanzarme miradas, como si tuviera algo más que quisiera decir.

"¿Qué? ¿Es difícil hablar de eso?”

No es que ninguna de las personas que me rodean sea tímida.

“Creo que está tratando de decir que es tu culpa, Kimi”.

…El primer y mejor ejemplo es la chica de pelo blanco a mi lado.

“¿Estás diciendo que soy la razón por la que Mia no puede ver el futuro? Esa es una locura. Pero cuando miré a Mia, ella desvió la mirada incómoda. …Espera, ¿en serio? "¿Qué hice?"

"Tú cambiaste el futuro", dijo Siesta brevemente. “En el que tenía en mente, tú y Nagisa, Charlie y Yui habrían derrotado a SPES. O Semilla, mejor dicho. Por supuesto, eso era solo lo que esperaba que sucediera, pero aun así.”

Ese había sido el último deseo de Siesta, y Natsunagi, Charlie, Saikawa y yo éramos el legado que había dejado atrás.

“Pero a partir de ahí, empezaste un camino que ni siquiera yo había imaginado”.

…Sí es cierto. No había podido renunciar a ella y comencé a buscar opciones con Natsunagi y los demás. Ni el Oráculo ni la Gran Detective lo habían visto venir.

Eso nos había llevado a donde estábamos ahora: Natsunagi estaba muerto, Saikawa había sido capturado por el enemigo y Charlie estaba en

estado crítico. Esta ruta no podría haber estado más lejos de lo que Siesta había esperado, o de mi propio ideal.

“El futuro es increíblemente inestable en este momento”. Mia nos había estado escuchando con los ojos cerrados; mientras hablaba, los abrió de nuevo lentamente. “Debido a tus acciones, ya no hay una ruta establecida con respecto a la batalla con Seed. No hay nada que pueda observar ahora, incluido quién ganará o cómo sucederá”.

Esa fue la conclusión a la que había llegado Mia Whitlock el Oráculo. Incluso el Tuner que vio el futuro no pudo ver cómo terminaría esta historia. Pero...

“Nuestra pérdida tampoco está grabada en piedra”. Cierto, esto no se parecía en nada a cómo lo había visualizado. Había perdido a tres preciosos amigos. Pero nuestra última esperanza aún estaba junto a mí. “¿No es así, Siesta?”

Observé esa "esperanza", la Gran Detective.

Si el futuro estuviera indeciso, entonces derrotaríamos al enemigo del mundo con nuestras propias manos y rescataríamos a todos nuestros amigos. Ese era el final que buscaba Siesta.

"Sí. Por eso volví”.

La sonrisa fugaz de Siesta no era confiada, como la que habría usado un héroe de una historia. Sin embargo, en este momento, cuando no podíamos ver la luz, el solo hecho de tenerla conmigo me hizo creer que aún podría sobrevivir hasta mañana.

"Asistente." Siesta señaló mi pecho y me di cuenta de que mi teléfono vibraba en el bolsillo interior de mi chaqueta. Revisé el nombre en la pantalla y luego descolgué.

“Oye, maldito mocoso. Finalmente me levanté de la cama, ¿eh?”

Oí que alguien echaba humo de cigarrillo al otro lado de la línea.

Fue Fuubi Kase, la primera persona que me dijo que Nagisa Natsunagi estaba muerta.

"Señorita Fuubi. Es como pensé, no podemos renunciar a Natsunagi…”

“Kimihiko Kimizuka,” dijo una voz helada desde el receptor. “Si tienes tiempo para aferrarte a la esperanza, entonces toma tu arma”.

…Sí. Ese era el tipo de persona que era Fuubi Kase.

Le habían asignado el papel de Asesino, una aliada de la justicia, no, una enemiga del mal, que erradicó las crisis del mundo. No se aferró a las emociones temporales o al 1 por ciento de probabilidad de esperanza. No creía en nada más que en la lógica sólida y en la fuerza que ella misma había construido, y usó esas cosas para derrotar a los enemigos del mundo. No pasó mucho tiempo antes de que me diera cuenta de que una situación en la que los necesitaríamos se nos venía encima.

“¡_____!”

La crisis comenzó con un zumbido repentino en mis oídos.

Sentí como si una enorme campana sonara justo a mi lado. Mi cabeza palpitaba, y me sentía mal del estómago. El teléfono se me cayó de la mano y caí de rodillas.

“¿Kimihiko? … ¡Jefa!" Mia corrió hacia mí, pero sus ojos rápidamente se volvieron hacia Siesta. Aparentemente, Siesta y yo éramos los únicos a los que este misterioso fenómeno estaba afectando.

"¿Qué… es esto…?" Como yo, Siesta estaba arrodillada en el suelo. Ella hizo una mueca, sosteniendo su pecho.

“El enemigo está atacando”, dijo la Sra. Fuubi desde mi teléfono inteligente caído.

En ese momento, escuché una explosión distante.

"¿Ahora qué…?" El dolor de cabeza y las náuseas finalmente habían disminuido un poco, así que me puse de pie y miré hacia afuera. "¿Qué está pasando?"

Desde arriba, a una altura de cuatrocientos cincuenta metros, vi enormes tentáculos atacando un grupo de rascacielos.

Ciudad Vegetal 20XX

"¿Qué diablos es esto?"

Una vez que Siesta y yo nos recuperamos de los misteriosos ataques de náuseas, dejamos la torre de radio y corrimos a la escena. Sin embargo, la vista ante nosotros era tan extraña que me detuve en seco.

El sol estaba bajo. Raíces largas y gruesas, que parecían enormes tentáculos, se enroscaban alrededor del grupo de rascacielos. Un número astronómico de enredaderas se había enrollado alrededor de una vía férrea elevada, atrapando un tren. Las calles estaban en completo caos. La gente en pánico corría de un lado a otro, los accidentes se producían por todas partes: el humo se filtraba mientras las llamas se disparaban.

"¡Asistente!"

En ese momento, un poderoso shock me atravesó.

"...?!"

Lo siguiente que supe fue que estaba tirado en el asfalto y Siesta me estaba cubriendo.

Un momento después, una señal para peatones se estrelló justo a nuestro lado. Las extrañas plantas estaban enredadas alrededor de su poste de soporte. Debería haber pensado un poco más en por qué había tantos accidentes de tráfico.

"¿Qué está pasando?"

Tomando la mano de Siesta y poniéndome de pie, miré a mi alrededor de nuevo. El suelo se había partido y las raíces ahogaban los edificios. Las señales de tráfico y las señales habían sido destruidas y muchas personas ya habían abandonado sus automóviles. Esta ciudad estaba en proceso de ser conquistada por las plantas… O, en realidad, por la semilla primordial.

"Asistente, mira". Siesta señaló con urgencia. Un tentáculo había atacado a un joven que no había evacuado lo suficientemente rápido. Se enroscó alrededor de él y luego se lo llevó.

"¡Siesta, vamos a por ella!"

¿Qué planeaba hacer el enemigo con los civiles secuestrados tan tarde en el juego? El objetivo principal de Seed no era atacar a la raza humana...

“Nunca llegaremos a tiempo si solo lo perseguimos”. Tirando de mí de la mano, Siesta corrió por la escalera de incendios de un edificio cercano. Desde ese alto punto de vista, miró para ver a dónde iba el tentáculo.

"Eso es…"

Un edificio distante de uso comercial que era más alto que el resto había sido perforado por un árbol enorme. En la copa de ese árbol, pude ver lo que parecía ser una fruta grande, madura e hinchada.

"Yui Saikawa está allí". Siesta estaba mirando a través de un par de binoculares. Señaló los pisos superiores del edificio. “Ella y varios civiles están atrapados dentro de esa fruta gigante”.

"¡¿Se encuentra ella bien?!"

“Se ve sin fuerzas. Puede que esté inconsciente.”

—Aun así, ahora sabíamos a dónde teníamos que ir.

“Esos civiles atrapados probablemente estén sirviendo de alimento. Los nutrientes están siendo drenados de ellos y usados para cultivar Saikawa, el recipiente.”

Ya veo. Cultivar el recipiente... o tal vez reparándola.

Durante la pelea unos días antes, Saikawa había sufrido heridas que ni siquiera Seed había visto venir. Probablemente estaba tratando de curar su cuerpo dañado, para restaurar su fuerza como recipiente. En este punto, lo más probable es que el proceso se encontrara en su fase final.

“Siesta, démonos prisa.” Habíamos aprendido el objetivo del enemigo y dónde estaba nuestro amigo. En ese caso, no tuvimos tiempo de pasar el rato en estas escaleras y mirar. "Tenemos que llegar a Saikawa rápido—"

Antes de que las palabras salieran de mi boca, mi cuerpo se elevó en el aire.

"¡Asistente!" Siesta gritó; ella estaba mirando hacia mí. No fue hasta entonces que me di cuenta de que estaba cayendo. En el mismo momento, una vid se había extendido desde el suelo y destruyó la escalera.

“¡_____!”

Incluso si lograba aterrizar usando la forma adecuada, me precipitaba hacia el concreto desde diez metros de altura. ¿Era posible aterrizar con

seguridad? Esperando que la semilla que había tragado hubiera hecho mi cuerpo un poco más fuerte, seguí cayendo—

"¿Hm?"

Unos segundos más tarde, choqué con algo, pero el impacto no fue ni cerca de lo que esperaba. Cuando abrí los ojos dudosamente, vi...

“Oye, maldito mocoso. Ahora estás en deuda conmigo de por vida.”

La irritante mujer policía pelirroja me acunaba en sus brazos, luciendo triunfante.

“… ¿Cuántos kilogramos de fuerza crees que fueron? ¿Cientos?” Mirando de cerca la cara de la Sra. Fuubi, forcé una sonrisa. Yo pesaba algo menos de sesenta kilos. No solo eso, sino que cuando consideraste lo lejos que había caído...

“No subestimes a la policía. Puedo llevar un elefante africano en una mano”.

... Eso es realmente aterrador. No creo que la vuelva a desafiar, nunca.

"¡Asistente!"

Siesta hizo un aterrizaje limpio en el asfalto. Puede que llegue un poco tarde, pero casualmente acababa de realizar una hazaña sobrehumana propia.

"Ha pasado un tiempo, Gran Detective". La Sra. Fuubi sonrió. No pareció sobresaltarse al verla. Era como si ya supiera que Siesta había vuelto a la vida.

"Me siento mal por haberte causado problemas después de mi muerte". Siesta dio una disculpa que solo alguien que había resucitado podría dar. "También estoy agradecido de que hayas protegido a los demás, incluido Charlie". Pero incluso mientras hablaba con la Sra. Fuubi, sus ojos eran fríos.

“¿Hmm? Oh, sí, lo devolveré.” Bromeando, la Sra. Fuubi me bajó al suelo.

"¿Y? ¿Cuál es la situación?" preguntó Siesta. Dado que la Sra. Fuubi nos había llamado sobre esto, tenía que saber algo.

“Por lo que escuché, todo salió de la nada. Un enorme árbol creció a través de un edificio que estaba justo en el medio de la ciudad; luego el suelo se

agrietó y las plantas comenzaron a atacar a la gente. En este momento, incluso la policía está en pánico”. La Sra. Fuubi suspiró.

"¿Y Seed también está cerca?" Yo pregunté. Si nuestro enemigo hubiera desencadenado una situación tan masiva, no podía imaginar que no estuviera aquí.

"Buena pregunta. No sé qué aspecto tiene.”

"Supongo que no eres Seed, ¿verdad?" Siesta inquirió casualmente. Ahora que lo pienso, hace aproximadamente un año en Londres, Seed se había puesto en contacto con nosotros disfrazado de la Sra. Fuubi.

"¡Ha! ¿Tus habilidades deductivas se oxidaron mientras estabas muerta?” La Sra. Fuubi desestimó la pregunta de Siesta con una sonrisa. "Si yo fuera el enemigo, habría matado a ese mocoso hace un segundo".

Oh, sí, probablemente. Así que esta era la Fuubi Kase genuina, entonces.

"En ese caso, ¿estás seguro de que estás de acuerdo con esto?" Siesta observó a la Sra. Fuubi dubitativa. “La misión de derrotar a SPES me fue asignada a mí, la Gran Detective. Eres la Asesina; Normalmente, no se te permitiría ayudarme con esto.”

Esa fue una regla establecida por algo llamado la Carta Federal. Dado que hubo innumerables crisis globales, cada una de ellas fue manejada por un Tuner predeterminado. El ataque de Seed había sido asignado a la Gran Detective.

"¿Ayudarte? No. Solo estaba limpiando detrás de ustedes.” La Sra. Fuubi nos dio una pequeña sonrisa maliciosa. “Por ahora, me estoy tomando un descanso temporal de mi trabajo como Asesino. Evacuaré a los civiles; te enfocas en rescatar a Yui Saikawa y derrotar al enemigo”.

Luego me arrojó su cuchillo de supervivencia. “Me voy a cumplir con mi deber como oficial de policía”, me dijo, balanceándose en su cola de caballo roja. Su expresión estaba llena de confianza.

"Vamos, asistente", dijo Siesta, y los dos comenzamos a caminar hacia Saikawa nuevamente. Nos dirigíamos al edificio comercial que habíamos visto desde las escaleras, el que se había fusionado con el enorme árbol. Empujando río arriba contra la multitud que huía, corrimos hacia la escena.

"¿Cómo vamos a rescatar a Saikawa?"

“Supongo que tendremos que trepar por el costado del edificio. Espera, recuérdame: ¿puedes hacer cosas así?”

"Me sorprende que pensaras que había incluso un uno por ciento de posibilidades de que pudiera".

"Hmm. Tal vez debería haberle robado la habilidad a ese compañero araña”, dijo Siesta. Ella estaba hablando de un pseudo-humano que habíamos derrotado hace mucho tiempo.

Ahora que lo pienso, ¿sabía Siesta que me había tragado la semilla de Camaleón? La semilla era una espada de doble filo; te dio habilidades especiales, pero a cambio, tuviste que sacrificar uno de tus sentidos o algunos años de tu vida. Si Siesta supiera que me lo comí para poder recuperarla, ¿qué diría? ¿Estaría ella preocupada por mí, o…?

"¿Asistente?"

Mi silencio pareció parecer extraño a Siesta. Ella se volvió, mirándome.

"No, es nada. Démonos prisa” dije, corriendo hacia mi amiga.

"Sí. En serio, date prisa. He estado igualando tu ritmo todo este tiempo.”

"... Estoy empezando a pensar que sería más rápido si me llevaras a cuestas".

Así Era Como Hacíamos Las Cosas

Desde la intersección revuelta, miramos hacia el centro comercial de ocho pisos. Un enorme árbol creció recto a través de su centro, y gruesas ramas se abrieron paso a través de ventanas y paredes.

“Saikawa…”

En la copa del árbol, que ahora era prácticamente parte de la estructura, podíamos ver un objeto parecido a una fruta. Saikawa y otros ciudadanos comunes quedaron atrapados dentro de su llamativa piel madura.

"No parece que escalar el exterior vaya a funcionar".

"Entonces tendremos que pasar por el interior, ¿eh?"

Ese árbol enorme había brotado repentinamente y empalado el edificio. No se sabía cómo sería el interior. Incluso si logramos llegar a la fruta, no podríamos rescatar a todos a la vez. Sin embargo, si pudiéramos recuperar a Saikawa, el flujo de nutrientes debería detenerse, y eso salvaría a los civiles.

Mientras pensaba, volví a mirar hacia el edificio y vi un helicóptero en el cielo oscuro. ¿Estaban haciendo un reconocimiento aéreo de los daños?

"... ¿Hm?"

En ese momento, un tentáculo largo y delgado se estiró de la nada y agarró el rotor de cola del helicóptero. Solo había una forma en que podía ver que eso se desarrollaba.

"¡Asistente!"

Incluso antes de que pudiera moverme, la voz aguda de Siesta me golpeó, seguida por el resto de ella: me había abordado, empujándome al suelo para protegerme. Al instante siguiente, una explosión atravesó mis oídos.

“……! ¡Siesta!"

Estábamos a una buena distancia del accidente, pero incluso entonces, una intensa ráfaga de calor nos golpeó. El humo negro era tan denso que no podía abrir los ojos. Llamé al detective... pero no hubo respuesta. Ni siquiera podía sentir su presencia. De ninguna manera... Levanté la cabeza y, en ese momento, sonó un disparo. La bala partió el viento, atravesando el humo.

"Es cien años demasiado pronto para que te preocupes por mí".

Siesta se paró frente a mí, con el mosquete listo. Sabía que nunca la alcanzaría.

Más allá de las llamas distantes de la explosión, vi la silueta de un enemigo que había visto el otro día.

“—Ha pasado mucho tiempo, pero veo que no has cambiado.” Fuera del humo que se despejaba gradualmente, Seed le habló a Siesta. Normalmente no podía diferenciar a los humanos, pero Siesta había sido un recipiente candidato, así que tal vez ella era un caso especial.

"Tú, por otro lado, tomas una forma diferente cada vez que te veo". Siesta no tenía expresión. Debe haber estado viendo cómo su enemigo se transformaba desde su primer encuentro hace seis años.

Sin embargo, Seed se veía casi igual que cuando lo conocí hace una semana. Su largo cabello blanco estaba mezclado con mechones grises y vestía una armadura que le llegaba hasta el cuello. Su rostro parecía sin vida, sus facciones andróginas. Tenía los ojos de una criatura que había abandonado todas las emociones y todo lo demás. Como si los hubiera cortado y tirado.

"Sin embargo, creo que solías ser un poco más humano", dijo Siesta inesperadamente. Incluso si Seed era una planta que había volado aquí desde el espacio exterior, Siesta parecía implicar que una vez se parecía a nosotros.

"¿Adónde quieres llegar?" Okay, Seed no parecía capaz de entender las palabras humanas. Él ladeó la cabeza, desconcertado.

No estaba jugando al tonto. Tampoco estaba haciendo lo que hizo Hel cuando ella fingía no darse cuenta de sus sentimientos de amor. El hecho de que Natsunagi lo había bombardeado con sus fuertes emociones y todavía no había logrado derrotarlo era una prueba: la semilla primordial no tenía nada parecido a sentimientos.

“Basta de discusiones. Ya he emitido la orden.” Cuatro tentáculos se extendían desde la espalda de Seed, y gruesas zarzas crecían desde el suelo agrietado. Las semillas que había sembrado por todo el mundo estaban listas para brotar.

“La nave estará completa pronto. Por ahora, eliminaré a los enemigos que amenazan mi instinto de supervivencia”.

Luego, los tentáculos de Seed y las puntas de todas las plantas bajo su control se lanzaron hacia nosotros. Como dijo, no se resolvería esto a través del debate. Nos dirigíamos al auténtico enfrentamiento final.

Aun así, incluso si hubiera recibido daño el otro día, ¿tendríamos una oportunidad justa de luchar contra él? Era de noche, por lo que no podíamos esperar ninguna ayuda de la luz del sol que lo debilitaba.

“¿Qué hacemos, Siesta?” Pregunté, acercándome para pararme al lado del socio más confiable del mundo.

"Está bien. Tengo una idea."

Si eso es. Este sentimiento tranquilizador. Ella siempre me había protegido de esta manera, con ese gran paraguas metafórico suyo. Sí, ella me recogió justo así, y...

"... ¿Hm?"

Lanzándome sobre su hombro, Siesta se adelantó y hábilmente esquivó los tentáculos mientras se clavaban en el suelo. Luego, saltando como si estuviera alzando el vuelo, Siesta me arrojó más allá de Seed.

"¡No es justo!"

Caí justo en la entrada de un edificio. El exacto por el que estábamos aquí, así que—

"Cuida de Yui".

"... Por una vez, ¿podrías explicar lo que estás haciendo antes de hacerlo?"

A Todas Las Criaturas Vivientes

Recordando, cada vez que Siesta decía que tenía una buena idea, por lo general era una mala idea para mí. Sin embargo, no tuve tiempo de quejarme en este momento.

"Vuelvo en diez minutos".

Alejándome del campo de batalla, me puse en marcha para rescatar a Saikawa.

Diez minutos. ¿Sería capaz Siesta de resistir los ataques del enemigo tanto tiempo? Por ahora, tenía que creer en ella. Ella había elegido enviarme, y necesitaba respetar su elección. Además... en este punto, no podía verla eligiendo sacrificarse.

Atravesé el centro comercial, el antiguo corazón de un espacio para adolescentes. Hace solo unas horas, debe haber estado lleno de gente, pero ahora cambió más allá del reconocimiento.

“Así que no puedo usar las escaleras mecánicas o los ascensores”.

No había electricidad en el edificio y estaba oscuro. El enorme árbol se extendía por el centro de los pisos, y las plantas enredaderas crecían densamente por todo el lugar. Empujándome a través de ellos, vi una escalera.

Estaba bastante seguro de que este edificio tenía ocho pisos. A partir de ahí, tendría que subir al techo y luego saltar sobre esa gran fruta. Tenía una imagen mental de cómo debería ser, pero ¿realmente sería tan fácil rescatar a Saikawa? …Había tanto en qué pensar que me estaba dando dolor de cabeza.

Siesta estaba peleando con Seed y Saikawa había sido capturado. Charlie todavía estaba en el hospital en estado crítico, y Natsunagi—

“……!”

Como regla, nada de lo que hiciera podría cambiar sus destinos, y sabía que no tenía sentido pensar en eso ahora. Aun así, mientras subía las escaleras de dos en dos, me vinieron a la mente las caras de las chicas.

había estado solo. Sin embargo, lo siguiente que supe fue que estaban conmigo, a mi lado. Había ganado tantas cosas que eran importantes para

mí, sin siquiera quererlo. Cuando las personas encontraban algo más valioso que ellos mismos, estaba seguro de que...

“!”

Vi una figura acurrucada en el rellano entre el cuarto y el quinto piso.

"¿Estás bien?"

¿Era un comprador que no había escapado a tiempo o un civil que había sido arrebatado por un tentáculo? No podía ver bien en la oscuridad, pero alargué la mano hacia la espalda encorvada.

“¡Gah, aaaaaaaaah!”

La figura acurrucada dio un chillido penetrante, luego se dio la vuelta y saltó hacia mí.

Como un zombi, me agarró. Sin embargo, no fue tan fuerte como había pensado. Saqué sus pies de debajo de él, lo inmovilicé y apunté con una pistola a su cabeza.

"Estás…"

Mi arma apuntaba a un enemigo con el que me había encontrado muchas veces en el campo de batalla: Camaleón.

"…No."

No me llevó mucho tiempo darme cuenta de que este no era el verdadero Camaleón con el que había luchado. era una muñeca Cuando me encontré con Seed en el laboratorio SPES hace un año, él había estado cortando partes de su propio cuerpo y haciendo clones temporales. Esta muñeca probablemente era algo similar; no tenía tanta fuerza como un pseudo-humano, y era difícil definirlo como animal o planta.

"Perdóname."

Aun así, le murmuré brevemente y luego le disparé en la cabeza. El muñeco Camaleón se encogió; era como ver morir una planta en avance rápido.

“—Yo, qu—”

Por fin, con un gemido estrangulado, la muñeca desapareció.

¿Qu?

Pensé en lo que significaba esa expresión de dolor.

¿Fue el impulso de gritar de dolor diferente de la “emoción”? Seed no tenía emociones en absoluto. En ese caso, los clones que había creado—

"Completa la misión", dijo una voz detrás de mí.

Cuando me giré, había unas garras enormes y afiladas justo en mi cara.

“¡-!” Perdí el equilibrio, pero logré esquivarlo y luego observé bien a mi atacante. "Eres tan grande como siempre, Cerberos".

El pseudo-humano Cerberos era un hombre corpulento, parecido a un sacerdote, que medía alrededor de dos metros de altura. Tal como lo había hecho durante nuestro encuentro anterior, se había transformado completamente en un hombre-bestia.

"Lo siento, pero tampoco tengo tiempo para tratar contigo". Sin dudarlo, apreté el gatillo, acabando con el enemigo con tres disparos.

"—Yo, qui—" Cerberos gritó con voz fina. Esta fue otra muñeca de plantas hecha apresuradamente. Se habría necesitado mucho más que eso para detener al verdadero Cerberos, pero con esos tres disparos, cayó hacia mí, aparentemente muerto.

Tenía dos metros de altura y, sin embargo, cuando su cuerpo cayó contra mí, parecía no pesar prácticamente nada. Empezó a secarse y desmoronarse. Al final, el orgulloso lobo murmuró algo en mi oído.

"—Quiero vivir."

Quiero vivir.

No Ow. Habían estado diciendo que querían vivir.

Tanto Camaleón como Cerbero. Todos los seres vivos. Todos quieren sobrevivir, vivir. Así como quería traer a Siesta de vuelta de entre los muertos y quería que Natsunagi viviera.

“Todo el mundo es así”.

Tardíamente, lo entendí. El miedo a la muerte era una emoción básica, un instinto que nadie podía negar. Muñecos, plantas, pseudo-humanos… Cuando dejé que esas palabras me afectaran, casi lo olvido.

Hel y Murciélago, por supuesto, pero también Camaleón y Cerberos, y los clones con los que había luchado todo este tiempo: temían a la muerte al

igual que los humanos comunes. Se enojaron y ocasionalmente mostraron otras emociones.

La lealtad que Cerberos sentía hacia Seed, el sadismo que Camaleón infligió a Natsunagi y la hostilidad que me mostró. Esos eran todos claros ejemplos de sentimientos. Así es: a diferencia de la semilla primordial, los clones tenían una emoción inconfundible:

"—No eso está mal."

Como una descarga eléctrica, una teoría corrió por mi cerebro. Tal vez yo, tal vez nosotros, tuviéramos una idea equivocada todo este tiempo.

“Es por eso que tú…”

En ese momento, un temblor me hizo tropezar. Afuera se estaba librando una feroz batalla y no tuve tiempo de quedarme quieto. Corrí hacia el techo.

Hasta Que Los Llevemos A Todos A Casa Algún Día

Corrí escaleras arriba y finalmente llegué a la puerta en la parte superior. Le disparé a la cerradura, luego pateé la puerta y salí.

“—! ¿Aquí también?"

La copa del gran árbol había estallado en el techo, cubriendo todo el espacio con gruesas ramas y hojas. Empujándome a través de ellos, me dirigí al borde.

“¡Saikawa!”

Cuando miré hacia abajo, vi la enorme fruta pegada a la pared del edificio unos metros más abajo. Desde la distancia, parecía un semicírculo distorsionado, pero desde este ángulo, se parecía más a la sección transversal de una granada. Saikawa y las otras figuras dormidas estaban rodeadas de glóbulos de pulpa de color rojo oscuro.

Armándome de valor, salté sobre la fruta y, afortunadamente, era lo suficientemente resistente como para soportar el peso de otro humano, porque logré aterrizar de manera segura.

“Si corto estos tallos…”

Gruesos tallos de plantas estaban enredados alrededor de Saikawa y los cuerpos de varios civiles; parecían estar transportando nutrientes, como si fueran tuberías. Sacando el cuchillo de supervivencia que la Sra. Fuubi me había prestado, comencé a cortarlos uno por uno. Sin embargo, fue un proceso de ensayo y error—

"¡Dame un respiro ya!"

Un tentáculo que había penetrado a través de la pared del edificio se acercó a mí. Parecía haber crecido del gran árbol que atravesaba el centro comercial, y supuse que se trataba de un sistema de defensa, destinado a ahuyentar a los indeseables.

“¡-!”

Había un total de tres tentáculos ahora. Apuntando apresuradamente mi arma, disparé un tiro, dos... y me di cuenta de que no tenía balas. No tenía manera de evitar el tercer tentáculo. No es bueno, pensé, pero luego me di cuenta de que tenía una llamada entrante.

“—Me salvaste el trasero, Charlotte.”

Una tercera bala cortó el viento y voló el último tentáculo.

“Como se esperaba de ti. Tienes que estar a quinientos metros de aquí.”

Adivinando dónde estaba por el ángulo de la toma, le hablé a través de mi auricular inalámbrico, manteniendo los ojos fijos en el edificio distante.

“Eso no fue nada”, respondió después de unos segundos. “Un francotirador de primera clase puede matar a un enemigo a dos kilómetros de distancia”.

Era dura consigo misma, como cabría esperar de una agente que se entrenaba con el jefe más duro del mundo.

“Charlie, ¿estás bien? La Sra. Fuubi no dijo nada…”

Habían pasado tres días desde que escuché por primera vez que Charlie estaba en coma, y se suponía que la Sra. Fuubi me llamaría si su condición cambiaba.

"¿Crees que esa mujer me cuidaría durante tres días completos?"

…Eso fue inquietantemente convincente.

“Todavía no estoy bien, así que esto es lo mejor que puedo hacer”. Se estaba riendo de sí misma. Todavía no podía moverse tan bien como quería.

“Eso fue muy útil. Pero, ¿cómo llegaste del hospital a ese edificio?”

“Ella me trajo aquí.”

Charlie se refería a Noches, quien también debe haberle contado sobre Natsunagi y Siesta.

"Ya veo. Está bien, Charlie, dirígete a un lugar seguro también”.

"Kimizuka". Justo cuando estaba a punto de colgar, dijo mi nombre. "Cuida de nuestro compañero".

Era una línea bastante común. Para cualquiera que trabajara como parte de una unidad o equipo, hubiera sido un intercambio totalmente natural. Sin embargo, viniendo de Charlotte Arisaka Anderson, las palabras probablemente tuvieron varias veces más peso de lo habitual.

"Si lo sé." Entonces, cuando terminé la llamada, me aseguré de que mi breve respuesta también tuviera sentimientos de años.

"Saikawa, es hora de despertar".

Corté el último tallo, el que conectaba a Saikawa con la fruta misma, y la sacudí para despertarla.

“¿…Kimi…zuka…?”

Los ojos de Saikawa se abrieron un poco. No llevaba puesto el parche en el ojo, y pude vislumbrar ese distintivo azul océano.

“Sí, soy uno de los Kimizukas. Kimihiko, para ser exactos.” Tomé a Saikawa en mis brazos, al estilo princesa.

"¿Viniste... a rescatarme?"

"Mientras me rescataban a mí mismo, sí".

La Sra. Fuubi y Siesta me habían salvado de un gran problema. Charlie también, justo antes. Todavía no era lo suficientemente fuerte para proteger todo lo que era importante para mí por mi cuenta. Incluso ahora, acababa de tener la oportunidad de jugar al héroe.

“…No has cambiado en absoluto, Kimizuka.” Saikawa mostró una sonrisa irónica y levemente disgustada. "Todo está bien. No siempre es necesario tener un remate listo”.

"¿Estás diciendo que está bien jugar al héroe apuesto de vez en cuando?" Habían pasado unos días desde la última vez que bromeamos. Sin embargo, tendríamos que terminar esta rutina después de que bajáramos... Después de que todo terminara. Sosteniendo a Saikawa, me preparé para saltar.

"Sí, pero no tienes que actuar". Saikawa se aferró a mí y... "Has sido apuesto desde que te conozco, Kimizuka". Murmuró algo en voz baja, pero el viento se lo llevó.

El Deseo Primordial

"¡Siesta!"

Cuando regresé al campo de batalla, encontré a Siesta un poco lejos del edificio. Tenía cortes superficiales en la frente y los hombros, pero se mantenía firme sobre sus pies.

“Eso no tomó tanto tiempo como esperaba. Supuse que no volverías hasta dentro de dos horas. …Como siempre, su opinión sobre mí era demasiado baja. Tal vez llegué dos minutos tarde. "¿Y? ¿Qué pasa con Yui?”

“Ella está a salvo. … Sin embargo, peleamos al final”.

En última instancia, abandoné la idea de saltar gallardamente del edificio, eligiendo ir a lo seguro y volver a entrar por una ventana. Aparentemente, su juicio sobre mí se había desplomado. Tan injusto.

"Señorita Fuubi la está cuidando ahora, así que está en buenas manos”.

En mi camino hacia abajo con Saikawa en mi espalda, me encontré con la mujer policía pelirroja, que había colocado una herramienta parecida a un ancla en la pared exterior del edificio. Me pidió que rescatara a las otras personas que estaban atrapadas en la fruta, y actualmente estaba haciendo arreglos para evacuar a Saikawa y al resto.

“Entonces, Siesta. ¿Cuál es la situación aquí?” Eché otro vistazo alrededor. La mayoría de los edificios estaban medio demolidos y cubiertos de enredaderas, y las grietas en el suelo habían empeorado. Este lugar había perdido toda función como ciudad.

"Yo diría que nos dirigimos a la segunda ronda". De repente, Siesta envió una mirada aguda a uno de los edificios destruidos. Pronto, de las nubes de polvo, alguien apareció—

"Seed…"

Seed se balanceaba sobre sus pies y parte de su armadura se había desmoronado. La Gran Detective y el enemigo del mundo deben haber estado igualados durante esos diez minutos.

“Rescatamos a Saikawa,” le dije a Seed, acercándome para pararme al lado de Siesta. “Nunca dejaremos que la toques de nuevo. No hay pseudo-humanos para ayudarte ahora. Seed, tus planes terminan aquí.”

Apunté mi Magnum al enemigo. En el mismo momento, Siesta apuntó su mosquete directamente hacia él.

"—Sí, lo sé. Y entonces recuperé esa semilla hace un rato.”

Por una fracción de segundo, me pareció ver un destello azul en las profundidades de los ojos incoloros de Seed. … No podría querer decir que había usado la fruta del enorme árbol para extraer la semilla de Saikawa, ¿o sí?

"El recipiente que este cuerpo quería originalmente está aquí".

Ocho tentáculos se extendían desde la espalda de Seed, todos buscando a Siesta. Había demasiados para repelerlos con balas y, además, se regeneraban rápidamente. Nos escondimos a la sombra de un edificio demolido, aguantando el ataque del enemigo.

"Entonces así es como es." Limpiándose el sudor y la sangre de su frente, Siesta añadió al comentario de Seed. “Está tomando otra oportunidad de lo que intentó el año pasado. Mi corazón está dentro de mí ahora, y mi cuerpo está intacto. Seed está tratando de asegurarme como un recipiente”.

"Ya veo…"

Hace un año, Siesta había muerto y perdido su derecho a convertirse en el recipiente de Seed. Sin embargo, ahora que había vuelto a la vida, estaba calificada nuevamente.

“Sin embargo, no tienes que preocuparte. No me convertiré en un recipiente. Siesta habló con firmeza y su expresión era intrépida. “Mientras no estabas, Kimi, me di cuenta de algo”.

“Lo hiciste, ¿eh? Qué casualidad. Yo también."

Nos miramos, luego intercambiamos asentimientos. No sabía si los dos estábamos asumiendo lo mismo, pero no podíamos estar muy lejos.

"Asistente."

Siesta empujó mi cabeza hacia abajo justo cuando uno de los tentáculos del enemigo pulverizó la pared exterior de nuestro edificio. Usando las nubes de polvo como cobertura, Siesta corrió hacia el enemigo.

"—Ya había predicho ese ataque".

Los ocho tentáculos de Seed se retorcían como serpientes, tratando de atrapar a Siesta en el polvo que se levantaba, pero ella saltaba de uno a otro, corriendo por el aire y acercándose al enemigo.

"¡Siesta!"

Justo cuando llegó al lugar directamente sobre Seed, los tentáculos tomaron la forma de una planta carnívora con la boca abierta e intentaron devorar a este invasor extranjero. Rodeada por un sólido muro de tentáculos, Siesta dijo—

"Soy demasiado fuerte para ti ahora".

Salió disparada, esparciendo fragmentos de tentáculos en todas direcciones. Lanzándose directamente hacia el enemigo, Siesta disparó una bala en el cuello de Seed.

“¡_____!”

Tal vez incluso Seed podía sentir dolor: su rostro se torció ligeramente. La armadura del cuello a la que Siesta había disparado se deshizo, exponiendo la piel debajo. Además de la herida de bala en el cuello del enemigo, había un corte como si hubiera sido cortado con una hoja grande.

“Estás perdiendo tu capacidad de regeneración”, dijo Siesta. Rebotó hacia atrás, con pies ligeros a pesar del suelo accidentado. “Escuché que tomaste una dosis de luz solar total y sufriste una herida mortal durante tu pelea con Murciélago. Dañaba la capacidad de regeneración de tus células. Además”, continuó, revelando otra conjetura en la que había pensado durante esta batalla, “en el proceso de compartir habilidades con tus compañeros, te has estado debilitando”.

No estaba claro si Seed la estaba escuchando o no. Su cuello rezumaba un fluido espeso y viscoso, y se tambaleó.

“Entonces, aunque estaba creando clones, no estaba simplemente replicando”, dije.

Siesta asintió. "Así es. Seed hace clones distribuyendo sus semillas con ellos. Eso significa que cuantos más clones haga, más poder perderá”.

Seed simplemente había estado transfiriendo su poder. A medida que compartía sus habilidades con sus subordinados y esparcía semillas por todo el mundo, se había ido debilitando. Siesta se había dado cuenta

porque había peleado con él hace varios años, y luego otra vez aquí y ahora.

Aun así, debería haber sido mucho más fuerte que el pseudo-humano promedio, pero ahí es donde entró la táctica desesperada de Murciélago: después de ser golpeado por la luz del sol, el cuerpo de Seed estaba teniendo problemas para regenerarse. Ahora que la Gran Detective había resucitado, podía luchar contra él como un igual.

"—No entiendo", dijo Seed. Inclinó la espalda hacia delante, con el rostro vuelto hacia el suelo. "¿Por qué se me debe quitar mi poder y dárselo a mis clones?"

No estaba tratando de engañarnos, y no se estaba haciendo el tonto. Él realmente no entendió.

"Porque eso es lo que querías, ¿verdad?"

Le recordé el deseo que había olvidado.

“Seed, tu deseo. Ese instinto de supervivencia…”

Luego le di la hipótesis que había formado dentro de ese edificio.

"Tu verdadero propósito era ayudar a tus descendientes a sobrevivir, ¿no?"

El tentáculo de Seed voló hacia mí.

“……!”

Siesta dio un paso adelante y lo bloqueó, blandiendo su mosquete como una espada.

No pude ver ninguna ira en la cara de Seed. Sin embargo, ese ataque había parecido más una reacción defensiva, sugiriendo que había dado en el clavo.

“¿Quieres decir que este instinto de supervivencia no existe por mi bien? ¿Qué lo tengo simplemente para que esas cosas vivan?” preguntó Seed, interrumpiendo temporalmente su ataque.

Estaba hablando de Cerberos y Camaleón. Se preguntaba si crear esos clones y dejarlos en este planeta siempre había sido su último deseo.

“¿Y es por eso que sin querer compartí mi poder con ellos? ¿Estás diciendo que lo hice sabiendo que me envejecería? Tal autosacrificio nunca podría…”

“¿Qué tiene eso de extraño? Quiero decir…” Respondí la pregunta de Seed por él. "Eres su padre, ¿verdad?" Ante eso, los ojos desenfocados de Seed se abrieron. “Por eso compartiste tu fuerza y tus emociones con tus hijos”.

Todo este tiempo, habíamos tenido una idea equivocada. Era cierto que Seed no tenía emociones ahora, pero eso no significaba necesariamente que siempre hubiera sido así. Seed había realizado un aterrizaje de emergencia en la Tierra hace cincuenta años y posteriormente se había infiltrado en cuerpos humanos, estudiando su estructura. Como había aprendido a disfrazarse de humano, no habría sido extraño que también hubiera adquirido emociones humanas.

De hecho, había visto signos de ello. Hace un año, cuando me encontré con Seed en el escondite de SPES en esa isla desierta, se enfureció con Camaleón por interrumpir su conversación. Había sido algo pequeño, pero era una prueba de que Seed sí sentía ira. Además…

“Camaleón y Cerbero nacieron de ti, Seed. Si tenían emociones, obviamente se debe a la influencia de sus padres”.

Esencialmente, lo habíamos estado viendo de la manera equivocada. Los pseudo-humanos no adquirieron sentimientos o personalidades a medida que crecían. Los heredaron de Seed, su padre.

Ahora que lo pensaba, el tono y las expresiones de Seed eran realmente más planas que hace un año. Cada vez que les había dado poder a sus hijos, había estado cortando sus emociones. Había sacrificado esas partes de sí mismo por una sola razón.

“No querías asegurar tu supervivencia. Solo querías dejar tus semillas atrás.”

Para las criaturas vivientes, ese era un instinto natural. Fue una emoción primitiva e inexorable que desarrollaron: el deseo de dejar descendencia superó su deseo de sobrevivir. Sin embargo, Seed no se había dado cuenta de eso... O más bien, lo había olvidado. Hace un año, en ese laboratorio, Seed había declarado que iba a enterrar este planeta en sus semillas, y lo había llamado “nuestro objetivo”.

A medida que creaba más clones, continuó perdiendo su poder y sus sentimientos, y finalmente incluso perdió de vista su objetivo original. Su cabello decolorado, esos ojos que no mostraban ningún indicio de emoción, antes de que se diera cuenta, Seed había perdido su humanidad.

“Por eso, Seed”, continué. “No quieres autoconservación. Solo quieres que tus hijos, tus semillas, sobrevivan en este planeta”.

Esa fue la deducción final que Siesta y yo habíamos alcanzado para la historia de SPES.

"Ya veo", dijo Seed en voz baja. Estaba parado lejos de nosotros. “Así que esa es mi ambición. La meta que había olvidado. Mi razón para vivir. El significado de sembrar semillas. Mi instinto de supervivencia, ya veo, así que eso es todo. Entiendo todo."

Ahora, cuando ya era demasiado tarde, lo entendió. Si a Seed le quedara suficiente emoción para ser autocrítico, probablemente habría escupido las palabras con una sonrisa triste.

Acababa de probar nuestra hipótesis. Por primera vez, los humanos y la semilla primordial compartían una conciencia común. Habíamos llegado a un entendimiento mutuo. Aun así, aprendí rápidamente que esta quietud temporal no indicaba el final de la batalla.

"Si la misión de este cuerpo es dejar descendientes, entonces no debo morir aquí".

Brotando un grueso tentáculo de su espalda, Seed lo clavó en su propio abdomen. Inmediatamente dio un breve aullido, pero se mantuvo firme.

"Levántate de nuevo, mi camarada".

El fluido que se derramó del estómago de Seed se esparció sobre un amplio parche de tierra agrietada, empapándolo. Y luego...

“¡Gugyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!”

Como si las puertas del infierno se abrieran con estruendo, el desastre surgió de las profundidades de la tierra. Al principio, lo que se filtraba parecía líquido, pero gradualmente asumió la forma de una enorme bestia de cuatro patas.

Un enorme cuerpo negro: el arma biológica Betelgeuse.

La criatura no tenía nada parecido a los ojos, pero cuando emitió un fuerte rugido, definitivamente nos miró. Mis pies se congelaron en el lugar, pero no porque tuviera miedo de este monstruo. Los recuerdos de hace un año inundaban mi cerebro y no podía detenerlos. En esa isla, este monstruo se había llevado a Siesta y—

"¡Asistente!"

La voz que me devolvió al presente era real, no parte de ese recuerdo lejano.

“……! Perdón."

Volví a mirar al monstruo. Era incluso más grande que la última vez, y su cuerpo estaba cubierto de escamas negras que no había visto antes.

“¡Gaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!”

La bestia tenía que tener al menos diez metros de largo. Derribó un semáforo congelado, aplastó un automóvil abandonado y cargó directamente contra nosotros.

“……!”

Realmente no era el tipo de oponente al que podíamos protegernos con armas. Siesta y yo salimos corriendo de su camino; incapaz de detenerse, Betelgeuse se estrelló contra el edificio detrás de nosotros. Sin embargo, rápidamente se volvió y se concentró en nosotros nuevamente, como si hubiera captado el olor de la sangre. Si esto continuara, nos desgastaría.

"Asistente."

En ese momento, Siesta señaló hacia arriba.

Escuché el sonido de motores que venían del cielo. Refuerzos. ¿Había arreglado la Sra. Fuubi para ellos, o fue el ejército oficial? Un enjambre de drones de combate apareció desde el otro lado de la luna, preparándose para lanzar misiles.

"Eso es muy amable de su parte, pero..."

“También nos sacarán a nosotros”.

Siesta y yo intercambiamos asentimientos, luego reservamos para salir de allí.

En unos momentos, escuchamos explosiones lloviendo detrás de nosotros y sentimos el calor de las llamas. Olí algo quemándose. Después…

“¡Gugyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!”

El rugido fue tan fuerte que nos habría roto los tímpanos si no nos hubiéramos tapado los oídos. Sin embargo, era una prueba de que los misiles habían golpeado al monstruo. Nos sumergimos en una montaña de escombros, protegiéndonos del viento caliente, y observamos cómo se despejaba el espeso humo, pero...

“¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!”

En unos momentos, el monstruo estaba aullando de nuevo. Tal vez esas escamas negras impidieron que pasara cualquier ataque. Ignorando el vórtice de llamas, Betelgeuse disparó docenas de tentáculos por todo su cuerpo, golpeando al avión no tripulado.

“Si alguno de esos choca aquí, estaremos en problemas…”

Los tentáculos de Betelgeuse persiguieron a los drones que huían a través del cielo nocturno, golpeando uno tras otro en la distancia.

"Ahora es mi oportunidad". A mi lado, Siesta se movió. "Si puedo hacer que esta bala lo penetre..."

Una bala roja. Era el arma que Siesta había usado contra Murciélago hace cuatro años. Si eso fuera a dar en el blanco, los tentáculos de Betelgeuse ya no podrían atacarla.

Mientras esos tentáculos luchaban contra el último dron que quedaba, corrió hacia el enemigo nuevamente.

"—¡Siesta!"

En ese momento, sin embargo, sentí que los ojos inexistentes de Betelgeuse se volvían hacia nosotros. Sus tentáculos se dirigieron automáticamente... La atención de la bestia se había centrado en nosotros todo el tiempo.

“……!”

Decidiendo no huir, Siesta disparó la bala roja al enorme enemigo. Sin embargo, las escamas del monstruo lo repelieron.

"¡Siesta!"

Mis pies se movían antes de que pudiera pensar.

O más bien, cuando grité su nombre, ya estaba justo a su lado.

“……!”

Cubrí a Siesta, pero no había forma de que pudiera protegerla completamente del ataque. Estaba a punto de morir cuando—

Skash.

Sonaba como una gran hoja cortando algo. Sin embargo, no sentí ningún dolor. Eso significaba que no habían sido las garras del monstruo las que me desgarraron la espalda. En ese caso—

"¿No crees que deberías ser mi pareja después de todo?"

Una chica con un abrigo negro barrió un sable rojo brillante hacia un lado.

Su largo cabello ondeaba en el viento. A través de él, vislumbré su perfil. Era el rostro de una chica que habría arriesgado cualquier cosa por volver a ver.

"Sí, eso no sería tan malo, Hel".

Las Tres Guerreras

Con un grito de dolor, Betelgeuse retrocedió. Tenía una gran herida en la pata delantera derecha; El sable rojo de Hel había destrozado sus escamas.

"Esta espada fue diseñada específicamente para destruir las células replicadas por la semilla primordial".

En ese campo de batalla de tierra arrasada, la niña se volvió, bajando la punta de su sable. Su cabello largo era negro brillante, y sus ojos carmesí resplandecían. Llevaba un abrigo negro y rojo de estilo militar, tal como lo había hecho cuando la conocí hace un año.

"Ahora que lo pienso, usaste esa espada en Cerberos antes..."

Recordé algo que sucedió la noche que conocí a Hel. En ese entonces, había decapitado al pseudo-humano Cerberos con un golpe de su espada.

"Sí, y en mi propio corazón", dijo Hel, riéndose de sí misma. El día en que Siesta había usado su habilidad de lavado de cerebro contra la chica de cabello negro, Hel había perdido su corazón por su propia espada.

"Originalmente, Padre me lo dio para evitar una rebelión entre los de nuestra especie". Hel miró más allá del monstruo gigante hacia donde Seed estaba inerte, con un agujero en el abdomen, inconsciente sobre sus pies. Sus ojos se entrecerraron con tristeza. “Nunca pensé que terminaría usándolo en su contra”.

La armadura sobre el cuello de Seed estaba rota y allí estaba el gran corte sin cicatrizar. ¿Quién diablos le había hecho eso, y cuándo…? En este punto, ni siquiera necesitaba preguntar.

Unos días antes, en un edificio abandonado, una chica había arriesgado su vida para luchar contra Seed mientras yo estaba inconsciente. Esta chica con uniforme militar era más que un simple refuerzo, era un rayo de esperanza.

"No moriste, ¿eh, Natsunagi?"

Mi voz estaba temblando. En realidad, no fue solo mi voz; mis piernas temblaban tanto que no estaba seguro de poder mantenerme de pie, y caí sobre una rodilla.

Nagisa Natsunagi estaba viva. Ella había sobrevivido.

"No te sientas aliviado todavía". La chica del uniforme militar envainó su espada y se acercó. "Solo soy yo misma, no Nagisa Natsunagi".

Estrechando sus ojos rojos, expuso los hechos con calma. Natsunagi no había regresado de entre los muertos.

"Además. Está bien pensar en mi maestra, pero en este momento, desearía que me miraras". Arrodillándose, Hel colocó un dedo debajo de mi barbilla, mirándome a los ojos desde unos centímetros de distancia.

"—Hel," dijo la detective de pelo blanco. Ella había estado observando el intercambio desde cerca.

"Hola. Ha pasado mucho tiempo, detective." Hel se puso de pie, y ella y Siesta se miraron.

Hace un año, estos dos se habían enfrentado en un combate mortal, y ahora aquí estaban, cara a cara.

"Diablos, ¿por qué estás aquí?" Siesta preguntó sobre su motivo para ayudarnos—No, eso no era todo. Preguntaba qué milagro le había permitido sobrevivir.

"Recibí la orden de Padre también. Creo que ustedes dos saben de lo que estoy hablando."

"……! ¿Ese zumbido en los oídos?"

Recordé el ruido que había escuchado en la torre de radio, como el sonido de una campana resonando. ¿Por qué Mia no había sentido nada raro? ¿Por qué Siesta y yo habíamos sido los únicos que escuchamos el timbre? Debe haber sido porque ambos teníamos una semilla dentro de nosotros.

"Mi maestra sufrió una herida letal, por lo que su cuerpo quedó inactivo temporalmente. La semilla de Padre reaccionó en defensa propia."

"Plantas inactivas... ya veo..."

La información que había leído en alguna parte antes se arremolinaba dentro de mi cabeza. Dichos estados eran un sistema de defensa utilizado por las plantas y otras criaturas vivientes para mantener el consumo de

energía lo más bajo posible mientras se mantenía el mínimo de actividad biológica. Por ejemplo, al igual que los osos y los topos hibernan durante el invierno, las criaturas vivientes intentarán superar cambios abruptos y potencialmente mortales en su entorno durmiendo por un rato.

Ese sistema también debe haber echado raíces en Natsunagi, ya que ella tenía el instinto de supervivencia de Seed en la forma de su semilla. Cuando la hirió letalmente, probablemente detuvo inconscientemente la mayoría de sus funciones físicas, incluido el tronco encefálico, en un intento por preservar su vida reduciendo su consumo de energía al mínimo absoluto.

“Ahora que lo pienso, Siesta también…”

Hace un año, Siesta había detenido su propio pulso y se puso en animación suspendida para capear el ataque de Camaleón. ¿Había estado usando el mismo sistema a su manera?

“Cuando recibió esa orden de Padre, la semilla en este cuerpo comenzó a despertarse nuevamente”, nos dijo Hel, colocando una mano sobre su pecho.

La orden de la semilla primordial había resonado con cada semilla que había sembrado en todo el planeta. Hel no había sido una excepción: la semilla dentro de ella había vuelto a poner su cuerpo en movimiento, instándola al campo de batalla.

—Excepto…

“Pero en este momento, tu corazón está…” Siesta miró el lado izquierdo del pecho de Hel; su expresión estaba llena de dolor.

Ella tenía razón. Incluso si se las hubiera arreglado para mantener un leve rastro de vida al permanecer inactiva, e incluso si la semilla tuviera asombrosos poderes de recuperación, en este momento, el corazón de Hel no estaba…

"Antes de responder eso, tendremos que hacer algo al respecto". Los ojos de Hel estaban en el monstruo. Esa grave herida había amenazado su instinto de supervivencia y temblaba de rabia. Betelgeuse emitió un gruñido bajo, babeando, y fijó sus ojos invisibles en nosotros tres.

“Si quieres que esa bala roja se hunda, primero tendrás que destruir esas escamas. … ¿Así qué? ¿Qué quiere hacer, señorita Gran Detective?” Hel le preguntó a Siesta.

"Realmente no creo que alguna vez seré tu amiga". Sin siquiera mirarla, Siesta suspiró. “Por favor, Hel. Quiero que me abras un camino”, dijo, volviéndose hacia un enemigo anterior en busca de ayuda.

Por un momento, los ojos de Hel se abrieron de sorpresa, pero solo por un momento. "Lo sabía. Que me pidas favores es bastante gratificante.” Las comisuras de su boca se elevaron en una sonrisa satisfecha.

“… No te hagas una idea equivocada. No tengo ninguna intención de llevarme bien contigo.”

Estas dos no se habían reconciliado, y ciertamente no eran compañeras.

El enemigo de mi enemigo es mi amigo. Las chicas de cabello blanco y negro, que una vez lucharon entre sí con espada y mosquete, se enfrentaron juntas al monstruo.

"Entonces, ¿qué se supone que debo hacer?" Las llamé. Estaría bien que me uniera a la conversación ahora.

“¿Hmm? Bueno, por supuesto, Kimi…”

“Quédate donde estás, fuera del camino.”

Uf. Totalmente injusto.

“¡Gugyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!”

Justo en ese momento, aparentemente cansado de esperar, Betelgeuse lanzó un rugido y cargó a pesar de su pata delantera herida. Cada paso hacía temblar el suelo.

"Honestamente. Y pasé tanto tiempo entrenándolo...” Suspirando, Hel tenía una mano en su sable y luego desapareció. Al instante siguiente, la hoja roja cortó la otra pata delantera del monstruo.

"¿Qué pasó con pelear uno al lado del otro?" Siesta se quejó. Sería genial si aprovechara esta oportunidad para entender cómo me sentía.

“Si te frustra, trata de seguirme”. Hel miró a Siesta y sonrió.

"... Tal vez te derrote primero después de todo". Pero incluso mientras lo decía, Siesta saltó hacia adelante y disparó una bala en el parche de escamas que faltaban.

“Con ese enorme cuerpo, un disparo no hará nada”.

"No necesito que me digas eso".

Disparándose el uno al otro, los dos se lanzaron a la batalla contra el monstruo. Desde el margen, casi parecía una pelea entre hermanas. Dado que habían heredado el ADN del mismo padre a través de sus semillas, los dos podían contarse como hermanos.

“—El mismo ADN, ¿eh?”

De la nada, recordé el enfrentamiento que habían tenido en esa isla aislada el año pasado. Al final, Hel había robado el corazón de Siesta y lo había trasplantado a su propio cuerpo. Sin embargo, el plan de Natsunagi se lo había devuelto a Siesta. En ese caso... ¿el corazón de quién estaba usando Hel ahora?

“_____! ¡Gaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!” El grito del monstruo fue agudo y áspero.

Esquivando y zigzagueando a través de su multitud de tentáculos, Hel y Siesta continuaron infligiendo daños irreparables a Betelgeuse como si se tratara de una especie de competencia.

“Entonces, Hel. ¿Cómo te estás moviendo exactamente en este momento?” Manteniendo su mosquete apuntado al enemigo, Siesta miró el pecho de Hel. Era como si estuviera tratando de ver el nuevo corazón que tenía que estar allí e identificar a su donante.

“Estoy—estamos—tomando prestada la vida de esa chica.”

"… ¿Esa chica?" Siesta frunció el ceño. Dejándola atrás, Hel se lanzó cerca del enemigo.

"¿Eso es lo que es?"

Había pensado en una posibilidad para la identidad de "esa chica". Se había sometido a ensayos clínicos en el laboratorio de SPES, por lo que había adquirido el mismo ADN de Seed que Natsunagi...

"¿Será un poco más tranquilo ahora?"

Usando ataques de corte que ningún ojo común podría seguir, Hel finalmente derribó al monstruo. Cuando volvió a pararse a mi lado, mis ojos viajaron al lado izquierdo de su pecho. Tuve una corazonada.

“Hel. El corazón que tienes ahora es el de Alicia, ¿no?”

Incluso antes de que Hel reaccionara, los ojos de Siesta se abrieron como platos.

Hel parpadeó lentamente, y cuando sus ojos rojos se abrieron, ardían con llamas silenciosas. "Sí. En este momento, su pulso es lo que nos mantiene vivas".

"… ¿Por qué?" Los ojos azules de Siesta vacilaron. "¿Por qué el corazón de Alicia? Hace seis años, ella…"

Alicia había muerto protegiendo a Natsunagi y Siesta en el laboratorio SPES. … Entonces, ¿qué estaba haciendo su corazón dentro de Hel?

"Ella también era originalmente una de las candidatas al recipiente de Padre. Como resultado, cuando eso sucedió, se tomaron medidas especiales". Hel transmitió información de hace seis años, hechos que había aprendido durante su tiempo como ejecutiva de SPES. "Ese día, su cuerpo rechazó la simiente de Padre y murió. Sin embargo, dado que había sido candidata a recipiente, sus órganos eran especímenes valiosos. Así como su cuerpo sobrevivió a través de la criónica, preservaron su corazón en un entorno especial.

Cuando escuché eso, recordé mi visita a ese laboratorio hace unos días. Siesta no había sido la única allí; El testamento de Alicia también había estado durmiendo allí.

"El corazón de Alicia tiene el ADN de Seed. Supongo que por eso fue un partido para ti."

Hace seis años, en el laboratorio de SPES, a Siesta, Natsunagi y Alicia les dijeron que participarían en ensayos clínicos y les administraron medicamentos. El objetivo era claro: evitar que sus cuerpos rechazaran a Seed si algún día se convertían en su recipiente. Es posible que les hayan implantado sus células para que actúen como anticuerpos.

"Sí exactamente. Sin embargo, este corazón pertenecía a un niño de doce años. Todavía no ha crecido por completo, lo que significa que no puedo esforzarme demasiado".

… Excepto que Hel acababa de terminar una pelea muy dinámica.

"Como resultado, no tengo tanto poder a mi disposición como antes, pero…" Hel estaba a punto de continuar cuando sus ojos se abrieron repentinamente por la sorpresa. Estaba mirando a Siesta, que estaba llorando.

"Lo siento, Alicia". Una sola lágrima brotó de los ojos azules de la detective. "Hace seis años, no pude salvarte…"

Había sucedido antes de que ella se convirtiera en la Gran Detective. Era su único arrepentimiento, lo único que no podía deshacer. Ese día fue lo que empujó a Siesta a comenzar su viaje en la lucha contra los enemigos del mundo.

“Era débil en ese entonces. No pude protegerte, pero…” A pesar de que las lágrimas todavía rodaban por sus mejillas, la voz de Siesta era digna. “Eso ya no es cierto. No dejaré que nadie tome nada más que sea precioso para mí. Quiero que vuelvas a luchar a mi lado.”

La detective extendió su mano izquierda hacia el compañero en sus recuerdos lejanos.

“Mi nombre es Hel. Nombre en clave: Hel. Te digo estas palabras como la reina que gobierna la tierra de los muertos”. Hel miró directamente a Siesta. "Gracias por acordarte de mí."

Era el reverso del último deseo de Alicia. Pero sabía que Hel había captado la voz en su corazón y se la había transmitido a Siesta.

Inmediatamente después de eso, el monstruo aulló de nuevo. Como si se preparara para su ataque final, las docenas de tentáculos en su espalda azotaron salvajemente. Sin embargo, les habían disparado con la bala roja y solo impactaron en un espacio vacío: Siesta estaba de pie frente a nosotros y no podían atacarla.

“Esta historia de seis años está a punto de llegar a su clímax”.

"Sí. Acabemos todos juntos”.

Las chicas de cabello blanco y negro estaban de pie una al lado de la otra, una empuñando su mosquete y la otra su espada.

Podría haber sido mi imaginación, pero me pareció ver otra forma más pequeña de pie entre ellas.

"This six-year story is about to reach its climax."
"Let's all end it together."

El Futuro Confiado A Un Vecino

La lucha pareció durar una eternidad; no podíamos bajar la guardia ni por un momento. Sin embargo, en términos de tiempo real, la batalla no duró ni unos minutos. Finalmente, con un breve aullido del monstruo, todo terminó.

"¿Ya está?"

Siesta y Hel estaban jadeando, con los hombros agitados. Mientras miraba sus espaldas, abrí los puños cerrados.

"... Hff... hff... Tu mascota es... demasiado... indisciplinada".

“……! …Hff. Dicen que los pequeños que te causan más problemas son los más lindos”.

Mientras bromeaban, sus ojos estaban fijos en el centro comercial, que se había fusionado con el enorme árbol. Betelgeuse yacía a sus pies. Las balas de Siesta y los cortes de Hel finalmente habían hecho que el desastre ambulante dejara de moverse.

"Me impresionó que te deslizaras hasta el enemigo y lo golpearas con una bala al final".

"Bueno, no quería que te llevaras toda la gloria".

"Siempre odiaste perder, héroe".

Incluso mientras Hel y Siesta discutían, intercambiaron un choque de cinco sin volverse a mirar. No eran enemigos, y no eran aliados. Solo habían compartido un objetivo común temporalmente, y su frente unido había tenido éxito. Pero ahora…

“Tengan cuidado,” les dije, acercándome. ¿Qué pasaría ahora que habían derrotado al arma biológica? Lo sabía mejor que nadie: ya me había dañado antes.

“El polen”.

Siesta entrecerró los ojos, mirando a lo lejos. Grandes capullos de flores habían comenzado a brotar del cadáver de Betelgeuse. Hace un año, después de la pelea con Hel, fui golpeado por el polen de esas flores y perdí mis recuerdos de las horas anteriores. Había olvidado la verdad

sobre la muerte de Siesta y los sentimientos que me había confiado y pasé un año sumergido en una rutina tibia.

Lo mismo estaba a punto de suceder ahora. Tuvimos que cortar esos capullos antes de que se abrieran—

"Algo está mal."

Justo cuando estaba a punto de moverme, Hel me detuvo. Al instante siguiente, los brotes que habían brotado por todo Betelgeuse comenzaron a marchitarse en masa.

Al principio, pensé que Siesta y Hel habían vencido a Betelgeuse tan a fondo que ya no tenía la fuerza para hacerlos florecer. Pero cuando consideré quién había hecho Betelgeuse en primer lugar, la respuesta era obvia.

"—Seed."

Debajo del gran árbol, una silueta humanoide inestable apareció junto al monstruo caído.

Era Seed, Padre de todos los clones.

El agujero en su abdomen se estaba cerrando, como si las células se estuvieran regenerando. Algunos de sus tentáculos se habían arrastrado por el suelo y absorbido la energía de Betelgeuse. Seed podría compartir su propio poder con los pseudo-humanos, y también podría recuperarlo.

"Padre", murmuró Hel. Su cabello negro ondeaba al viento y no podía ver su rostro.

"—¿Por qué?" La voz de Seed sonaba estática. “Hey, ¿por qué estás de su lado? ¿Qué ha sido de tu misión? ¿Pretendes acabar con nuestras semillas?” Seed volvía a ver a su antigua mano derecha por primera vez en un año, pero no sentía nada. Solo le habló con frialdad. "Ven a luchar por mí una vez más".

“Ese fue mi plan todo el tiempo. … Al menos, desearía poder decirte que lo fue.” Hel dio unos pasos hacia Seed. “Desafortunadamente, no puedo vencer a esta Gran Detective. La vi bien durante la pelea, y estoy segura. Tal como estoy ahora, no puedo infligir una sola herida letal en ella”.

Mientras Hel analizaba fríamente la diferencia de fuerza entre ella y Siesta, su expresión se suavizó. Sabía mejor que nadie que actualmente estaba herida.

"Padre, perdemos". Con eso, Hel anunció el resultado final de la larga batalla entre SPES y la Gran Detective. Había determinado que Seed tampoco podía vencer a Siesta en este punto.

“—En ese caso, Hel, conviértete en mi recipiente.”

Pero la respuesta que encontró Seed fue diferente.

Por un momento, los tres nos congelamos.

“Esa es tu misión y tu razón de existir”.

…Él estaba en lo correcto. Hel había sido originalmente un buque candidato para Seed. Hasta ahora, Siesta había estado dentro de ella, manteniendo a Seed fuera, pero ahora que los dos se habían separado, Seed podría usar cualquiera de ellos.

"¿Yo, ser tu recipiente, Padre...?" Los ojos rojos de Hel vacilaron. Desde su nacimiento, desde que nació como una nueva personalidad dentro de Natsunagi, las órdenes de Seed habían sido su única estrella guía. Para Hel, habían sido un hechizo absoluto e inmutable que la había atado. Todos sus principios personales habían sido influenciados por él.

Ahora, después de un año completo, había recibido otra misión de Seed. En teoría, luchar contra Siesta y ganar era imposible, y ella podía negarse. Sin embargo, era posible que ella sirviera como base de Seed. Así que la idea de que Hel rechazara la orden de Seed fue—

"Me niego."

Hel no fue quien respondió.

Sorprendida, se volvió y miró al detective de pelo blanco.

"¿Por qué lo harías…?" Hel no sabía por qué Siesta la estaba protegiendo.

¿Qué situación haría que valiera la pena proteger a su antiguo enemigo?

"Ni idea." Inusualmente, el tono de Siesta era bastante infantil.

“No quiero eso. Eso es todo."

La Siesta que había operado con lógica habría considerado que esa conclusión no era razonable.

Pero Siesta estaba familiarizada con las emociones humanas ahora.

Tenía que ser porque había pasado el último año en la mente de una chica cuyos sentimientos eran más apasionados que los de cualquier otra persona.

"—Ya veo."

Cuando Hel escuchó eso, sonrió. No era la sonrisa intrigante de uno que forma un complot. Su rostro estaba iluminado, como si le hubieran quitado un peso de encima.

“Lo siento, Padre. Seed, quiero decir.”

Entonces Hel dio una respuesta a la misión que había estado dentro de ella todos estos años.

“Estoy eligiendo un futuro en el que las personas a mi alrededor sonreirán”.

El sable en la mano derecha de Hel se volvió hacia Seed.

Esta era la conclusión a la que había llegado. Una vez se había angustiado por el hecho de que no era nadie, preguntándose por qué había nacido, pero ahora, al confiar la prueba de su existencia a otros, había encontrado su respuesta.

Para Hel, esos "otros" eran espejos que mirarían al yo que ella no podía ver, viéndola desde otra perspectiva.

Así como Siesta había tratado de protegerla del enemigo. Así como Natsunagi le había enseñado sobre la pasión que había estado albergando inconscientemente. Hel había confiado su curso de acción a sus amigos que la entendían mejor que ella misma.

"Seed. Con la espada que me diste, acabaré contigo.”

Los ojos rojos de Hel brillaron, y esas palabras adquirieron alma. Sin embargo, no tenía nada que ver con la habilidad de su semilla. Hel había jurado llevar esta historia a su conclusión.

“—Así que es como pensaba.”

Junto al cuerpo marchito de Betelgeuse, Seed tomó la deserción de Hel en silencio. Ya no había nadie en el campo de batalla para ayudarlo. Y sin

embargo, todavía estaba aquí. El instinto de Seed era tener descendencia; ¿Qué futuro elegiría en este campo de batalla?

“Si Padre muere, no puede dejar hijos”. Los ojos sin luz de Seed comenzaron a brillar de color violeta oscuro.

"Asistente, ¿estás listo?"

"Sí. Ha sido durante un año.”

Fue el comienzo de la batalla final entre SPES y la Gran Detective.

El Príncipe Infeliz

Seed había declarado su intención de luchar de nuevo, para proteger su instinto de dejar descendientes. Parecía haber terminado de absorber la energía del arma biológica; su cuerpo se abultó y gruesos vasos sanguíneos latieron. Enormes tentáculos crecieron de sus hombros; me recordó a un dragón chino.

"¡Siesta!" Al ver al enemigo prepararse para la guerra, agarré mi arma. Habíamos pasado el punto en el que podía permitirme ser un peso muerto.

"Si vamos."

Siesta y yo atacamos desde su derecha, mientras que Hel se lanzó desde la izquierda, sosteniendo su sable a la altura de la cintura. En este momento, lidiar con esos tentáculos era lo primero. Dividiéndonos, cada uno de nosotros apuntó a uno, y—

“Ya no necesito esta oreja derecha”.

En el siguiente instante, la oreja derecha de Seed salió volando.

Por un breve momento, la vista nos detuvo en seco, pero luego—

"No dejaré que lo hagas".

Al darse cuenta de lo que estaba pasando, Siesta disparó a Seed.

“Esa oreja ya había cumplido su propósito. Es mejor usar su energía para otras cosas”.

Antes de que Seed terminara de hablar, el tentáculo que crecía en su hombro derecho se transformó en una enorme espada plateada y repelió la bala de Siesta.

"¡Entonces toma esto!"

Con un fuerte estrépito metálico, el sable rojo de Hel derribó el tentáculo. Sin embargo, eso fue todo lo que hizo; ella no pudo cortarlo.

“……!”

El tentáculo era incluso más duro que las escamas de Betelgeuse, y Hel se vio obligada a participar en una batalla defensiva unilateral.

“A continuación, mi ojo izquierdo. Yo tampoco lo necesito. Mientras Seed hablaba, la luz se desvaneció de su ojo púrpura. "Perdió su poder hace siete años, en cualquier caso".

Luego, el tentáculo de su hombro izquierdo se dividió en una docena de tentáculos. Como si tuvieran voluntad propia, se abalanzaron sobre Siesta.

“—! ¡Hay demasiados de ellos!”

Siesta trató de defenderse con su mosquete, pero incluso cuando los disparó, las innumerables extremidades delgadas comenzaron a regenerarse en segundos. Al igual que Hel, se vio obligada a concentrarse en la defensa.

"... Así que depende de mí, ¿eh?"

Con Hel y Siesta atrapados, yo era el único que quedaba en esta pelea. Usando la habilidad de transformación de Camaleón, me mezclé con el paisaje. El oído derecho de Seed había tenido un oído extremadamente agudo, al igual que el de Murciélago. Ahora que había perdido eso, no sería capaz de encontrarme fácilmente. Invisible, corrí hacia el enemigo.

“Y mi ojo derecho. También descartaré eso”, murmuró Seed mientras sus tentáculos continuaban su ataque. La luz púrpura desapareció de su ojo derecho y...

“……?!”

En ese momento, el suelo se sacudió debajo de mí. ¿Una fisura? Tal vez las semillas que había sembrado habían vuelto a brotar; Tropecé con el suelo agrietado, y luego...

“……! Ghk—Ow…”

Una fina zarza había brotado y ensartado mi pie derecho.

"¡Asistente!"

Siesta trató de correr hacia mí, pero una enorme ola de tentáculos atacó y bloqueó su camino. Al igual que yo, Hel había quedado atrapada en el suelo agrietado y luchaba desesperadamente contra el tentáculo plateado.

"... Así que no necesita ver ni oír, ¿eh?”

Usando mi cuchillo, atravesé el brezo, luego logré volver a ponerme de pie de alguna manera. En ese caso... "Todo depende de ti, Siesta".

Después de todo este tiempo, no necesitábamos palabras. Hice contacto visual con ella y luego me lancé del asfalto hacia un tentáculo.

“……!”

Un dolor agudo recorrió mi pie derecho herido. No importaba. Natsunagi debe haber sentido la misma feroz agonía cuando se enfrentó sola a este enorme mal.

Empujé a través del dolor y seguí adelante, usando los innumerables tentáculos como puntos de apoyo. Viajando a lo largo de un camino de tentáculos que Siesta había hecho que conducía al enemigo, yo—

"Puedo captar el olor de la sangre humana sin importar dónde esté".

Justo antes de llegar a Seed, un tentáculo se clavó en mi costado. Había perdido la vista, pero el sentido del olfato de Seed era tan agudo como el de Cerberos, y lo usó para localizarme.

“Tú no eres a quien le di esto. Lo estoy reclamando.”

“….! Gahk-Hah…”

El delgado tentáculo de Seed atravesó mis entrañas y sacó algo. Escupí sangre de color rojo oscuro; mis entrañas estaban destrozadas.

"Semilla... de camaleón..."

Extrayendo el bulto negro que había sido enterrado en mí, Seed lo absorbió en su propio cuerpo a través de su tentáculo. Me derrumbé incluso antes de alcanzarlo.

“…! ¡Asistente!"

Era la voz de Siesta. Corrió hacia mí, atravesando la horda de tentáculos.

"N-No lo hagas".

Era demasiado conveniente: mi crisis galvanizaba a Siesta y la ayudaba a derribar todos los tentáculos. Si los ataques del enemigo se habían reducido en un momento como este, significaba...

"……Oh."

Tal vez fue el efecto de la semilla del reptil, que me había quitado y absorbido. Los tentáculos de Seed se habían combinado en uno, y se transformó en una enorme serpiente, saltó sobre Siesta por detrás y la mordió en el cuello.

“S-Siesta…”

Se derrumbó a mi lado, sangrando desde el cuello hasta los hombros. "... Parece que... lo arruiné".

"Te lo dije... te asustas demasiado cuando estoy en problemas..."

Antes, cuando Hel me secuestró, Siesta se había derrumbado por completo mientras corría al rescate. La Gran Detective suele ser tranquilo y sereno, pero cada vez que esto sucede, todo eso se va por la ventana. Hombre, te lo juro...

"... Sospecho que te gusto demasiado".

"¿Eres estúpido, Kimi?"

Incluso mientras intercambiábamos bromas, nos acostamos en el asfalto, nuestras caras retorcidas por el dolor.

"Lo sabía." Mi visión era borrosa, pero podía ver a Seed mirándonos con ojos ciegos. “Debido a sus emociones, ustedes los humanos se exponen a un peligro mortal. Amenazan tu instinto de supervivencia. Qué tontería”, dijo. No había rastro de ira o lástima en su voz. Simplemente habló con frialdad, como si estuviera declarando un hecho simple.

“Tuviste emociones una vez también, ¿recuerdas?” Apretaba los dientes con tanta fuerza que pensé que se romperían mientras intentaba levantarme. “Simplemente los regalaste a todos mientras hacías descendientes, y luego te olvidaste. Tiempo atrás cuando, incluso tú—”

“Sí, así es. Y así evolucionó la semilla primordial”.

“¿…?” Mi mente se estaba nublando por el dolor en mi costado y no podía seguir lo que decía.

“Cuando se trata de proteger el instinto de supervivencia, las emociones son innecesarias. Son contraproducentes, de hecho. Es por eso que este cuerpo los descartó en el curso de su evolución”.

… Así fue como lo vio Seed. El instinto y las emociones eran diferentes. De hecho, las emociones amenazaban el instinto de supervivencia, lo que era más importante para Seed... O para cualquier criatura viviente, en realidad. En lo que a él respectaba, perderlos era un paso en la dirección correcta.

No tenía palabras que pudieran convencerlo de lo contrario. Si no hubiera estado sangrando, si mi cuerpo todavía hubiera hecho lo que le dije, ¿habría logrado replicar? …No, tal vez nada de lo que se me ocurrió hubiera funcionado lógicamente. ¿Qué habría hecho esa chica en un momento como este? Nagisa Natsunagi, quien siempre luchó con pasión—

“—Aún no has perdido tus emociones.”

Una voz aguda partió el aire. Todavía de rodillas, me giré para mirar hacia atrás. La chica que estaba allí compartía una cara con la persona en la que había estado pensando. Había clavado su espada roja en el suelo y tenía ambas manos alrededor de la empuñadura.

“Te queda uno. Solo uno."

La chica uniformada estaba cubierta de cortes, pero se enfrentó al enemigo del mundo con dignidad. A su lado yacía el tentáculo plateado, finalmente roto.

"¿De qué estás hablando?" Los ojos ciegos de Seed miraron a Hel.

Mordiéndose el labio, Hel habló sobre lo que había sucedido en ese entonces, contándole cosas que ni siquiera yo sabía. "Ese día, cuando Nagisa Natsunagi te cortó, dijiste: '¿Tú también, Hel?' Que significa..." Apretó la empuñadura del sable, la misma hoja que Natsunagi había usado ese día, y declaró su conclusión:

"Te tomó por sorpresa mi rebelión, y te entristeció".

En el momento en que Hel dijo eso, todas las plantas de Seed comenzaron a marchitarse a la vez. Sus ojos ciegos se agrandaron.

“Nuestra relación se basó en órdenes. les disté; los tomé Eso fue todo lo que fue”. En voz baja, Hel describió la conexión que ella y Seed habían formado a lo largo de varios años. Era similar a la forma en que Siesta y yo no habíamos sido amantes ni amigos, solo extraños socios comerciales. “En lo que a ti respecta, yo era un peón conveniente. No me dijiste cuál era realmente el texto sagrado. Ni siquiera sabía que planeabas usarme como tú recipiente.”

…Ella tenía razón. Cuando conocí a Hel hace un año, ella creía ciegamente en Seed. Como una personalidad separada que habitaba dentro de

Natsunagi, no había tenido elección. Si no hubiera creado algún tipo de vínculo, no habría podido encontrar ningún significado en su propia existencia.

Sin embargo, cuando Natsunagi adquirió el corazón de Siesta, la inconsciente Hel compartió recuerdos con Siesta, y se dio cuenta de que Seed la había estado usando todo el tiempo.

“Estaba enojado y me sentí traicionado. Tal vez es por eso que no peleé mucho, incluso después de que el detective me selló dentro de Natsunagi, y por eso estoy volviendo mi espada hacia ti ahora que finalmente soy libre. Sin embargo..." Hel bajó su sable. “Me di cuenta de que tú y yo éramos iguales. Traté de ganarme tu confianza para tener algún vínculo que me conectara con este mundo. De la misma manera, realmente solo querías que alguien se quedara contigo”.

Tuvo que haber sido un error de cálculo por parte de Seed: para sobrevivir en este planeta, se había acercado demasiado a la humanidad. Accidentalmente había adquirido emociones humanas, a pesar de que chocaban con su instinto de supervivencia. Pero luego, en el proceso de creación de pseudo-humanos, Seed había perdido gradualmente tanto su poder como esos sentimientos.

El vacío que sintió ante esa pérdida fue mucho mayor que cuando no tenía nada que perder. Fue como cuando perdí mis recuerdos de cómo Siesta realmente había muerto. O cuando Siesta había olvidado que había conocido a Alicia y Natsunagi. O la forma en que Natsunagi había pasado tanto tiempo sin saber quién era ella.

Seed era como nosotros. Cada vez que creaba un niño, perdía las emociones, y el agujero cada vez mayor en su corazón lo había conmocionado más que a nadie.

"Padre."

Hel volvió a llamar a Seed por ese nombre.

Soltando su arma, dio un paso más cerca de él, luego otro. Sus ojos estaban rojos e hinchados por el llanto mientras gritaba: “Confías en mí, así que lo diré en tu lugar: ¡Padre, no eres un monstruo! Querías ser humano; ¡No podrías ser un monstruo! Has perdido la vista, la fuerza, has reducido tu vida, todo para proteger a tus hijos. La emoción que te impulsó se llama…”

En ese momento, un tentáculo que ya no era plateado salió disparado del hombro derecho de Seed y perforó el izquierdo de Hel.

“¡_____!”

Hel tenía una expresión de dolor, pero tomó su sable y cortó el tentáculo. "Padre…"

"No. Eso ya no es Seed. Siesta exprimió las palabras, sus manos cubriendo su cuello herido. "Su mente ha sido tomada... por ese Ouroboros".

Siesta miró a la "serpiente" que había crecido del hombro izquierdo de Seed.

“Oído derecho, ojo izquierdo, ojo derecho y luego… tu mente”.

Con una voz como estática baja, la serpiente habló. Era como si hubiera borrado la poca conciencia y las emociones que le quedaban a Seed y ahora tenía el control. “Ouroboros” era el nombre del propio instinto de supervivencia de Seed.

"Sangre. No hay suficiente sangre.”

La cabeza de Seed colgaba sin fuerzas. En su lugar, los ojos dorados de Ouroboros se volvieron para mirarnos.

"Asistente…"

"Siesta…"

Siesta y yo nos acercamos. Ninguno de nosotros era capaz de ponerse de pie todavía.

“……Ghk.”

Hel se paró al frente, protegiéndonos. Ouroboros saltó hacia ella, mostrando sus enormes colmillos venenosos, y justo cuando mis ojos nublados vieron un chorro de sangre, me desmayé.

El Cuento De La Golondrina Feliz

Yo estaba profundo, profundo en la luz.

Aparté la cara, cerré los ojos con fuerza, pero la luz era tan brillante que parecía penetrar a través de mis párpados.

Nací como un ser terriblemente nebuloso: la segunda personalidad de una niña. Esa niña, mi maestra, había sido físicamente frágil desde que era pequeña y me había creado en un intento de escapar del dolor de sus tratamientos médicos.

Mientras compartía el sufrimiento de mi maestro, abracé mis rodillas, encerrado en un mundo que no tenía a nadie más que a mí. Aun así, lo que encontré más difícil de soportar fue la "luz" que irradiaba la chica.

Esa sonrisa, brillante como el sol de verano. La única razón por la que podía sonreír así era porque yo estaba soportando la mitad de su dolor por ella, pero mientras hablaba alegremente con sus amigos, no tenía ni idea. No podría haberla odiado más.

Sin embargo, éramos dos caras de la misma moneda, y un día, finalmente cambiamos de lugar.

“Tu nombre es Hel. Nombre en clave: Hel.”

Cuando abrí los ojos, la primera voz que escuché fue la de Seed.

Mi nombre era Hel.

Nombre en clave: Hel.

Cuando pronunció mi nombre, cuando yo, que no era nadie, tuve reconocida mi existencia, sentí como si un rayo de oscuridad hubiera aparecido en la luz. No podía imaginar nada más agradable que el frío de esa oscuridad.

“Tienes una misión. Para proteger a tus camaradas, destruye el mundo.” Con eso, Seed me había dado un libro.

"¿Destruir el mundo es mi deber?"

“Destruir el mundo es nuestro método”.

Ladeé la cabeza, perplejo, y Semilla, Padre, continuó.

“Solo tienes un deber. Pase lo que pase, tu deber es sobrevivir.”

Mirando hacia atrás, tal vez Padre solo dijo eso para hacer realidad su plan. Una mentira piadosa plausible para que algún día pudiera usarme como su recipiente.

Aun así, cuando las dijo, cierta emoción se instaló dentro de mí. Había adquirido un vínculo que me permitía experimentar el deseo de vivir. Como resultado, comencé a destruir el mundo de acuerdo con el libro. Más tarde supe que se trataba de un libro de profecías conocido como “el texto sagrado”.

"Sé que esto no está bien".

Incluso mientras me decía eso, blandí la espada roja que Padre me había dado.

Pensé que las cosas eran mejores así. Una sola gota negra había caído en esa luz deslumbrante y me aferré a la mancha. Si al hacerlo lograría que este mundo y el Padre me reconocieran... Si mi misión fuera ser el enemigo del mundo, entonces viviría solo para eso.

Si cometí un error de cálculo, fue este: aunque odiaba esa luz y a mi maestro más que nada, en algún lugar del camino, había comenzado a atesorarlos. Esa vacilación y debilidad habían creado este campo de batalla, y el pensamiento me hizo sonreír amargamente ante mi patética debilidad.

"No. No fue ‘en algún lugar del camino’.”

Había sido así todo el tiempo. Nagisa y yo éramos dos caras de la misma moneda, un reflejo en un espejo.

Mi envidia había desmentido mi afecto.

"¿Sigues viva?"

Caí de rodillas. Muy por encima, los ojos dorados de Ouroboros me miraron. Este era el instinto de supervivencia de Padre, su manifestación física. ¿Significaba esto que tendría que cortarle la cabeza antes de que nada de lo que dijera pudiera llegar a él?

“¿Te levantarás de nuevo? ¿Me darás más sangre?”

La serpiente se enroscó en el aire y movió su lengua roja. Mi sangre contenía el ADN de Padre; probablemente quería absorberlo y aumentar su fuerza.

"No me malinterpretes, ¿de acuerdo?"

Apuñalando mi sable en el suelo para usarlo como apoyo, me puse de pie. ¿Cómo podría volver a combatir contra él? ¿Cómo podría levantarme de nuevo? Aparentemente, la serpiente no lo sabía. Bueno, era solo instinto, sin recuerdos ni emociones, por lo que probablemente no había ayuda para eso.

Sin embargo, esa persona definitivamente lo había dicho:

"Padre me ordenó vivir, sin importar qué".

Lo siento, pero lo prometí. Levantando la espada roja que Padre me había dado, cargué contra el enemigo que dominaba el espacio bajo el gran árbol.

“No se preocupe, padre. Ya no tienes que hacer esto. Tu primer instinto de supervivencia ya ha sido satisfecho.”

Cortando las zarzas que brotaron del suelo para atacarme, corrí hacia él.

Todavía estaba inconsciente sobre sus pies. La mayor parte de su armadura se había derrumbado y había grietas en su cuerpo. Sus ojos estaban ciegos, y no sabía si su oído restante podía oír. Había perdido su conciencia y sus emociones. Simplemente estaba esperando a secarse y marchitarse. Aun así, le grité.

“¡Lo que querías dejar atrás está vivo en este planeta! El ojo de zafiro, la espada de rubí, un corazón de plomo, ¡todos ellos están aquí!”

Los pseudo-humanos no eran lo único que le quedaba a Padre en este mundo.

Un ojo de zafiro que podía ver a través de cualquier cosa, incluso de los corazones humanos.

Una espada de color rubí encendida con las llamas de la pasión.

Un corazón de plomo que no se había roto, ni siquiera después de la muerte.

Padre debe haber querido proteger todas esas cosas, de verdad.

“—Los oídos que podrían haberte escuchado ya se han ido.”

La cola de Ouroboros azotó hacia mí, cortando el viento. Estaba seguro de haber visto a la serpiente sonreírme, pero al momento siguiente, sus ojos dorados se abrieron con sorpresa.

Ese ataque había estado dirigido a mi corazón, pero se detuvo en seco justo antes de llegar a mi pecho.

¿Por qué no me había tocado la hoja? ¿Exactamente quién lo había detenido? Ni siquiera tuve que explicar.

“El instinto de supervivencia que siempre priorizaste permanecerá en este planeta como tú legado imperecedero: ¡el amor que protegió a tus hijos hasta el final! ¡Ese último deseo nunca morirá!”

Esa tenía que ser la verdadera esencia del primer instinto de supervivencia de la semilla primordial.

El nombre de la emoción que Padre había perdido hace mucho tiempo.

“……! ¡Quédate fuera de esto…!”

Ouroboros miró a su anfitrión. Estaba a solo unos metros de distancia para entonces, y me golpeó con sus enormes colmillos. Paré con mi sable, y el golpe me hizo retroceder una buena distancia.

“…Tal vez me esforcé un poco demasiado.”

Me habían tirado al cemento. Cuando traté de levantarme, me fallaron las fuerzas y caí de rodillas. No había tenido el corazón de Alicia durante mucho tiempo, y solo hace unos días, este cuerpo básicamente estaba muerto. El hecho de que me volviera a levantar debería haber contado como un milagro.

"Hahaha." La serpiente se rio, como si estuviera devorando los débiles rastros de emoción que había absorbido de Padre. “Aquellos que han

violado los principios de la vida no tienen derecho a vivir de nuevo, ni a desafiar este instinto de supervivencia”.

Entonces Ouroboros dio un gran aullido. Atacó de nuevo con sus colmillos venenosos, y otra vez fui arrojado hacia atrás.

“Lo siento, Hel. Me quedé dormido."

... Pero fue el asistente de la detective quien me despidió esta vez.

“Eso es justo lo que esperaría de mi pareja. Viniste a salvarme. Con una sonrisa intencionalmente falsa, dejé que me ayudara a levantarme.”

Entonces escuché un disparo. La detective también se había despertado de su siesta y estaba luchando contra Ouroboros con su mosquete.

“Caramba. Ustedes dos tampoco están exactamente ilesos, ¿sabes?” Suspiré, mirando al chico; sangraba por la frente y el estómago.

"Sí. Bueno, ya sabes, no pude cumplir esa promesa.” Se mordió el labio.

Promesa. Sin duda se refería al que me había hecho unos días antes, mientras cargaba a Nagisa Natsunagi a cuestas en el laboratorio. Si hiciera algo para hacer llorar a mi maestro, lo mataría dos veces.

¿Eso significaba que estaba tratando de protegerla a través de mí ahora? Si es así… “Esa promesa nunca expirará. Quédate con mi maestra de ahora en adelante.” Agarré mi espada roja de nuevo, girándome para mirar al enemigo.

"¿Te vas?" Al darse cuenta de lo que estaba a punto de intentar, el chico me detuvo por un momento.

"Sí. Deberías ir con tu pareja también. Estoy segura de que le vendría bien un poco de ayuda.”

"…Sí. Pero tú eres…"

Sus ojos estaban húmedos, para mi sorpresa.

No podría estar sintiendo simpatía por mí, el enemigo, ¿verdad? Si lo estaba, sentí que podría reírme un poco... Pero no, no fue gracioso. Esperaba que su indecisión no lo detuviera... Pero podríamos lidiar con eso haciendo que su compañero lo entrene adecuadamente. Me dirigí hacia la semilla primordial de nuevo y me volví hacia el chico una vez más.

“Me alegro de haber nacido”.

Cuando lo dije, por un momento, sus ojos se abrieron con sorpresa. Luego le dio una sonrisa suave.

¿Por qué había querido decirle eso ahora? No estaba seguro, pero mi corazón estaba tranquilo.

“Cuida de mi maestra, Kimihiko Kimizuka”. Con su nombre como mis últimas palabras, corrí como el viento.

En el camino, mis ojos se encontraron con los azules de la chica de cabello blanco.

Hace un año, le pregunté al par de enemigos que se interpusieron en mi camino cómo podían confiar tanto el uno en el otro. Había sido sellado dentro del cuerpo de mi maestro antes de que lograra entender su relación. Ahora, sin embargo, entendí. No... Me lo habían dicho en ese entonces.

“Era su vínculo”.

La cola de Ouroboros estaba justo frente a mí, y mientras murmuraba esas palabras para mí mismo, inconscientemente la corté con la brillante espada roja. Intercambié una última mirada sin palabras con la Gran Detective y me lancé del suelo.

“Así es como ella y yo deberíamos ser”.

Tal vez sea otro tipo de vínculo, aunque eso sería envolver las cosas demasiado bien, pensé, sonriendo irónicamente.

Al final, al menos, formé un vínculo con Nagisa Natsunagi. Ahora tenía que contárselo a papá. Esa fue mi misión final.

“Mis piernas no paran”.

Usando mi habilidad de palabra-alma, me di una orden. En respuesta, la espada en mis manos se puso roja. Había canalizado todo el poder de mi semilla, e incluso mi propia mente, en esa espada roja. Luego lo usaría para destruir la semilla primordial en sí misma: el Ouroboros también estaba destinado a morir. Corrí hacia Seed con piernas que nunca se detendrían.

Padre estaba al pie del edificio que había sido atravesado por el árbol. Ese árbol había crecido aún más; por ahora, casi se había tragado el edificio de cincuenta metros.

“Asumiré la responsabilidad de todos nuestros crímenes”.

Las heridas que habíamos infligido en este mundo nunca sanarían por completo.

Cargando con todos los pecados, el derramamiento de sangre y el peso de la vida, corrí por el campo de batalla.

Todas las células de mi cuerpo. El poder de la semilla grabado en cada célula. Mi propia conciencia. Enfoqué todos estos en la palma de mi mano, canalizándolos hacia la espada de rubí.

“Creo que esto fue amor”.

Y entonces…

“¡Diablos…!”

Con Kimihiko Kimizuka gritando detrás de mí, pasé mi espada por el estómago de la semilla primordial.

“¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!”

¿Qué fue esta emoción?

No era ira ni tristeza, pero tenía que gritar. No pude evitarlo.

Con la fuerza que podría haber destrozado todos los huesos de mi cuerpo, empalé a Seed con mi espada y lo inmovilicé contra el árbol imponente.

“_____! Hah…”

Un pequeño gemido escapó de los labios de Padre, justo por encima de mi cabeza.

Al mismo tiempo, escuché los gritos moribundos del monstruo detrás de mí.

Nuestro último enemigo acababa de perecer.

“—H… ¿Hel?”

Escuché una voz familiar y amada.

Era la voz que me había dado mi nombre hace seis años.

"Sí. Nombre en clave: Hel. Estoy aquí." Respondí tal como lo había hecho ese día, pero la respuesta que di fue diferente. “Padre, vamos a casa. De vuelta al mundo al que pertenecemos”.

Cuando miré hacia arriba, ¿fue mi imaginación? Pensé que sus labios contenían la leve sugerencia de una sonrisa.

"…Sí. Estoy un poco cansado."

Padre sonaba casi como un humano ordinario, y sus palabras fueron lo último que escuché. Cayendo contra su pecho, lentamente, lentamente cerré mis ojos.

Capítulo II

Epílogo Y Prólogo

"Ya veo. Así que una crisis global ha terminado".

En el otro extremo de la línea, la chica dio un suspiro de alivio.

"Sí. Ha pasado una semana, pero aparentemente el sello de Seed se mantiene". En el pasillo de cierto pequeño hospital, me apoyé contra la pared.

Hace una semana, habíamos abordado una calamidad mundial en esa ciudad tomada por las plantas. Siesta, Hel y yo habíamos luchado contra Seed; finalmente ganamos, pero a un alto costo.

Hel, la segunda personalidad de Nagisa Natsunagi, infundió la espada roja con su propia mente y el poder de la semilla dentro de ella y los selló en el árbol con Seed. Ese árbol todavía se elevaba allí, como una torre de vigilancia sobre la humanidad.

"Excelente trabajo, Kimihiko", dijo la chica por teléfono. *"Elegiste una ruta para el futuro que ni siquiera yo pude prever, y salvaste al mundo magníficamente. Como Tuner, tienes mi gratitud. Gracias."*

Incluso a través de la llamada, y los nueve mil kilómetros entre nosotros, podía decir que estaba haciendo una reverencia.

"... Yo no hice nada".

Era cierto que una crisis global había terminado, pero yo no había sido quien la puso fin. Los sacrificios de Siesta, Natsunagi y muchos de nuestros

camaradas habían hecho eso. Y finalmente, había sido Hel quien había puesto a Seed a dormir con la pasión que había heredado de su maestra.

¿Había sido feliz al final? Pensé en ello mientras miraba el gran árbol. Los muertos no pueden hablar, por eso los vivos deben respetar ese silencio. No deberíamos hablar en su nombre.

Aun así, pensé a pesar de mí mismo. La vida de Hel había sido una búsqueda constante del amor. No pude evitar esperar que durmiera en paz al abrigo de ese árbol con Seed, quien finalmente había aprendido, o mejor dicho, recordado, lo que significaba sentir emociones.

"Tú eres la que realmente lo pasó mal, Mia", le dije, cambiando el tema a otra cosa.

Como Oráculo, el papel de Tuner de Mia era prever las crisis del mundo, y había ayudado a Siesta a luchar contra Seed durante años. Ella podría tener aún más historia con él que yo. Ahora que su cuenta finalmente estaba saldada, había regresado a esa torre del reloj en Londres.

“Tú también. ¿Y? ¿Cómo están tus heridas?”

"Oh, estoy lo suficientemente bien como para hablar por teléfono".

Dicho esto, el tentáculo de Seed me había desgarrado el costado. Fácilmente podría haber estado flotando entre la vida y la muerte. Sin embargo, los efectos de la semilla que había tragado parecían haber persistido. Gracias a sus asombrosos poderes de recuperación, la herida casi se había curado. Seed podría haberlo extraído, pero, para bien o para mal, tal vez algunos de sus efectos se mantendrían. Más importante aún, ahora mismo…

“Si tuviera que decirlo, Siesta recibió más daño”.

En el campo de batalla, Ouroboros había mordido el cuello de Siesta y le había causado una gran herida. La habían transportado a este hospital y, a partir de hoy, finalmente se había recuperado lo suficiente como para poder recibir visitas. El hecho de que requiriera algo de tiempo para sanar a pesar de los poderes de recuperación inusualmente fuertes de Siesta mostró cuán grave había sido realmente la mordedura.

“Me imagino que se curará más rápido si le haces una visita, entonces. A través del poder del amor, ya sabes”, bromeó Mia.

"¿Es esa otra profecía?"

“La intuición de las mujeres”.

…Oh, ¿es así? Diciéndole que la vería más tarde, colgué.

Cuando llegué a la habitación del hospital de Siesta, respiré hondo afuera de la puerta.

Me acababa de reunir con mi ex pareja después de un año de separación y, debido a la situación, no habíamos podido hablar mucho antes. Ahora que teníamos tiempo, ¿de qué deberíamos hablar? ¿Qué debo decirle? No pude ordenar mis pensamientos correctamente, pero abrí la puerta de todos modos.

"Oye, ¿cómo te sientes?"

Para una habitación privada, era bastante grande.

La Gran Detective estaba sentado en la cama junto a la ventana, vestido con una bata de hospital.

“No puedo creer que te hayas recuperado primero. Debo estar perdiendo mi toque.” Siesta se giró para mirarme. La luz del sol de la mañana brillaba contra su cabello plateado pálido, y tenía una sonrisa juguetona. No sabía si podrías llamar a esto "bien", pero se sentía lo suficientemente bien como para bromear, al menos.

"Charlie también está aquí, ¿eh?" Vi al agente rubio en una silla cerca de la cama. Debió haber venido a visitar a Siesta, pero ella misma estaba fuertemente vendada. “¿…? ¿Qué pasa, Charlie?”

Charlie todavía no había hablado. Parecía inquieta; siguió lanzando miradas furtivas a Siesta, y luego dejó que su mirada cayera sobre sus manos. Siempre había estado muy unida al detective. No me hubiera sorprendido si abrazara a Siesta con alegría, pero…

"Sí, eso es lo que yo también esperaba al principio". Al darse cuenta de lo que en realidad estaba preguntando, Siesta respondió por Charlie. “Aparentemente, verme de nuevo por primera vez en mucho tiempo la ha vuelto tímida y no sabe cómo debe actuar a mi alrededor”.

“¡S-Señora! ¡Por favor no lo digas!” Charlie mantuvo los ojos clavados en sus rodillas, pero su rostro se puso rojo como una manzana.

"Charlie, ¿eres una doncella enamorada o algo así?"

“C-Cállate. Sabes que no puedo evitarlo.” Fuera lo que fuera, lo tenía mal. Incluso cuando me gritó, su corazón no estaba en eso. “Quiero decir, no tenía idea de que un milagro como este pudiera suceder. …Bueno, por supuesto que creía, y planeé hacer lo que tenía que hacer. Sin embargo, ahora que se ha hecho realidad, no sé qué hacer…”, murmuró suavemente, apretando los puños.

"Ven aquí."

Mirando a su amada aprendiz, Siesta le habló suavemente. Los hombros de Charlie se encogieron y levantó lentamente la mirada.

"Lo siento por ponerte triste". Disculpándose con Charlie de la misma manera que se había disculpado conmigo, se acarició suavemente la cabeza.

“…… Mgh. ¡Señora, señora…!”

Los ojos de Charlie se abrieron como platos, llenos de lágrimas. Se aferró a Siesta, llorando como un niño.

“Sí. Solo sé honesto sobre estas cosas para empezar, ¿quieres?” Después de observarlos por un rato, sonreí con ironía y fui a cambiar las flores en el jarrón junto a la ventana.

“…Eres la última persona de la que quiero escuchar eso, Kimizuka.” El agudo oído de Charlie había captado mi murmullo; asomó la cabeza por entre los brazos de Siesta y me miró.

“Ustedes dos no han cambiado ni un poco. ¿No puedes llevarte un poco mejor que eso?”

"¡Nunca habrá un día en que Kimizuka y yo nos llevemos bien!" Apoyando su cabeza en el regazo de Siesta, Charlie comenzó a insultarme.

“Pensé que habíamos comenzado a entendernos un poco”.

“Es posible entender algo lógicamente y aun así ser físicamente incapaz de digerirlo”.

“Lo siento, Siesta. Supongo que estamos exactamente donde estábamos hace un año”.

Si este incidente no hubiera sido suficiente para acercarnos, nunca sucedería. Suspirando, me senté en un taburete cerca de la cama.

"¡Heheh!" Inesperadamente, los labios de Siesta se suavizaron en una sonrisa. Acarició el cabello de Charlie. "Está bien. Ha pasado mucho tiempo desde que los vi a ambos haciendo su rutina de bromas”.

“¡No es una rutina, señora!”

Charlie y yo hablamos al unísono, luego nos miramos.

En medio de nuestro concurso de calumnias...

"¡Realmente desearía que no celebraras estas pequeñas y divertidas fiestas sin mí!"

Era una idol con mechas rosas y blancas en el cabello y un parche en el ojo izquierdo: había llegado Yui Saikawa.

"¡Yui!" Charlie se sentó con alivio. …Pero su mirada estaba enfocada en Saikawa en un ángulo más bajo de lo habitual.

"Hola. ¿Estás bien ahora?”

“¡Estoy perfecta! … En realidad, eso sería un poco exagerado, ¡pero lo estoy haciendo bien!” *Desde su silla de ruedas*, Saikawa nos mostró un signo de paz. Sus piernas estaban bien, pero aún no era lo suficientemente fuerte para caminar. Noches, la sirvienta antes conocida como SIESTA, empujaba la silla de ruedas. Ella había estado cuidando a todos durante la última semana.

“Siempre te ves como en casa con ese uniforme de sirvienta.”

“Y siempre notas las mismas cosas, Kimihiko.”

Ya veo. Sabía que no me estaba felicitando.

Mientras Noches y yo hablábamos…

"Esta es la primera vez que nos vemos en persona, ¿no?" Desde la cama, Siesta le dio a Saikawa una sonrisa amable.

“Encantado de conocerte, Siesta. ¡Soy Yui Saikawa, el ídolo más lindo del mundo!”

Desde su silla de ruedas, Saikawa dio su mejor discurso de ascensor. Siesta sabía sobre Saikawa y había estado trabajando para protegerla de las sombras, pero esta era la primera vez que se veían en persona.

“Me dijeron que te causé muchos problemas. Lo siento." Una ligera sombra cayó sobre la sonrisa de Saikawa, y ella inclinó la cabeza. Los padres de Saikawa alguna vez financiaron las actividades de SPES.

"No es nada por lo que debas disculparte, Yui". Siesta acarició el cabello de Saikawa. “Y gracias por quedarte con mi asistente mientras yo no estaba”.

“Siesta…” Los dos se miraron a los ojos, y luego… “Sí, honestamente, cuidar de Kimizuka fue una gran cantidad de trabajo. Lo masajeé, cociné para él... Puede que no lo parezca, pero puede ser todo un bebé. Hubo momentos en los que tuve que abrazarlo con fuerza…

“Deja de inventarte cosas”.

"¡Ow!"

Le corté la cabeza con karate a Saikawa. Sus ojos se llenaron de lágrimas. “Pero yo no estaba…” Sin embargo, su murmullo no tenía mucho sentido para mí. Siesta me miró con frialdad, y tuve la sensación de que había murmurado cierta palabra que comenzaba con "p", pero como había un trabajo de construcción convenientemente ruidoso afuera, no lo entendí.

"Aun así, ya veo". Los ojos de Siesta se suavizaron y me miró. "Así que estos son tus compañeros actuales, Kimi".

Además de Siesta, Saikawa, Charlie y Noches estaban presentes en la sala. Y aunque no estaban físicamente aquí, Mia y la mujer policía pelirroja probablemente también contaron.

En comparación con hace unos años, definitivamente tenía más amigos y obtuve más cosas preciosas. En este momento, puedo pensar eso desde el fondo de mi corazón... o debería haberlo sido. Sin embargo, había una persona que no estaba aquí, así que negué con la cabeza.

“Hay uno más. Si la dejáramos fuera, estaría más enfadada que nadie”. Cuando escucharon eso, Saikawa y Charlie miraron hacia abajo.

Nagisa Natsunagi.

El corazón de Alicia había sido trasplantado con éxito y la orden de la semilla primordial la había sacado de su estado latente. Luego, durante ese enfrentamiento final, Hel había sellado permanentemente su propia mente. No habría sido extraño que la personalidad de Natsunagi se despertara y tomara su lugar.

Pero había pasado una semana, sus heridas habían sido tratadas a fondo y todavía no se despertaba. Estaba dormida en una habitación de hospital diferente, sola

“No la he olvidado, por supuesto. No podría olvidarlo”, dijo Siesta. Sus ojos estaban cerrados.

Sin embargo, cuando los abrió, dijo:

"Entonces, Asistente, emprendamos un viaje para salvar a nuestro amigo".

Me tendió la mano izquierda.

"Pero ¿cómo?" ¿Había algo que pudiéramos hacer?

Mientras dudaba, Siesta dijo: "Todavía hay alguien con quien debemos reunirnos y hablar".

…Correcto. Ese individuo estaba profundamente involucrado con nuestra situación actual, pero aún no había aparecido. Durante la última semana, traté de ponerme en contacto con él varias veces, pero nunca se mostró.

Sin embargo, por la forma en que Siesta estaba hablando, se había arreglado una reunión. Había un montón de cosas que tendríamos que discutir con él.

"En ese caso, si estás listo, ¿vamos a verlo?" A pesar de que Siesta todavía estaba en reposo en cama, se sentó mientras hablaba. "... El médico clandestino que nos salvó la vida a todos".

El Que Protege A Los Vivos

Después de ayudar a Siesta a sentarse en una silla de ruedas, nos dirigimos a otra habitación del hospital. No queríamos irrumpir como una multitud, así que los dos fuimos en nombre de nuestro grupo.

Hicimos nuestro camino por el lúgubre pasillo del pequeño hospital, y cuando abrimos la puerta de esa habitación, vimos a una chica acostada en la única cama.

“Natsunagi…”

Empujando la silla de ruedas de Siesta, me acerqué.

Había visitado esta habitación varias veces la semana pasada, pero todavía no había podido ver a Natsunagi sonreír como solía hacerlo.

"Las condiciones para que Nagisa despierte parecen estar dadas". Desde la silla de ruedas, Siesta la miró, analizando la situación. “Todo lo que queda son las cosas que nosotros, los aficionados, no podemos captar. Si hay daños internos graves, por ejemplo. Digamos que logró superar milagrosamente la muerte cerebral quedando inactiva. Todavía es posible que haya puesto demasiada tensión en su cerebro y haya caído en un estado vegetativo”.

“Sí, eso es todo lo que puedo pensar, también. Pasé la última semana leyendo todas las revistas médicas que pude encontrar, pero un aficionado que está estudiando estas cosas sobre la marcha nunca iba a llegar a una gran teoría de todos modos. Además, dado que Natsunagi es un caso especial, los estudios de casos anteriores probablemente no sean de mucha ayuda.”

Esa era exactamente la razón por la que necesitábamos un especialista en este momento. Este experto médico había salvado la vida de Natsunagi una vez; él podría saber lo que haría falta para despertarla de nuevo.

"Antes de preocuparse por los demás, deben recordar que ustedes mismos están gravemente heridos".

Un hombre habló detrás de nosotros. Me di la vuelta... pero él ni siquiera me miró. En cambio, caminó directamente hacia Natsunagi.

“Está progresando bien. Parece que no hubo problemas reales mientras estuve fuera”, murmuró el hombre con una voz bastante monótona, ajustando el goteo intravenoso en el brazo de Natsunagi.

"Gracias por toda tu ayuda", le dije, y finalmente se giró para mirarnos al otro lado de la cama. Parecía tener treinta y tantos años. Tenía el cabello rubio brillante, pero los ojos detrás de sus anteojos redondos eran de un color tenue. Incluso de un vistazo, se podía ver su inteligencia en sus rasgos, y en su bata de laboratorio, parecía un investigador experto además de un médico.

“¿Quieres decir con esta chica? ¿O te refieres a ti mismo? He atendido a más pacientes de los que puedo contar, así que hay demasiados casos a los que te podrías estar refiriendo”.

Parecía una broma, pero el hombre habló con naturalidad y su expresión no cambió. Supongo que debería haber sabido que no sería del tipo que hace bromas.

“Me refiero a los dos. Y Siesta, Saikawa y Charlie también, en realidad... También los ayudaste a todos. Estoy agradecido."

No solo quise decir esta vez, tampoco. Me trajeron aquí cuando me hirieron en nuestra batalla anterior con Seed, y este médico también me trató entonces. Era el director del hospital y el hombre al que le había preguntado sobre el estado de Natsunagi.

Por lo que había oído, este hospital no aceptaba pacientes comunes. Existía para tratar a personas en situaciones especiales como la nuestra. Durante los tres años que habíamos pasado viajando, tanto Siesta como yo habíamos sido salvados por médicos clandestinos como este una y otra vez.

“No, no hay necesidad de gratitud. Es mi trabajo y el deber que debo cumplir en este mundo”.

… La conversación estaba extrañamente fallando en conectarse. Era como si ninguna de sus palabras dejara espacio para la interpretación. Parecía negarse a leer entre líneas, o dejarnos hacerlo.

Supongo que no me he presentado. El hombre no se molestó en leer el estado de ánimo o elegir el momento correcto, y su rostro permaneció en blanco.

“Soy Stephen Bluefield, el Inventor”.

El Inventor. Cuando escuché eso, lo primero que pensé fue en Thomas Edison, el mundialmente famoso rey de los inventos. Si retrocedió un poco en el tiempo, también estaba Hiraga Gennai de Japón, inventor del generador electrostático. Sin embargo, el hombre probablemente no estaba hablando de inventores ordinarios como esos.

“Él es un Tuner,” intervino Siesta; había estado escuchando en silencio hasta ahora. “También estuvo involucrado en la fabricación de mis Siete Herramientas. Preservó mi cuerpo criogénicamente en animación suspendida, y también lo equipó con una IA y creó Noches: es el inventor, un médico clandestino”.

… Así que tenía razón en eso. Hace dos semanas, había perdido la oportunidad de conocerlo en el escondite de SPES. Aunque no lo había visto entonces, este tipo era el médico desconocido que se había instalado en el laboratorio. Era un Tuner, uno de los doce guardianes del mundo.

Ha pasado mucho tiempo, Stephen. Siesta lo miró desde su silla de ruedas.

Estos Tuners parecían tener mucha historia compartida que yo no conocía.

"Sí. Verte moverte y hablar de esta manera deja en claro que el tratamiento experimental de un año fue un éxito”. Mirando al paciente por el que había hecho tanto durante tanto tiempo, Stephen sonrió un poco.

Siesta le dijo: “Tú y Nagisa me salvaron la vida. Pero, Stephen, si consideras que tu misión es salvar vidas, entonces por favor: quiero que salves a Nagisa esta vez”.

Le estaba pidiendo ayuda a Stephen nuevamente, para pagar la deuda que le debía a Natsunagi. Ella creía que este hombre era el único que posiblemente podría saber cómo despertarla.

"Ensueño." Stephen llamó a Siesta por su apodo mientras ingresaba notas en el expediente de un paciente. "Estás subestimando drásticamente mis habilidades como médico".

Eso no parecía correcto. ¿No debería haber sido "sobreestimar"?

No estaba siendo modesto y diciéndole que no tenía ese tipo de poder.

“Para salvar a mis pacientes, mis clientes, siempre hago todo lo que puedo. Derramo la sangre de mi corazón en el trabajo y apelo a todos los conocimientos y habilidades técnicas que poseo. Si el paciente no se despierta incluso entonces, nunca me culpo. Soy consciente de que ya he hecho todo lo que se podía hacer”.

No había ira o insatisfacción en su voz. Solo nos estaba contando los hechos fríos y duros, y Siesta y yo escuchamos.

“Si hubiera algo que aún pudiera hacer por un paciente, sería una prueba de que previamente había tomado atajos. Como Tuner y médico, me enorgullezco de mis principios, así que les aseguro que hice todo lo que pude”.

En ese momento, entendí por qué la Sra. Fuubi me había dicho *"Nagisa Natsunagi está muerta"* ese día. Hizo esa declaración debido a la confianza que depositó en el Inventor.

La Sra. Fuubi tenía que estar familiarizada con la filosofía personal de Stephen Bluefield. Cuando él realizó el tratamiento y dio el diagnóstico de muerte cerebral, ella entendió que no había nada más que se pudiera hacer.

“Esa otra vez, también. Así que es por eso…"

Ahora que lo pienso, cuando juré devolverle la vida a Siesta hace unas semanas, Fuubi insinuó una posibilidad al hablarme de Mia Whitlock, el Oráculo. Ponernos en contacto con Stephen debería haber sido lo más natural, ya que el Inventor había estado involucrado en el tratamiento de Siesta.

Pero la Sra. Fuubi no había hecho eso. Sabía que el Inventor ya había hecho todo lo posible, por lo que no le quedaba nada por hacer. Aun así, yo creía en los milagros, por lo que ella me presentó al Oráculo; ella no había tenido ninguna otra pista.

"Por lo tanto, no hay nada más que pueda hacer por Nagisa Natsunagi". Diciéndonos sin rodeos que el tratamiento actual era la opción final, Stephen se dio la vuelta rápidamente y salió de la habitación del hospital, con la bata blanca ondeando detrás de él. Se había ido toda la semana; podría estar en camino a ver a otro paciente con circunstancias especiales.

"Espera." Siesta hizo rodar su silla de ruedas detrás de Stephen. Siguiéndolos hasta el pasillo, vi que el Inventor se había detenido. Todavía estaba de espaldas a ella.

“Yo también conozco tus filosofías”, le dijo Siesta. “Tienes otra: te niegas a intentar cirugías que son cien por ciento imposibles. Lo que significa que si te involucraras, existe una posibilidad definitiva de que ese paciente se salve”.

Fue la segunda condena del Inventor. Siesta insistía, ya que ese era el caso, todavía debe haber al menos un 1 por ciento de posibilidades de que Natsunagi se despierte.

“Diagnosticaste a Nagisa con muerte cerebral y me donaste su corazón de acuerdo con sus deseos. Pero no te detuviste ahí.”

Tenía razón: Stephen había trasplantado el corazón de Alicia a Natsunagi. Por lo general, los pacientes con muerte cerebral no tenían ninguna posibilidad de recuperación. Aun así, Stephen había realizado el segundo trasplante; eso tenía que significar que había visto una posibilidad de al menos el 1 por ciento.

“Ese día”, comenzó Stephen, todavía de espaldas a nosotros, “después de que se declarara a Nagisa con muerte cerebral, te trasplanté su corazón. Como médico, era mi trabajo hacerlo. Sin embargo…” Se giró para mirarnos. “Después de eso, hice mi trabajo como inventor”.

La insinuación de una sonrisa en sus ojos azules era inquietante.

“Odio los milagros que no se pueden reproducir”.

Su expresión volvió rápidamente a la fría e inteligente que había usado antes.

“Los humanos ordinarios no vuelven a la vida. Estoy al tanto. Aun así, estaba muy consciente del hecho de que sus cuerpos no son normales”. Mientras Stephen hablaba, miraba a Siesta, o posiblemente al lado izquierdo de su pecho. "También me intrigó la semilla primordial que te hizo de esta manera".

"¿Es por eso que trabajaste fuera del laboratorio SPES durante tanto tiempo?"

Cuando Natsunagi y yo visitamos el lugar hace dos semanas, Noches mencionó que Stephen estaba investigando la semilla primordial allí mientras continuaba con el tratamiento de Siesta.

"Así es. De hecho, cuando Ensueño murió hace un año, preservé su cuerpo con criónica... pero la operación no tuvo éxito solo con mi habilidad. Inmediatamente después de la muerte, hizo un intento involuntario de preservar su vida al permanecer inactiva".

Mirando a Siesta, nos dio información adicional sobre cómo había resucitado.

"Luego, mientras realizaba la cirugía de Nagisa, tuve una revelación repentina: como única anfitriona totalmente compatible para la semilla primordial, ella podría haber hecho lo mismo y ponerse intencionalmente en animación suspendida".

Eso fue lo que llevó a Stephen a ayudar a Natsunagi por segunda vez, a pesar de que se suponía que estaba muerta.

"Por eso, después de haberte trasplantado su corazón, le trasplanté el corazón de la chica Alicia. Me preocupaba que el corazón de Nagisa pudiera estar demasiado dañado para el procedimiento, así que traje uno de repuesto del laboratorio y resultó ser la elección correcta".

"Así que es por eso que el corazón de Alicia estaba aquí…", murmuró Siesta.

Las pruebas de medicación a las que se habían sometido ella, Natsunagi y Alicia hacía seis años les habían proporcionado ADN de Seed. Por eso sus tres corazones eran intercambiables y por eso las cirugías habían sido un éxito.

"Ambas operaciones, incluidos los propios trasplantes, se realizaron sin incidentes. Sin embargo, ni tú ni Nagisa despertaron inmediatamente. En particular, Nagisa no mostró reacciones vitales que anularan mi diagnóstico de muerte cerebral, y el límite parecía estar acercándose. Fue entonces cuando visitaste su habitación en el hospital", me dijo Stephen. Recordé haber tomado la mano cada vez más fría de Natsunagi hace unos diez días.

"Por lo tanto, no me retracté de mi diagnóstico de muerte cerebral y sentí que ese era el resultado natural. Si este fuera un mundo donde los muertos pudieran revivir tan fácilmente, no habría necesidad de médicos".

Él tenía un punto. En términos de medicina moderna, Natsunagi había muerto entonces. Sin embargo, tres días después de eso, Stephen había cambiado de opinión. Ese día, hace una semana, Siesta se había despertado y Hel había vuelto a la vida poco después. En el transcurso de tres días, el corazón que había sido el de Siesta al principio se había asentado en su cuerpo, y la orden de Seed había despertado a Natsunagi de la animación suspendida.

"Odio las palabras irreflexivas como 'milagro'", dijo Stephen nuevamente. “¿Por qué los milagros no ocurren constantemente? Es ilógico. Sólo creo en las cosas que se pueden repetir. En ese punto, dado que la semilla primordial ha resucitado a dos humanos de entre los muertos, debería ser referida como una piedra filosofal reproducible”.

“Entonces podría haber un milagro que despertaría a Natsunagi de nuevo…” Pero mientras lo decía, descubrí el problema.

La semilla primordial misma ya estaba perdida. Además—

“No queda ni un fragmento de la semilla en el cuerpo de Nagisa. He hecho todo lo que he podido por un humano ordinario.”

El argumento había cerrado el círculo: tanto como médico como inventor, Stephen ya había cumplido con su deber lo mejor que podía. Ahora se iba a salvar a otro paciente con circunstancias especiales en otro lugar, dejando atrás a Natsunagi.

"¡Usaste la vida de Alicia...!"

Mi voz estrangulada resonó en el pasillo.

Había usado el corazón de Alicia, su vida.

¿Y si, después de todo eso, Natsunagi nunca despertara? Eso no podría estar bien.

"Asistente." Siesta tiró suavemente del puño de mi manga. Mis puños estaban cerrados y mis uñas se clavaban en mis palmas. Otro problema se me había pasado por la cabeza.

…Sabía que Stephen había usado el corazón de Alicia para salvar a Natsunagi, como médico. Pero, naturalmente, el testamento de Alicia no había estado involucrado. ¿Realmente había sido lo correcto? no pude—

“No es mi trabajo hablar por los muertos”. Al oír la voz de Stephen, levanté la vista. “Los muertos no pueden hablar por sí mismos. Siendo ese el caso, mi misión es salvar la vida frente a mí. Ayudar a las personas a través de la ciencia. No puede haber nada más.”

Lo sabía. Solo adivinar lo que alguien hubiera querido y luego realmente desearlo en su nombre sería arrogancia por parte de los vivos.

Sin embargo, un ídolo había acortado el debate con palabras bonitas una vez; se había puesto un bonito vestido y discutió el escepticismo con una canción. No sabía si eso había sido correcto o no.

—Todavía. Si los muertos no pueden hablar, significa que la pregunta tampoco existe. Si no hay pregunta, entonces tal vez nunca hubo una respuesta correcta.

“Déjame aclarar esto, Kimihiko Kimizuka.” Stephen dijo mi nombre completo, aunque nunca le dije cuál era. “Si eso significa que salvaré a dos personas, mataré a una. No puedo salvar a los tres. Piensa siempre en el todo, en el mayor bien. Los números lo son todo. Lo que sea que salve al mayor número de personas es lo correcto. Trabajo para salvar a los vivos y no tengo tiempo para considerar los últimos deseos de los muertos. Mi próximo paciente está esperando”. Con eso, Stephen se fue.

En respuesta... me vinieron a la mente las caras sonrientes de Alicia y Natsunagi, y no pude responder en absoluto.

"Volvamos." Siesta tiró suavemente de mi puño de nuevo. Asentí en silencio, luego regresé a la puerta de la habitación de Natsunagi, que habíamos dejado abierta.

"Lamento hacerte escuchar todo eso, Natsunagi", le dije a su forma dormida. Tomé su mano... pero de alguna manera no me atreví a tomarla. Sentí como si no tuviera el derecho, considerando que todavía no hemos encontrado la manera de despertarla.

“… ¿Hmm? ¿Qué es esto?"

Noté que había algo que parecía un libro viejo en un estante cercano. Estaba cerca del lugar donde Stephen había estado por primera vez.

“……! Eso es…” Los ojos azules de Siesta vacilaron, y le entregué el libro. Cuando lo abrió... el interior parecía ser el diario ilustrado de un niño. En la foto, una chica de cabello negro estaba sentada en una cama, conversando con una chica de cabello blanco y otra de cabello rosado que estaban cerca de ella.

“Es el diario de Alicia,” murmuró Siesta. Abrazó suavemente el libro contra su pecho como si fuera precioso.

"... Así que ya teníamos nuestra respuesta". Cuando vi el diario de Alicia y el perfil de Siesta, me acordé.

El corazón de Alicia había despertado el cuerpo de Natsunagi una vez. Había visto a las tres jóvenes de pie una al lado de la otra. Esa fue la respuesta. Incluso si era un deseo egoísta, decidí creer en esa vista y en las palabras que Hel había dejado atrás.

“Daté prisa y despierta, Natsunagi,” le dije a la chica en la cama.

Y luego tengamos otra pelea estúpida, como siempre lo hacemos.

Un Viaje Para Predecir El Mundo

Pasaron tres días. Durante ese tiempo, Siesta, Saikawa, Charlie y yo pensamos en formas de despertar a Natsunagi.

Stephen, su médico tratante, ya se había lavado las manos del asunto. Había dicho algo en el sentido de que no había nada más que pudiera hacer, pero eso no necesariamente significaba que en realidad no había nada que pudiera hacerse, punto.

Partiendo de esa suposición, Siesta nombró a un experto que podría sustituir al Inventor, y decidimos que ella y yo iríamos a buscarlo de inmediato. Sin embargo…

"Dime, ¿puedo pedir un bocadillo?" A mi lado, Siesta sostenía un menú a bordo.

Nunca imaginé que me arrastraría a un avión el día después de que nos dieran el alta del hospital...

“Son caros, así que no. Te dije que compraras algo en el quiosco, ¿recuerdas?”

"¿Qué puedo hacer? Ese problema en el tren nos hizo llegar en el último minuto. Y fue principalmente culpa tuya, Kimi.”

Los ojos apáticos de Siesta se clavaron en mí. *Lo siento, pero si vas a pasar el rato conmigo, te verás arrastrado a problemas aleatorios. ¿Ella se olvidó de eso?*

"Aun así." Siesta me miró y cambió la conversación a otra cosa. "Ha pasado mucho tiempo desde que los dos estábamos juntos en un avión, ¿no es así?"

Actualmente navegábamos a diez mil metros sobre el suelo. Así fue como conocí a Siesta en ese fatídico día hace cuatro años.

"Sí. No se sabe en cuántos aviones viajé contigo después de eso.”

“Acumulamos una cantidad increíble de millas de viajero frecuente, ¿no es así?”

Al recordar esos tres años, ambos nos reímos un poco.

Hoy nos dirigíamos a Nueva York. Para conocer a cierta persona y asistir a cierto consejo, hicimos un viaje por el mundo por primera vez en un año.

"¿Estás realmente bien para viajar, sin embargo?" Le pregunté de nuevo. Estaba peor herida que yo, pero salió del hospital y abordó el avión tan pronto como pudo caminar.

"Sí, me gustaría apresurarme un poco".

"Sí. Tanto para Natsunagi como para ese consejo.” Continué con una pregunta sobre uno de nuestros objetivos. "¿Y? ¿Qué es este Consejo Federal, exactamente?”

El Consejo Federal: Siesta me había pedido que la acompañara a una reunión de todos los Tuners del mundo. Aparentemente, el consejo se llevó a cabo en lugares aleatorios según fuera necesario; sería en Nueva York esta vez, y dado que la Gran Detective era una Tuner, Siesta tenía la obligación de asistir.

“En términos simples, es un lugar donde los doce Tuners se encuentran y hablan cada vez que el mundo ha llegado a un punto de inflexión importante”. Cuando Siesta respondió, estaba mordisqueando un bocadillo de chocolate largo y delgado. ¿Cuándo los había comprado? “Cuando se avecina una nueva crisis global, ellos deciden quién la manejará. Dado que la crisis de la 'semilla primordial' ha pasado esta vez, supongo que también habrá un informe post-mortem sobre eso".

"Ya veo. Así que estarás reportando tus logros como la Gran Detective, ¿eh?” Por lo que estaba escuchando, sonaba como si fuéramos lo más destacado de esta conferencia, en cierto modo. … Aun así, reunirse en persona en este día y edad los hacía parecer una multitud bastante anticuada.

"¿Estás nervioso?"

“Estoy temblando de la emoción”.

"Literalmente, parece".

Intenta ser arrojado directamente a una discusión enormemente importante que determinará el futuro.

“Bueno, habrá mucha gente que conoces allí. Como ella, por ejemplo.”

“Oh, ¿señorita Fuubi? Sí, me preguntaba cómo ustedes dos se conocían. Sin embargo, nunca pensé que sería esto”.

Después del secuestro hace cuatro años, Siesta le había entregado Murciélago a la Sra. Fuubi. Habían estado conectados antes de que me diera cuenta, camaradas que protegían al mundo de las sombras.

"Entonces, ¿Mia también estará allí?"

"Buena pregunta. Ella nunca ha asistido antes”.

Cierto, era difícil imaginar a una persona hogareña como Mia asistiendo a una reunión tan tensa. Ahora que lo pienso, la Sra. Fuubi había dicho que nunca había conocido al Oráculo.

"Entonces, ¿quieres decir que la gente puede saltarse esto?" Un consejo que predijo el camino del mundo parecía que sería bastante tenso, pero...

“Todos los Tuners además de mí tienen una peculiaridad o dos. No muchos de ellos son buenos para llevarse bien con los demás”.

"Haces que suene como si fueras normal o algo así".

Siesta solo tomó un sorbo de su té, actuando como si no tuviera idea de lo que estaba hablando. *Acabas de traer tu propia taza de té a bordo como si nada.*

"Aun así, el que vamos a conocer es probablemente el miembro más problemático del grupo".

…Cierto. Había otra razón por la que nos dirigíamos a Nueva York y asistíamos al consejo.

“El Vampiro—Scarlet,” murmuré.

Siesta asintió levemente. "Ya lo conoces, ¿no?"

"No es que particularmente quiera verlo..."

Incluso entre los Tuners, el Vampiro era un hereje. Había sentido algo insondable en sus ojos agudos, que parecían tomar la medida de todo. También había insinuado que había algo entre él y Siesta...

“Estás actuando como si algo desagradable hubiera pasado. ¿Se metió contigo?”

“…Era un poco espeluznante. Olvida eso; ¿De verdad crees que Scarlet sabe cómo despertar a Natsunagi?”

El Vampiro era la persona que Siesta había dicho que necesitaríamos para despertar a Natsunagi. Depositando nuestras esperanzas en él, los dos nos dirigimos al Consejo Federal, al que asistiría junto con los otros Tuners.

“Es solo que hay una posibilidad. Sin embargo, aunque no lo parezca, es un experto en la vida y la muerte, por lo que tendrá algunas opiniones personales sobre la conciencia humana”.

"… ¿Ya… veo?"

El Vampiro tenía una técnica que podía resucitar a los muertos, aunque sus aparecidos solo podían seguir sus instintos más poderosos de su vida pasada. Probablemente tuvo una idea de la vida y la muerte humana, su conciencia y alma, pero...

"¿Podemos contar con una criatura de fantasía como un vampiro?"

"¿Eres estúpido, Kimi?"

"Eres tan injusta."

Ha pasado un tiempo desde la última vez que revisamos ese intercambio.

“Los vampiros no son los seres fantasiosos que describe el folclore, y no aparecieron espontáneamente en alguna parte”. Siesta tomó otro sorbo de té. "Todo sucede por una razón. Tiene que haber una causa. No debes cerrar los ojos ante esas cosas y confiar en palabras convenientes como ‘imposible’ o ‘coincidencia’.”

Cuando me dijo algo vagamente familiar, su perfil me recordó a la persona que más quería conocer en este momento.

“Para empezar, los vampiros se originaron…” Pero justo cuando Siesta estaba a punto de hablarme sobre los vampiros, se interrumpió. “Oh, ahora que lo pienso, ¿viste la columna de astrología de hoy? Tauro estaba en la posición más baja”.

"Caray, ¿podrías encontrar una manera más torpe de cambiar de tema?" Y no me den información que no necesito. Voy a sentirme desanimado todo el día ahora. “Mira, no escondas cosas importantes sin razón, ¿de acuerdo? Sólo dame la información que necesito saber ahora.”

"Bueno, es divertido verte agitarte cuando no sabes nada".

“Esa es la peor razón de todas”.

Dos Detectives, Doce Jueces

Después de un vuelo de doce horas, Siesta y yo llegamos a Nueva York. Después de dejar nuestro equipaje en el hotel, nos dirigimos directamente a la sede del Consejo Federal.

“Hay servicio de transporte y todo. Realmente nos están dando un trato VIP”, le dije a Siesta. Estábamos en el asiento trasero del auto negro que nos había estado esperando tan pronto como salimos del hotel. Por el hecho de que Siesta se había subido sin dudarlo, probablemente nos llevaría a nuestro destino.

“Es posible que nos estén tratando como VIP ahora, pero es posible que ni siquiera estemos vivos en unas pocas horas”, dijo Siesta. No me gustó el sonido de eso.

"¿No se suponía que la Gran Detective era la estrella de este espectáculo?"

“Subyugar la semilla primordial tomó mucho más tiempo de lo que se suponía. Además, también nos desviamos del futuro que predijo el Oráculo.”

"…Ya veo. ¿Quieres decir que cambiamos drásticamente la ruta y que pueden responsabilizarnos?

En el texto sagrado, el futuro original que giraba en torno a Seed había terminado con Siesta perdiendo ante Hel y Hel convirtiéndose en el recipiente de Seed. Para evitar eso, Siesta me había designado a mí ya mi habilidad para ser arrastrado a cosas como su asistente. Poco a poco, ese movimiento había cambiado el futuro.

Sin embargo, la ruta alterada era lo que habíamos vivido el año pasado: Siesta y Hel se habían eliminado, Seed había perdido sus dos recipientes candidatos y solo la personalidad principal de Hel, Natsunagi, había sobrevivido.

Siesta tenía la intención de que Natsunagi, Saikawa, Charlie y yo derrotáramos a Seed. Sin embargo, también había rechazado ese final. Juré devolverle la vida a Siesta, y ahora, Natsunagi se había sacrificado para lograr ese objetivo, y después de todas nuestras pruebas y tribulaciones, finalmente logramos sellar la semilla primordial.

… Ahora que lo pienso, realmente había sido imprudente. Como Tuners, no es de extrañar que la Sra. Fuubi hubiera levantado la tapa y Mia hubiera

llorado. Había desestabilizado el mundo por el bien de mi propio deseo. Había distorsionado el futuro, y ahora Natsunagi estaba—

"Eres tan fácil de leer como siempre". Siesta dio un pequeño suspiro. "Todo está bien. Nagisa se va a despertar. Ella sonrió suavemente. “Es posible que se haya quedado dormida durante mucho tiempo, suponiendo que haya cumplido con su papel. Pero sabes que eso no es cierto, ¿no? Nagisa Natsunagi no es una detective delegada; nada parecido. Ella no es un suplente de nadie. Ella es tu primera y única pareja”.

Como si tratara de transmitir físicamente las emociones en sus palabras, apretó mi mano, la sostuvo por unos momentos y luego la soltó.

"…Ya veo. Si, tienes razón."

Natsunagi había perdido sus recuerdos, olvidado cómo vivir y había sido atormentada por su falta de identidad. Sin embargo, acababa de aceptar todo su pasado, aprendió a dónde ir y finalmente descubrió quién era. ¿Y ahora se iba a quedar dormida para siempre? Incluso si Natsunagi estaba de acuerdo con eso, yo no lo estaba. La mataría dos veces, una por mí y otra por Hel.

"Tengo una corrección, sin embargo". Siesta parecía desconcertada. La miré, pero me giré para mirar hacia adelante antes de hablar. "Tú también eres mi pareja".

Ella había dicho que Natsunagi era mi único compañero. Pero para mí, Siesta también era—

"—Ya veo." Al igual que yo, Siesta se giró para mirar hacia adelante. Mientras hablaba, no nos miramos. “Ya casi llegamos, asistente.”

Ella no dijo nada más. Sin embargo, por el hecho de que me había llamado por el título de mi trabajo, nuestra relación era la misma de siempre.

En poco tiempo, el coche se detuvo lentamente. Las puertas traseras se abrieron y salí después de Siesta.

"Esto es todo, ¿eh...?"

Un gran edificio palaciego se alzaba al otro lado de un amplio jardín. Así que aquí era donde se reuniría el Consejo Federal. "¿Está bien tener una reunión de alto secreto en un lugar tan llamativo?"

"Está bien. Los civiles nunca notan este lugar”. Siesta caminó hacia el edificio.

"¿Qué, está detrás de una barrera mágica o algo así?" Tres pasos detrás de ella, entré en el espacioso vestíbulo del palacio.

"Doce Tuners en total... En este momento, conozco aproximadamente la mitad de ellos".

Mientras subía una larga escalera, conté los Tuners que había conocido hasta ahora. Estaba Siesta, la detective estrella; Sra. Fuubi, la Asesina; Scarlet, el Vampiro; y Mia Whitlock, el Oráculo. Además de Stephen Bluefield, el Inventor, el que acababa de conocer. También, aunque solo conocía a él, el Ladrón Fantasma; había robado el texto sagrado de Mia y ahora estaba haciendo tiempo bajo tierra en algún lugar.

“También has estado involucrado con otros Tuners”, dijo Siesta, mirando hacia atrás brevemente.

"¿Qué quieres decir? ¿Va a ser uno de esos Saikawa era en realidad 'el Idol', una especie de chiste de Tuner?”

"Por el hecho de que Yui es el único conocido en el que puedes pensar, obviamente no tienes muchos amigos".

Oye, métete en tus propios asuntos. Charlie también cuenta.

“Bueno, es más que estuviste involucrado sin darte cuenta. Los conocerás justo después de esto”, me dijo Siesta, optando por no dar más explicaciones ahora. "Más importante aún, tal vez debería contarte sobre algunos de los miembros que debes tener en cuenta".

"Sí, sería bueno si pudiera prepararme". Tuve demasiadas sorpresas que me provocaron un ataque al corazón durante ese viaje de tres años, así que estaba agradecido por la oferta.

"Cierto. Los particularmente peligrosos son el Mago y el Ejecutor.” Habíamos llegado al final de las escaleras y caminábamos por un largo pasillo alfombrado de rojo. Siesta continuó su explicación. “La Maga es una anciana bruja que casi nunca sale del bosque. Dicen que una vez usó cierto arte secreto para destruir un pueblo entero. Pero ese poder es la razón por la que la convirtieron en Tuner.”

"Entonces, ¿es posible convertirse en un defensor de la justicia incluso si ha cometido delitos?" Probablemente habían decidido que su arte secreto sería útil para proteger el mundo, pero...

“Eso es difícil… Aun así. Desde la perspectiva de lo que significa 'crimen', Enforcer definitivamente ha matado a más personas que cualquier otro Tuner”.

“Eso es bastante inquietante. Los Tuners son los guardianes del mundo, ¿verdad? Como habían demostrado la Sra. Fuubi y Scarlet, aparentemente no podías simplemente llamar a estas personas ‘héroes’ y dejarlo así.”

"Depende de cómo definas 'justicia'. De hecho, el trabajo asignado al Enforcer es la ejecución de criminales que no pueden ser juzgados en el mundo exterior".

"... Entonces, un 'mal necesario', ¿eh?"

Era cierto que había casos que la ley no podía resolver adecuadamente. Aparentemente, Enforcer era un antihéroe que limpió las secuelas de las sombras.

"Claro. Acechaba en las sombras, llevando nada más que una enorme hoz, que usaba para cortar a los criminales. En términos de habilidades de combate puras, está a la altura del Asesino e incluso del Vampiro”.

“El Mago y el Ejecutor, ¿eh? Preferiría evitar ser arrastrado a cualquier cosa innecesaria... Whoops”

No. Si digo algo más que eso, me maldeciré a mí mismo.

Mientras me tapaba la boca apresuradamente con una mano, llegamos a un conjunto de puertas que era más grande que las demás.

"Escucha, asistente". Siesta me lanzó una mirada. “A partir de este momento, no creas que el sentido común que te ha funcionado antes seguirá aplicándose”.

Sí. Pude ver eso por lo que acababa de decir y por los Tuners que había conocido hasta ahora.

Intercambiamos asentimientos. Luego empujó las puertas para abrirlas con ambas manos, y en la gran sala más allá de ellos, vimos...

"Lo que Rill está tratando de decir es: ¿cómo es que se le permite a la Gran Detective hacer lo que quiera cuando el resto de nosotros no podemos?"

"¿Eh? Entonces, ¿estás celoso de ella y le estás dando un ataque porque también quieres salirte con la tuya todo el tiempo?”

Una chica había saltado sobre una mesa larga. Sostenía un bastón negro como un arma... y miraba a Fuubi Kase. La mujer policía pelirroja estaba repantigada en una silla, fumando un cigarrillo y frunciendo el ceño igualmente intensamente.

La chica de la mesa parecía un poco más joven que el Mago, y el arma que sostenía no parecía ser la hoz del Ejecutor. En ese caso, este chico completamente irrazonable era—

"¿Quién crees que es ella?" Siesta parecía desconcertada.

¿Qué, tú tampoco sabes?

Entonces, ¿realmente ella no era la Maga o la Ejecutora?

“—Este es un terreno sagrado. Baja tu arma.”

En ese momento, un escalofrío que hizo que mis entrañas se sintieran en el aire me asaltó. Sentí como si la mano de alguien estuviera rascando la boca de mi estómago.

Siesta y yo, y la pareja que estaba discutiendo, todos miramos hacia el dueño de la voz. Un hombre de mediana edad estaba sentado en un estrado en las profundidades de la habitación. No parpadeó en absoluto mientras hablaba. “Llegaron los protagonistas del día. Ven, que comience el consejo.

Con una última mirada a la Sra. Fuubi, la chica de la mesa volvió a su silla.

"Vamos, asistente".

Aparte de nosotros, había seis héroes en la mesa larga.

El consejo para determinar el futuro del mundo estaba a punto de comenzar.

Y Así Giró El Mundo

“Gran Detective Siesta. Pido disculpas por mi llegada tardía”, dijo Siesta, inclinando la cabeza hacia las personas sentadas en la mesa larga. “Tú también, Kimi.”

Cuando se me indicó, copié a Siesta. Espera, ¿llegamos tarde?

Nos sentamos en las sillas más cercanas a nosotros, sentados uno al lado del otro.

Algunas de las caras en la fila de Tuners eran familiares y, naturalmente, había otras que nunca antes había visto. Desafortunadamente, a pesar de que era él con quien contábamos, el Vampiro no parecía estar presente.

"No creo que nos hayamos conocido, Gran Detective". La chica del bastón habló cortésmente, pero su tono y sus ojos eran claramente hostiles. Miró a Siesta, que estaba sentada directamente frente a ella en la mesa. Aunque su atuendo llamativo era muy animado, su expresión era fría y severa.

“Has violado las reglas de la Carta Federal un millón de veces, se te han otorgado excepciones y, además de eso, literalmente has regresado de entre los muertos... ¿Cuánto necesitas que el mundo te amé? Rill desea que compartas algo de esa buena suerte con ella.”

La chica que se hacía llamar Rill apuntó con el bastón en su mano derecha a Siesta, quien no se resistió. No pude reaccionar lo suficientemente rápido y mis músculos se tensaron.

"Suficiente."

Dicho esto, todos aquí eran veteranos experimentados que arriesgarían su vida para proteger el mundo. Tal vez yo era demasiado normal para seguir el ritmo, pero la Asesina pelirroja ya tenía su arma apuntando a la chica.

"¿No te acaban de decir que bajes tu arma, Reloaded?"

“Violar la carta es un delito capital, ¿recuerdas? ¿Cuál es el problema?"

“Incluso si lo es, no eres tú quien reparte el castigo”, espetó la Sra. Fuubi.

“Fubi. Tampoco lo son ustedes."

El hombre de traje que estaba sentado al frente de la fila le dijo a la Sra. Fuubi que guardara su arma. Aparentemente, sus palabras tenían más

peso entre esta multitud; tanto la Srta. Fuubi como Reloaded obedecieron, guardando sus armas a regañadientes.

Tuve la sensación de haber visto la cara de ese hombre en alguna parte antes. Su cabello castaño estaba peinado hacia atrás y sus ojos eran de un verde intenso. Su costoso traje le sentaba bien; parecía ser una especie de político… "…Oh. ¿Es usted Fritz Stewart?" Yo pregunté.

El hombre dejó caer su máscara de hielo y sonrió con su rostro público. "Una vez más, es un placer conocerte. Soy Fritz Stewart, alcalde de la ciudad de Nueva York".

Lo sabía. Su rostro era el mismo que había visto en la televisión.

Cuando Siesta y yo pasamos un tiempo en este país, Fritz Stewart ya había sido un político distinguido. Había ganado apoyo con su personalidad apacible y su sólida trayectoria, y todavía era el alcalde interino de Nueva York. "Nunca pensé que alguien como tú sería un Tuner".

"Sí. Me han dado el papel de Revolucionario".

Revolucionario… ¿Esa era una posición de Tuner?

"No puedo discutir los detalles, pero sacar ligeramente al mundo de las sombras es la misión del Revolucionario. Puede que no lo creas, pero al igual que los balancines de los niños, los gobiernos de todas las épocas se componen de equilibrios".

En aras de la paz, el equilibrio del mundo se preservó o, a veces, se rompió. Si bien no fue una mujer fatal que sedujo a reyes y derrocó naciones, Fritz Stewart el Revolucionario probablemente no limitó sus actividades a esta ciudad. Entre bastidores, interfirió en la política y la economía de todo el mundo. La "crisis global" no siempre significó extraterrestres o habitantes de mundos paralelos. Las personas que comandaban naciones podían destruir el planeta fácilmente.

"Fritz, ¿eres el líder de los Tuners?" Hice una suposición basada en lo que había visto hasta ahora.

"No, no. Solo soy el moderador de esta sesión en particular". Como no sabía nada sobre este consejo, Fritz me lo explicó. "¿Tal vez tampoco te informaron que nosotros, los Tuners, somos una organización bajo el control directo de la Federación Mizoev?"

"…Así es. Mi socio comercial no me dice nada a menos que le pregunte. Y cuando lo haga, ella todavía no me lo dirá". Le lancé una mirada a Siesta, pero como de costumbre, ella actuó como si no tuviera nada que ver con ella. Ella había hecho té negro en algún momento y disfrutaba elegantemente de una taza sola.

"Sin embargo, es algo que esperaba vagamente. Si algún país había tomado la iniciativa y organizado los Tuners, tenía que ser Estados Unidos, Rusia, China… No había demasiadas alternativas".

En la actualidad, había seis continentes: Eurasia, África, América del Norte, América del Sur, Australia y Mizoev. Cuando los continentes lucharon entre sí por los Registros Akáshicos en la Tercera Guerra Mundial, ningún país sufrió grandes daños; Escuché que eso se debió a la "Regla Silenciosa" de la Federación Mizoev.

"Dicho esto, la Unión de la Federación incluye varias figuras importantes de países además de Mizoev, y esa es la entidad que nos nombra como Tuners. Entre nuestro grupo, se me ha encargado moderar este consejo", dijo Fritz, concluyendo su respuesta a mi primera pregunta. Tenía que estar acostumbrado a moderar ya debido a su trabajo en política; en lo que a mí respecta, él era la persona adecuada para el trabajo.

"Aun así, esta es la primera vez que participa en un Consejo Federal", dijo Fritz, centrándose en mí nuevamente. "Todos aquí saben de ti, por supuesto, pero lo contrario no es necesariamente cierto. Antes de entrar en el tema principal, ¿por qué no nos presentamos?"

... Acababa de decir algo realmente aterrador al pasar. ¿Por qué todos los Tuners sabían de mí? ¿Y por qué me miraban todos?

"¿Estás seguro de que está bien perder el tiempo con un extraño?"

"Tú y la Gran Detective sois los invitados de honor de hoy", respondió Fritz. "Además, si obtienen permiso por adelantado, todos los Tuners pueden traer un asistente al Consejo Federal o enviar un apoderado por sí mismos. Tal como ella lo ha hecho." La mirada de Fritz se dirigió a la silla diagonalmente opuesta a la mía.

"Ahora que lo pienso, nuestras posiciones son similares, ¿eh, Olivia?"

El mensajero del Oráculo no era asistente de vuelo hoy. Ella asistía como asistente y apoderada de su Tuner.

"Sí. Aunque, el Oráculo también está aquí.” Abriendo su computadora portátil, Olivia la giró para mirarme, y allí...

"… ¿Qué estás haciendo?" Casi dije Mia, pero me callé para proteger su privacidad. Aun así, la chica en la pantalla, que claramente era Mia Whitlock, estaba vestida con un disfraz de doncella del santuario... y con una máscara de zorro.

“Escuché que era posible asistir en línea. Bastante moderno, ¿no crees?” Dijo Mia, justificando su elección. Nunca pensé que vería el día en que los encierros se adelantaran a los tiempos.

“—Sin embargo, no necesito esto”, nos dijo, quitándose la máscara. Olivia y los otros Tuners la miraron, sorprendidos.

Mia nunca antes había revelado nada sobre su identidad, ni siquiera su rostro o su nombre. A menos que ella nos informara, no había forma de saber qué había provocado este cambio de opinión. Aun así, sus ojos brillaban con la determinación de involucrarse con el mundo.

"Ya veo. Así que ya estás familiarizado con Oracle. Supongo que no debería haber esperado menos.” Fritz me miró, intrigado. “Entonces, ¿tú también lo conoces?” Dejó que sus ojos vagaran, rozando la Gran Detective y la Asesina, hasta que se posaron en un hombre con un traje oscuro al final.

“……”

Aunque estábamos adentro, el hombre usaba lentes oscuros y se sentaba con buena postura sin mover un músculo. Parecía casi un androide exquisitamente hecho; tenía una cara severa, y no dijo una palabra.

No lo conocí. Pero había estado involucrado con estos tipos muchas veces.

“El Hombre de Negro”. Fritz presentó al hombre por su cargo, no por su nombre. “Su organización, los Hombres de Negro, ha sido designada colectivamente como Tuner. Están estacionados en todo el mundo como lo que podría llamarse personal de mantenimiento”.

"... Oh, sí, sé lo que quieres decir".

Hace cuatro años, me hicieron pasar de contrabando ese mosquete justo antes de encontrarme con Siesta a diez mil metros. Después de eso, nos ayudaron con trabajos de vez en cuando, siguiendo las instrucciones de

Siesta. Después de que la muerte me separó temporalmente de Siesta, confié personalmente en ellos unas cuantas veces.

"Así es. Los Hombres de Negro reemplazan una pieza que desapareció justo antes de completar un enorme rompecabezas. Son el lubricante que ayuda a que los engranajes oxidados e inmovilizados vuelvan a girar. Son los dioses de la máquina que se les aparecen a los personajes de cierta historia para mantener la trama unida”.

Este mundo estaba plagado de inconsistencias, pero la gente aún se las arreglaba para vivir sin ninguna disonancia cognitiva. Podría ser gracias a una sola bala que fue disparada desde la oscuridad, invisible y olvidada.

"¿Soy el siguiente, entonces?" Otro individuo que había estado en silencio hasta ahora habló. Estaba sentado en diagonal frente a Fritz: un anciano de patillas blancas que llevaba un sombrero de seda y una sonrisa. “Mi nombre es Bruno. Mi trabajo es proporcionar inteligencia que sea útil para el resto de ustedes como Agente de Información”. La dulce sonrisa de Bruno era exactamente del tipo que Santa Claus habría lucido si realmente hubiera existido. "Ha pasado bastante tiempo desde la última vez que nos vimos, Gran Detective".

“Realmente lo ha hecho. Es bueno verte, Bruno.” Siesta inclinó la cabeza ante el anciano con inesperada reverencia. Aparentemente eran viejos amigos.

“Él también te ayudó, Kimi, aunque tú no lo sabías”, susurró Siesta en mi oído.

"¿Durante esos tres años, quieres decir?"

"Sí. Un tercio de esos incidentes no podrían haberse resuelto sin su conocimiento e información”.

Ya veo. Así que los Tuners que había mencionado antes de que llegáramos aquí, con los que había estado involucrado sin saberlo, habían sido los Hombres de Negro y el Corredor de Información.

"¿No hay una edad de jubilación obligatoria para los Tuners?" Le susurré a Siesta, ociosamente curiosa.

"No. Y, Kimi, dices algunas cosas bastante groseras sin siquiera parpadear”.

…Era raro que Siesta se enojara conmigo por una buena razón. Por lo general, era mucho más injusta.

"¡Hahaha!" Bruno sonaba inesperadamente entretenido. Había escuchado mi comentario alto y claro. “Oh, no me molesta. Sin duda estabas preocupado por mi salud.” Él sonrió suavemente.

... Por otro lado, alguien que probablemente era capaz de matar gente con una sola mirada me miró. "Escucha, maldito mocoso". *Claro, cuento como un mocoso para alguien de su edad, Sra. Fuubi*, pensé, pero no lo dije. “Él ha vivido diez veces más que tú, y todavía está desempeñando sus funciones como agente de información. No te atrevas a faltarle el respeto.”

… ¿Diez veces mi edad? Entonces Bruno tenía… No, pero solo aparentaba unos setenta…

“Es gracias a una droga bastante especial. No me ha hecho del todo inmortal, pero viviré un poco más que el resto de ustedes. Bruno jugueteó con su barba. “Es solo que, dado que he vivido una vida un poco más larga, sé algunas cosas. La Asesina y la Gran Detective siempre enfrentan las crisis del mundo directamente, en primera línea, y los respeto”. Bruno dirigió su mirada gentil a la Sra. Fuubi, luego a Siesta.

"Sigamos adelante, ¿de acuerdo?" Las presentaciones de Fritz finalmente cambiaron al séptimo Tuner. Este último era la chica problemática que había estado discutiendo con la Sra. Fuubi cuando entramos...

“Así que finalmente podemos hablar”. Cambiando de la expresión severa que había usado todo este tiempo, la chica, Reloaded, sonrió con bastante orgullo, mostrando mini colmillos blancos. Retirándose el pelo naranja hacia atrás, dijo:

“Kimihiko Kimizuka, estás en presencia de la gran Chica Mágica, Reloaded. ¿Te gustaría ser su mascota—um, familiar?”

¿Por qué todas las chicas con las que me encuentro son un dolor en el trasero?

Las Escalas De La Justicia

Una vez finalizadas las presentaciones quedaron claras las posiciones que ocupaban los siete Tuners asistentes. Fritz Stewart el Revolucionario, Bruno el Corredor de Información, el Hombre de Negro (nombre desconocido), Siesta la Gran Detective, Ms. Fuubi la Asesina, Mia Whitlock el Oráculo. Y—

“Um, ¿perdón? ¿Por qué Rill es la única que acaba de ser ignorada?”

La chica con el cabello naranja vivo todavía se llamaba a sí misma por su apodo. Golpeando la mesa, se puso de pie. La sacudida derribó su bastón negro. “Rill lo dice una vez más, Kimihiko Kimizuka: Sé su familiar”.

Esta fue la séptima Tuner, Reloaded la Chica Mágica. Probablemente tenía la misma edad que Siesta y yo, pero lo que vestía se parecía exactamente al tipo de disfraz de chica mágica que verías en un anime. Realmente se adaptaba a la linda expresión que había mostrado por una fracción de segundo antes.

Sin embargo, nada de lo que había dicho o hecho todo este tiempo había sido lindo en absoluto. Supuse que "familiar" era un término de chica mágica, y en realidad me estaba diciendo que fuera su chico de los recados. Es decir…

"... Realmente dudo que haya algo para mí".

“Oh, no, eso no es cierto. Debes estar cansado de ser el asistente de la Gran Detective. Ser el perro de una linda chica mágica seguramente será más divertido”.

“Totalmente acabas de decir ‘perro’… Y de todos modos, ¿por qué yo?” Ni siquiera tuve que pensar en ello; Sabía a ciencia cierta que estaba conociendo a esta chica por primera vez. ¿Por qué estaba tratando de hacerme su perro... o, eh, su asistente?

“¿No es obvio? Kimihiko Kimizuka, tú eres el—”

“—Lo siento, pero mi asistente nunca será tuyo”, interrumpió Siesta. Reloaded había estado peleando con ella desde antes de que comenzara el consejo, y Siesta finalmente parecía lista para enfrentarla. Ella no fue por su arma, pero una guerra fría estaba comenzando en la mesa.

"¿Qué? ¿Estás planeando monopolizarlo? A nadie le gustan las mujeres celosas, ya sabes.”

“No es una cuestión de emociones mezquinas. Es un tema contractual”.

"¿Un contrato? Después de tres o cuatro años, generalmente se renuevan”.

“Buen intento, pero no. El contrato era de por vida. No tiene tiempo para ser tu compañero.”

…Parecía haberme encontrado en algún tipo de pacto misterioso con Siesta.

¿Significaba “empleo de por vida” que estaría con ella hasta que muriera? ¿Que el resto de mi vida estaría llena de injusticia? …… Sí, debería rechazar eso. No hay razón para dudar allí.

"¿Estás planeando hacer trampa, solo?" Reloaded le espetó a Siesta de nuevo. "Si Rill pudiera usar la Singularidad, podría hacer su trabajo de manera más eficiente..."

"Reloaded, siempre manejas bastante bien tus deberes como Mago", dijo Fritz, intentando calmar la situación con un cumplido.

“Te lo dije, Rill es la Chica Mágica, no el Mago. Ella te hizo el favor de convertirte en Tuner, así que dijiste que cambiarías el nombre del puesto”. Reloaded apoyó la barbilla en sus manos, frunciendo el ceño a Fritz.

Aparentemente, Reloaded había tomado el puesto de Mago de la anciana de la que Siesta me había hablado en nuestro camino hacia aquí. Me acababan de decir que no había una edad de jubilación obligatoria para los Tuners, entonces, ¿por qué el Mago anterior decidió renunciar? Los misterios y las preguntas seguían acumulándose, y nadie, ni siquiera la Gran Detective de cara remilgada que estaba a mi lado, estaba proporcionando ninguna respuesta.

“—Ahora bien. Comencemos nuestra discusión sobre el tema principal”, dijo Fritz con una voz que parecía hundirse en la boca del estómago. Finalmente nos pusimos manos a la obra. Escuché que un informe sobre la subyugación de la semilla primordial estaba en la agenda de la reunión, y efectivamente...

"Muy bien. Estamos retrasados, pero una vez más, Ensueño: gracias a ti, la crisis de la semilla primordial ha pasado”. Volviéndose hacia Siesta, Fritz

la felicitó por su trabajo como la Gran Detective. “La sociedad secreta SPES debería ser eliminada pronto, incluidos sus colaboradores en todo el mundo. También se ha decidido que la isla remota que habían ocupado ilegalmente se convertirá en territorio de la Federación Mizoev. La crisis de la ‘semilla primordial’ ha sido completamente resuelta. Bien hecho."

Varias personas aplaudieron. Mia (en la pantalla), Olivia, Fritz y Bruno felicitaron a Siesta por completar su gran misión.

“Yo…” Pero el rostro de Siesta estaba lejos de ser alegre.

Hace seis años, se había encontrado con la semilla primordial. Hace cuatro años, se había ido en un viaje para luchar contra SPES conmigo. Si sumas todas las cosas que había perdido en el camino, no podría poner una sonrisa aquí. No era el tipo de chica que era.

"Sin embargo, ella no hizo exactamente un trabajo digno de elogio". La autoproclamada Chica Mágica miró a Siesta con frialdad; su barbilla todavía estaba apoyada en sus manos. “Y varios otros Tuners rompieron las reglas”. Amplió su ataque para incluir a personas además de Siesta.

Ya había adivinado de quién estaba hablando.

“Fritz, ya lo sabes, ¿no? La Asesina y el Oráculo se extralimitaron en su autoridad.”

…Lo sabía. Tenía razón: esas dos habían ayudado a subyugar a Seed, a pesar de que el trabajo había sido asignado a Siesta. Mia le había mostrado a Siesta el texto sagrado, aunque nadie más que el Oráculo podía ver esos libros. Después de la muerte de Siesta, la Sra. Fuubi nos ayudó a Charlie y a mí a luchar contra SPES. Reloaded estaba sugiriendo que habían violado la Carta Federal.

“……! No es culpa de la jefa”, dijo la chica de la computadora. "Actué por mi propia voluntad, así que la Jefa no es..."

"¿Eh? ¿Y qué? No estás refutando nada, ¿sabes?”

"... Olivia, ¿cómo apagas esta pantalla de llamadas?"

Mia no estaba acostumbrada a pelear, ni siquiera estaba acostumbrada a hablar con la gente. Encogiéndose bajo la presión, trató desanimada de retirarse. Patético, pero también lindo.

"Déjame explicar." Bruno, el Corredor de Información, levantó su mano derecha enguantada. “A decir verdad, recibí una propuesta de la Asesina sobre esto antes. Ciertamente, la Carta Federal estipula que un Sintonizador debe hacer frente a cada crisis global. Sin embargo…” Bruno golpeó el suelo con su bastón. “La Asesina preguntó si sería aceptable ayudar a otro Tuner, siempre que ella estuviera al tanto de su propia misión. De hecho, si bien es parte de mi deber, yo mismo ayudo a otros Tuners. Entendí su argumento bastante bien”.

En respuesta al comentario de Bruno, todos los ojos se dirigieron a la Sra. Fuubi.

Entonces, sabiendo que sus acciones causarían un problema algún día, la Sra. Fuubi había acudido al agente de información al respecto con anticipación, ya que él era el miembro más antiguo y el que tenía más probabilidades de entender lo que implicaba el trabajo.

"Mira, cuando un oficial de policía se da cuenta de que alguien está en problemas, es natural ayudarlo". Incluso con toda esa atención en ella, la Sra. Fuubi se mantuvo lo suficientemente tranquila y serena como para hacer bromas. No solo eso, sino… “Bueno, eso podría ser demasiado para procesar para una niña pequeña que está luchando tanto con su propia misión que no puede darse el lujo de ser considerada con otras personas”. Ella resopló, claramente burlándose de cierta persona.

"¿Estás hablando de Rill?"

"Oh, ¿entonces sabías que eras así?"

“¿Huhn?”

“¿Uhn?”

…La Señorita Fuubi, apestas interactuando con la gente.

"Ya veo. Entiendo la situación.” Por ahora, sin cambios en su expresión, Fritz aceptó las afirmaciones de la Sra. Fuubi y Bruno. “Es cierto que la amenaza de la semilla primordial estaba en un nivel que no se había visto con frecuencia en los últimos años. Deberíamos poder permitir algunas irregularidades”.

“—Eres solo un mediador. No tienes la autoridad para tomar esa decisión”. Incapaz de aceptar la decisión, Reloaded le espetó a Fritz.

"Correcto. Si se trata de cambiar oficialmente las reglas, el Gobierno de la Federación tomará la decisión final. Dicho eso…" El tono de Fritz cambió de nuevo. "Emití esa sentencia en el entendimiento de que, en este momento, nuestra máxima prioridad debe ser el buen desarrollo de esta reunión. ¿Hay alguna objeción?"

Habló con una voz que me heló hasta los huesos, y sentí un dolor fantasma recorrer mi corazón. A pesar de que había actuado de manera tan arrogante, Reloaded se estremeció y luego retrocedió.

"Eso parece estar resuelto, entonces". La voz ronca de Bruno rompió el silencio; había elegido ignorar la tensión. "Una nueva era exige nuevas reglas y valores. Estoy orgulloso de los jóvenes que no temen a esos cambios. …O tal vez este viejo senil simplemente está desesperado por mantenerse al día". Acarició suavemente su bastón con la punta de los dedos.

"Gracias por su consideración." La Sra. Fuubi inclinó la cabeza ante el corredor de información. Al igual que Siesta, parecía tener un respeto genuino por Bruno.

"Hahaha. Después de todo, era una petición de una chica linda".

"…Gracias por su consideración." Después de una breve pausa, la Sra. Fuubi respondió con exactamente la misma línea que había dicho antes. Extrañamente, ella no parecía saber cómo reaccionar, y casi se me escapó una carcajada. Hombre, eso estuvo cerca.

"Está bien, ¿discutimos el tema principal?"

—Los fríos ojos de Fritz se volvieron hacia mí.

Oh ya entiendo. Fue entonces cuando me di cuenta: el objetivo del consejo no era escuchar un simple informe sobre la subyugación de la semilla primordial. Esto era…

"El futuro escrito en el texto sagrado ha cambiado. ¿Cuáles son sus puntos de vista sobre eso?"

Su objetivo era denunciarme por jugar con el futuro que Mia había profetizado y buscar la flamante Ruta X.

“Escuché que Ensueño debería haber muerto. La próxima Gran Detective habría sido el que derrotó a la semilla primordial. Rechazaste eso y distorsionaste la narrativa, y como resultado, Ensueño volvió a la vida. Sin embargo, perdimos a Nagisa Natsunagi, la próxima candidata a la Gran Detective. Al menos, me han dicho que actualmente está en coma”. Fritz me miró con una ceja levantada. "Era esto realmente lo que... No, ¿lo que Ensueño quería?" Fritz me preguntaba a mí y solo a mí. Esto fue un interrogatorio. ¿Pensé que Siesta había querido cambiar la vida de Natsunagi por la suya? No pude responder. Estaba muy consciente de la respuesta.

“La singularidad”.

Cuando Fritz dijo esa palabra, me miró, y los ojos de los otros Tuners también se enfocaron en mí.

“Cuando una era comienza a experimentar cambios dramáticos, inevitablemente aparece. Anula el futuro que predice el Oráculo, transformando el camino establecido del mundo. Un elemento irregular, ese eres tú”, dijo Fritz.

La Singularidad. Hace un tiempo, Scarlet había mencionado esa palabra una vez. También tuve la sensación de que Mia había dicho algo similar y que me había estado observando cuando lo dijo.

Una entidad irregular capaz de cambiar el futuro, de poner el mundo en movimiento… Ese era yo, Kimihiko Kimizuka. *Eso ni siquiera es gracioso. No hay forma de que algo tan ridículo pueda ser cierto*. Internamente, me reí de la idea, pero los signos de sutiles presagios en mi pasado parpadearon en mi mente.

Estaba mi irritante tendencia a dejarme arrastrar por las cosas. ¿Podría ser porque yo era la Singularidad y mi naturaleza seguía provocando problemas inesperados a mi alrededor? Ahora que lo pienso, Hel me había dicho una vez que mi predisposición era del tipo que transformaba las cosas y desencadenaba incidentes, y que yo era el centro del mundo. Sin mencionar cómo cierta detective experta me había llevado diez mil metros hacia el cielo porque me necesitaba para ayudarla a cambiar un futuro desastroso.

¿Qué pasaría si asumiera que todas esas cosas habían sido porque yo era esta “Singularidad”? Por eso ocurrieron incidentes a mi alrededor, por eso atraje a detectives y enemigos del mundo, e incluso anulé el futuro

profetizado del Oráculo. La verdadera razón por la que me las arreglé para lograr un tabú como resucitar a los muertos fue—

“Déjame preguntarte esto, Singularidad. ¿Cómo te involucrarás con el mundo de ahora en adelante?” Fritz me preguntó. “Es cierto que esta vez, en parte gracias a la cooperación de otros Tuners, Ensueño volvió a la vida tal como lo habías planeado. La eliminación de la semilla primordial también salió bien, pero no siempre será así. Para mí, los resultados no lo son todo”.

Yo estaba en silencio. Sin mirarme, Fritz Stewart entrelazó los dedos y apoyó los codos sobre la mesa. La Sra. Fuubi y Mia tampoco podían discutir. Incluso si no salían y decían que lo que habían hecho estaba mal, tenían que saber que no había estado bien.

Sin embargo, lo sabía mejor que nadie. Hice enojar a la Sra. Fuubi, hice llorar a Mia, pero aun así los convencí a ambos. Los había engañado. En ese caso, tendría que ser yo quien lo dijera.

"¿Asistente?"

Me puse de pie abruptamente y Siesta me miró, sorprendida.

Hasta ahora, había confiado exclusivamente en el detective. Durante esos tres años, había estado con Siesta todo el tiempo. Fui demasiado rápido en confiar en ella, en creer que mientras ella estuviera allí, los casos se resolverían y nuestros deseos se harían realidad. … Y pagué por eso cuando la perdí. Incapaz de olvidarla, pasé un año entero sin hacer nada y luego conocí a un nuevo detective.

Estaba bien que Natsunagi viviera su propia vida. Yo mismo se lo dije y, sin embargo, al final, le pedí que siguiera siendo detective. Una vez más, había llegado a confiar en ella por completo. Durante esos tres años, y ese año de ociosidad tibia, y estos últimos meses cuando me recuperé, constantemente me aferré a un detective y me salvó. Pero…

"Probablemente ya es hora de que cambiemos de lugar, ¿eh?"

Esa tenía que ser la razón por la que estaba aquí hoy.

Mis piernas habían estado extrañamente temblorosas durante los últimos minutos, pero bueno, no me iba a preocupar por eso. Era solo fatiga por estar sentado durante mucho tiempo sin cambiar de posición. No, estaba temblando por la adrenalina.

“Fritz. Estás diciendo que es un problema que intentemos devolverle la vida a Siesta, ¿verdad?” Miré al Revolucionario, luego dejé que mi mirada viajara a través de los demás asistentes. Yo era un tipo normal, rodeado de Tuners; técnicamente, fue presuntuoso de mi parte incluso hablar aquí. ¿Qué diablos podría decir, con los ojos de todos estos héroes globales sobre mí?

“En pocas palabras, sí, eso es lo que estoy diciendo”, respondió Fritz por el grupo, sin inmutarse. Hablaba, no con su cara de político público, sino como el Revolucionario que movía los hilos del inframundo. “En la ruta original, la Gran Detective habría sido sacrificado para salvar el mundo”.

Este representante de los guardianes del mundo había determinado que la detective debería haber muerto.

Cuando escuché eso, mi mente se volvió extrañamente tranquila. Las reglas de los Sintonizadores, la historia registrada en el texto sagrado, si yo era o no la Singularidad, nada de eso tenía nada que ver con esto. Solo había una cosa que realmente importaba. Ya sabía lo que tenía que decir.

"Ya veo. Así que Siesta no debería haber vuelto a la vida, ¿eh? ¿En serio piensas eso? Si es así, deberían dejar este trabajo ahora mismo”.

Quiero decir, si no pudieran entender algo tan simple...

Gente así no estaba calificada para proteger el mundo, ¿verdad?

“Perder Siesta es una pérdida para toda la humanidad, el mundo entero, el universo entero”.

Desde el día en que conocí a la detective a diez mil metros, ella, no, los dos, me habían tendido la mano. Todo este tiempo, me habían salvado. A partir de ahora, sin embargo, sería al revés. No importaba si yo era la Singularidad. No me importaba el mundo. Lo único a lo que no podía renunciar era…

Siesta. Natsunagi.

No iba a dejar morir a las detectives.

“……”

Se hizo el silencio. En la quietud, todo lo que podía escuchar era el latido de mi propio corazón. De los siete Tuners, algunos me miraban con odio, otros mostraban sonrisas intrigadas o miraban con indiferencia al espacio. Después de que el silencio aparentemente interminable se prolongó durante treinta segundos más o menos...

“…Bueno, eso es lo que pienso, pero dejemos la decisión real a los superiores.”

"¿Eres estúpido, Kimi?"

Incapaz de soportar más el silencio, regresé abatido a mi asiento. Como era de esperar, Siesta me dio una mirada fría y pegajosa. En poco tiempo, ella lanzó un gran suspiro.

“Aun así, gracias.”

Parecía vagamente preocupada, pero tenía una leve sonrisa. “Supongo que no puedo hacer que mi asistente trabaje tan duro y luego no decir nada”. Como si tomara mi lugar, Siesta se puso de pie. "Naturalmente, estoy preparado para asumir la responsabilidad de este incidente".

Escaneando cada rostro en la habitación, habló con calma.

“Por la presente declaro mi renuncia como Tuner. Me gustaría nominar oficialmente a Nagisa Natsunagi como la próxima Gran Detective”.

La Detective, Vencida

Después del Consejo Federal, Siesta y yo fuimos a una cafetería de moda cerca de nuestro hotel para una cena ligera. Conseguimos algo de pasta y bollos y otras cosas, y luego planeamos las consecuencias de ese consejo.

“¿De qué se trata esto, Siesta?” Yo pregunté. Estaba retorciendo pulcros tenedores de pasta. "¿Estás renunciando en serio como Gran Detective?"

En el Consejo Federal hace aproximadamente una hora, Siesta había declarado que dejaría el puesto de Gran Detective y había nominado a Natsunagi para reemplazarla. Sin embargo, los otros Tuners (excepto Mia) parecían perfectamente imperturbables por su anuncio.

"¿Oh eso? Asumí que ibas a preguntar sobre la Singularidad.” Tan remilgada como siempre, Siesta se secó los labios con una servilleta.

“Si dijera que no tenía curiosidad, estaría mintiendo… pero hay algo más que debo priorizar ahora”.

"Ya veo. Pensé que me gritarías por no contarte cosas importantes como esa de antemano. Por la forma en que hablaba, Siesta se había dado cuenta de que yo era ese tipo de cosas. Sin embargo, al menos por ahora, esa información era relativamente poco importante para mí. “Digamos que realmente tengo algún tipo de efecto en el mundo. Eso no influirá en lo que haga”.

Había tenido esta habilidad increíblemente problemática para dejarme arrastrar a cosas toda mi vida. En este punto, darle una definición diferente no iba a cambiar nada sobre cómo pensaba o vivía. Solo había una cosa que necesitaba hacer, un deseo que quiero concedido.

"…Ya veo. Hehe. Realmente has crecido, Kimi”. Pareciendo haberse convencido de algo, Siesta reanudó su comida.

"¿Y? Estoy preguntando por qué de repente dijiste que renunciabas como la Gran Detective.”

Había terminado las cosas de una manera vaga con una buena historia, pero Siesta tenía un talento particular para pasar por alto los detalles importantes.

“Mi misión como Gran Detective era aniquilar SPES, nada más. Ahora que he hecho eso, no creo que sea extraño que renuncie al puesto”.

“… ¿No me dijiste que naciste para ser detective?” Mientras le preguntaba eso, estaba estudiando el vaso cerca de mi mano. Podía ver mi propio reflejo deformado en el agua.

"Así es. Y así, ahora que he derrotado a mi enemigo mortal, volveré a ser un detective ordinario. Eso es todo." Mirándome, Siesta sonrió. “De ahora en adelante, esta es tu historia”. Sus modales eran suaves, pero la forma en que habló no me dejó espacio para discutir.

“Ya veo…” Sin embargo, tenía razón. Incluso si Siesta dejara de luchar contra los enemigos del mundo, todavía estaría enfrentando los misterios y males que acechan en la vida cotidiana. Ella podría haber dejado de ser la Gran Detective, pero eso no significaba que desaparecería por completo de mi vida—

"¿Asistente?" Inmediatamente, me di cuenta de que Siesta me miraba a la cara.

"…No, es nada." Había decidido dejar de depender de los detectives para todo y, sin embargo, aquí estaba, dando por sentado que Siesta estaría conmigo. Me sorprendió y me aclaré la garganta antes de continuar. "¿Así que estás nombrando a Natsunagi para que se haga cargo?"

"Cierto. Es todo gracias a Nagisa que puedo moverme así y que logramos derrotar a Seed. Estoy segura de que será mejor Gran Detective que yo... No, Nagisa se adaptó mejor a eso todo el tiempo. Ella me ha golpeado hueco.” Siesta se apoyó en su silla. Era como si estuviera admitiendo la derrota ante la versión de Alicia de Natsunagi que conocimos en Londres hace un año. “Por supuesto, eso suponiendo que todavía quiera ser la Gran Detective. Es posible que haya perdido el poder de esa semilla y haya vuelto a ser una chica normal.”

"…Sí. Tendremos que preguntarle sobre eso.”

Intercambiamos asentimientos, luego repasamos nuestro plan de juego. No importa cuánto quisiera Siesta que Natsunagi asumiera el cargo de la Gran Detective, no iba a suceder a menos que Natsunagi se despertara.

"Es verdad. No tenemos mucho tiempo, pero seguro que despertaremos a Nagisa.”

En el Consejo Federal, nos dijeron que la intención de Siesta de renunciar se comunicaría oficialmente a los superiores con la condición de que convocáramos a Nagisa Natsunagi al consejo. En otras palabras, a menos

que Natsunagi se despertara y aceptara heredar el testamento de Siesta, Siesta seguiría siendo la Gran Detective.

“Sin embargo, no pudimos ver a Scarlet”.

Siesta había planeado obtener una pista sobre cómo despertar a Natsunagi del vampiro, pero desafortunadamente, nunca apareció.

“Todavía podría haber sido demasiado pronto. Debería estar bien adentro, pero…”

El Vampiro solo salía de noche. Al igual que Seed, no se llevaba bien con el sol. "Aun así, solo asistieron siete Tuners".

Los que no habían venido eran el Vampiro, el Inventor, el Ladrón Fantasma (a quien aún no había visto), y dos más… Oh, uno de esos tendría que ser el Enforcer que Siesta había mencionado, ¿eh?

“En realidad, es inusual que aparezca más de la mitad. Tuvimos suerte de poder ver a la nueva Turner, la Chica Mágica” murmuró Siesta, aliviando su garganta seca con un sorbo de té. Diciendo esto después de que la otra chica le había arrancado uno nuevo, hablando de imperturbable.

“¿Ella dijo que había tomado el lugar del Mago? ¿Las posiciones realmente cambian tan fácilmente?” Aunque en este caso, podría haber cambiado el nombre del papel.

"Oh sí. Sucede mucho. Ha habido más de doce posiciones de Tuner antes, y están adaptadas a sus épocas particulares. Me parece recordar que hubo posiciones de Exorcista y Maestro Espadachín una vez, hace mucho tiempo.”

“Así que hay mucha rotación”.

“Eso es lo que sucede cuando luchas contra los enemigos del mundo”, dijo Siesta con una sonrisa triste.

Solo había estado hablando sobre el hecho de que las posiciones cambiaron, pero Siesta probablemente lo tomó de otra manera. Había nuevos Sintonizadores regularmente porque fueron asesinados en el cumplimiento del deber.

"De hecho, parece que el Enforcer que conocí también desapareció durante el año pasado".

…Ya veo. Así que no era solo que se había saltado el consejo. ¿Significa eso que otra persona ya había asumido el rol de Enforcer, o se había cambiado todo el puesto por otro?

Durante esos tres años, mientras Siesta había luchado contra los enemigos del mundo, sabía lo que le sucedería algún día. Estuve junto a ella todo el tiempo y nunca me di cuenta de su resolución.

"Más importante aún, debemos pensar en Nagisa en este momento". Como siempre, Siesta volvió a llevar la conversación al tema como si me hubiera leído la mente. "Lo mencioné antes, pero creo que su conciencia ha caído en un sueño profundo". Poniendo un dedo en su barbilla, comenzó a considerar la condición actual de Natsunagi. “Ella cree que ha cumplido con su papel. Una vez que aceptó eso, se sintió aliviada y se quedó dormida. Eso es lo que hice yo también”, dijo; ella estaba hablando por experiencia.

Siesta también había dejado su mente para vivir en el corazón de Natsunagi y se había ido a dormir.

“… ¿Hm? Entonces, ¿cómo lo hiciste esa vez?”

"¿Qué una vez?" Siesta inclinó la cabeza ligeramente.

“Ya sabes, en ese crucero de lujo. Cuando estaba peleando con Camaleón después de que perdió el control, tomaste prestado el cuerpo de Natsunagi y viniste a ayudarme, ¿recuerdas?”

Por lo menos, Siesta se había despertado y vino corriendo hacia mí.

"... ¿Eso sucedió?"

"Mira, no hay manera de que puedas hacerte el tonto".

Pero por alguna razón, Siesta desvió la mirada, aparentemente perpleja.

"Ah, claro." En ese momento, se me ocurrió cierta posibilidad. Después de ser su asistente durante tantos años, también aprendí algunas habilidades deductivas. "Quieres decir que como estaba en un gran problema, entraste en pánico y te despertaste porque no podías soportar quedarte de brazos cruzados y no hacer nada".

“……”

"En un nivel inconsciente, estabas muy preocupado por mí".

“……”

Siesta estaba haciendo todo lo posible por mantener la compostura, pero aun así, sus cejas se torcieron.

Cuando recordé la forma en que había corrido a la escena en un mecha cuando me habían secuestrado, en realidad no me pareció fuera de lugar. En otras palabras—

"Siesta, te gusto mucho, ¿eh?"

Un año entero después, me dieron la oportunidad de recuperarla.

“…… ¿Eres estúpido, Kimi?”

Fui recompensado con el menosprecio más débil que jamás había escuchado de ella.

“…… Haaah.” Siesta dejó escapar un largo suspiro. “¿Realmente deberías tener conversaciones como está conmigo, Kimi? Si Nagisa te escuchara, creo que estaría muy enojada”. Ella me miró fijamente, luciendo bastante disgustada.

Ahora que me reuní con mi pareja después de un año de separación, parecía más expresiva que antes. Probablemente fue porque había pasado ese año en contacto constante con una chica que siempre tenía emociones fuertes. Con ese pensamiento, le dije: "Sí, apuesto a que lo sería".

—Es por eso.

"Es por eso que quiero que ella se despierte y me regañe ya".

Ese era mi único deseo en este momento.

“…Kimi, sospecho que te gusta demasiado Nagisa.” Siesta sonrió.

No tenía idea de cómo responder a esa rápida réplica, y mientras me devanaba los sesos...

"—¡Nadie se mueva!"

La voz de un hombre y un disparo de repente resonaron en todo el café. Preguntándome qué pasó, me giré para mirar y vi a varios hombres enmascarados apuntando con sus armas a los miembros del personal y los clientes.

Aparentemente, teníamos otro incidente entre manos. Cielos. Hable acerca de destruir el estado de ánimo. Reprimiendo una sonrisa irónica, esperé las instrucciones del detective.

"Asistente. En serio, ¿podrías hacer algo con esa predisposición tuya?”

"Sí. Ese es en realidad el segundo deseo más grande que tengo en este momento”.

El Nombre Del Enemigo Es Arsene

El día siguiente.

Habiendo recibido una citación de cierto individuo, Siesta y yo visitábamos a la policía de la ciudad de Nueva York.

"Oye, ¿te divertiste anoche?"

Nos llevaron a una sala de recepción donde una oficial de policía estaba sentada en un sofá como si fuera suya, con un cigarrillo en una mano. Con una línea que me recordó a cierto juego de rol famoso, Fuubi Kase nos sonrió a Siesta y a mí.

"No entiendo lo que quieres decir con 'divertirnos'". Haciéndome el tonto, me senté en el sofá frente a la Sra. Fuubi, al lado de Siesta.

"Oh tú sabes." La joven de allí parece soñolienta. Pensé que tal vez la habías mantenido despierta toda la noche.

"... Esta Gran Detective siempre parece soñoliento". Miré a Siesta. Se frotaba los ojos; no estaba claro si nos estaba escuchando a mí y a la Sra. Fuubi. Ahora que lo pensaba, parecía estar teniendo más dificultades para despertarse que de costumbre... pero juro por Dios que no habíamos hecho nada anoche. No es que tenga que señalarlo.

"En realidad, Sra. Fuubi, ¿por qué se siente tan cómoda en la policía de Nueva York?"

Una oficial de policía japonesa de base había ocupado esta habitación como si fuera la jefa y estuviera fumando un cigarrillo. Y pensé que había dicho que dejaría de fumar.

"¿Oh esto? Me encantaría dejar el hábito en este momento, pero…" La Sra. Fuubi sonrió levemente. "Pensé que también fumaría lo suficiente para ese tipo por un tiempo".

No esperaba eso. A su manera, estaba rindiendo homenaje a su enemigo fallecido.

"… ¿Y? ¿Querías hablar sobre el incidente de ayer?" Me refería a los misteriosos hombres enmascarados que habían atacado el café donde cenamos la noche anterior. Desafortunadamente para ellos, uno de los comensales había sido la Gran Detective. Al final, Siesta los sometió antes

de que pudiera siquiera intentar hacer algo genial, y los entregamos a la policía.

Como habíamos completado al menos parcialmente nuestros objetivos, habíamos estado pensando en regresar a Japón hoy. Sin embargo, justo antes de que lo hiciéramos, la Sra. Fuubi nos había contactado sobre el incidente, y aquí estábamos.

"Sí. Tenemos a la tripulación que recogió ayer para revelar el motivo de ese ataque. Y, ya sabes, dijeron algo un poco interesante".

Cualquier cosa que la Sra. Fuubi dijera que era "interesante" definitivamente sería un dolor en el trasero para nosotros. Caído en la resignación, escuché lo que tenía que decir—

“Dijeron: ‘Libertad para Arsenio’.”

En el momento en que Siesta escuchó eso, se estremeció. Tanto por la somnolencia de antes. Luego se llevó la punta de un dedo a la barbilla, con aspecto sombrío. Sin embargo, aún no sabía por qué. Arsenio? ¿Quién era ese?

“Él es el Ladrón Fantasma”.

“…! ¿El ladrón fantasma? No puedes querer decir…”

Siesta asintió. "Así es. Uno de los doce Tuners: el traidor, Ladrón Fantasma Arsene. Aunque me dijeron que ese no es su verdadero nombre”, agregó. Parecía en conflicto.

El traidor Ladrón Fantasma Arsene. El Oráculo, Mia Whitlock, nos había explicado las razones detrás de ese modificador antes.

El Ladrón Fantasma había hecho algún tipo de trato con Seed y le había robado el texto sagrado a Mia. Se suponía que los sintonizadores eran aliados de la justicia, por supuesto, y esto había sido una violación flagrante de la fe. Como resultado, había sido confinado en una prisión subterránea.

“Me dicen que últimamente ha habido frecuentes actos de terror aquí en Nueva York, con el objetivo de liberarlo. Ese piojo de Fritz está en apuros para lidiar con todos ellos.” Exhalando una bocanada de humo, la Sra. Fuubi mencionó el nombre del Revolucionario, que trabajaba como político.

“Tampoco es solo Nueva York. Estamos recibiendo informes dispersos de sucesos similares de todo el mundo. ¿Qué piensas? ¿Te suena algo?” Los agudos ojos de la Sra. Fuubi se volvieron hacia mí.

“No me digas… ¿Ese robo de autobús en Londres fue parte de esto?” Sucedió hace unas tres semanas, cuando tomaba un autobús por Londres con Mia. Estaba bastante seguro de que el hombre con un arma había exigido que la policía ‘liberara a su camarada’. ¿Por ‘camarada’ se refería al Ladrón Fantasma Arsene?

"¿El Ladrón Fantasma tiene tantos amigos?" Compañeros que secuestrarían autobuses o se atrincherarían en edificios en Nueva York, Londres y en todo el mundo en un intento de rescatarlo...

“Había oído que tenía muchos colaboradores”, respondió Siesta. “Pero dudo…”

"Sí, las personas que trabajan para que lo liberen definitivamente no son sus amigos". La Sra. Fuubi terminó el pensamiento de Siesta por ella. “No sabían nada específico sobre el Ladrón Fantasma aparte de su nombre falso, Arsene”.

La Sra. Fuubi parecía segura de eso, por lo que los hombres probablemente no estaban mintiendo para proteger al Ladrón Fantasma. Si es así... "¿Estás diciendo que solo eran peones desechables suyos?"

“Eso, o…” La Sra. Fuubi apagó su cigarrillo en un cenicero, interrumpiéndome. "Arsene puede estar controlándolos como quiera".

Ordenar a personas de todo el mundo, personas que nunca había visto, que lo sacaran de prisión.

"... ¿Es eso posible?" ¿Tenía Arsene una técnica que le permitiera usar a completos extraños como marionetas?

“No sé cómo lo hace específicamente. Pero…” La expresión de Siesta era inusualmente sombría. “Él es el Ladrón Fantasma: Puede robar cualquier cosa, incluso corazones y testamentos humanos”.

“…! Pero si Arsene está planeando escapar de la cárcel, ¿no podemos detenerlo de alguna manera?”

Me habían dicho que estaba encerrado bajo tierra en algún país desconocido. En ese caso, si tomamos las medidas adecuadas antes de que haga más movimientos...

"Sí. Hubiera sido genial si hubiéramos hecho eso, pero…” La Sra. Fuubi respondió en el lugar de Siesta, soplando humo hacia el techo. "Según los superiores incompetentes, Ladrón Fantasma Arsene ya escapó".

El Timbre Sonará Tres Veces

Después de salir de la estación de policía, hablamos del Ladrón Fantasma Arsene… O eso es lo que pensé que haríamos, pero Siesta traicionó mis expectativas.

"Estos dos deberían ser nuestros".

Siesta y yo nos sentamos en un par de butacas de teatro. Por alguna razón, estábamos en un teatro de Broadway para ver un musical.

"Ahora realmente no es el momento para cosas como esta".

“Darse prisa no necesariamente nos ayudará a encontrar la respuesta que estamos buscando”, declaró Siesta con calma, mirando el folleto en sus manos. Tenía que haber algún tipo de lógica detrás de esta decisión suya, ¿verdad? “Aun así, ha pasado mucho tiempo desde que hicimos esto. Hace dos años, ¿no?” preguntó, recordando. Habíamos visitado este teatro antes, por sugerencia de ella. “La última vez, hubo un incidente terrorista durante el programa, por lo que no pudimos disfrutarlo adecuadamente”.

“Así que esto es un rehacer, ¿eh? … En realidad, parece que todo lo que hacemos es ser arrastrados a cosas como esa.”

“Principalmente por ti, Kimi.”

Pasamos el tiempo antes de que se levantara el telón bromeando.

Habían pasado dos años.

En ese entonces, me parecía recordar haber hablado de inventarlo más tarde. Sin embargo, un año después de eso, me di cuenta de que era una promesa que no cumpliríamos. ¿Quién hubiera pensado que sucedería ahora...?

"¿Bien? Durante el último año, ¿ha madurado hasta convertirse en un hombre que se ve bien en musicales y otras escenas culturales con estilo?”.

“Bueno, tengo dieciocho años y todo. Las situaciones formales no me ponen nerviosa, y acompañar mujeres es mi especialidad” le dije, esquivando su pregunta inquisitiva. “Durante el año pasado, no solo fui de compras con ellos y cené con ellos, sino que salí con ellos en piscinas y casinos durante las vacaciones. Incluso puedo invitarlos a bares”.

"…Ya veo. No es que tenga nada que ver conmigo si creces y te llevas bien con otras mujeres”.

Me las arreglé para pisar una especie de mina terrestre. El estado de ánimo de Siesta obviamente se había agriado.

"Estoy bromeando. Todas esas mujeres eran Natsunagi, Saikawa o Charlie”.

No solo eso, sino que todo había sucedido en los últimos meses. Desde la muerte de Siesta hasta que conocí a Natsunagi, no había hecho nada más que sumergirme en una rutina tibia.

“Sin embargo, es cierto que he adquirido más experiencia con muchas cosas”, le dije. Siesta me miró, perpleja. "Bueno, ya sabes. Primero, despertemos a Natsunagi. Después de eso, una vez que las cosas se calmen…”

Mientras hablábamos, soñábamos con un día en algún lugar del futuro.

"¿Quieres ir a algún lugar juntos?"

"Si, eso suena bien."

Sonó el timbre de apertura.

"No hay nada como un musical de Broadway en el Broadway real, ¿verdad?"

Tres horas más tarde, mientras caminábamos de regreso a nuestro hotel, Siesta se estiró. Sus manos se extendieron hacia el cielo y la luna creciente en lo alto.

“La parte más divertida fue cuando los dos protagonistas comenzaron a besarse y te sentiste realmente incómodo”.

“No lo disfrutes de formas que no tienen sentido. Mira el programa, no yo”.

“Oh, ¿entonces supuse bien? Estaba tan oscuro que en realidad no podía ver tu cara”.

Eso fue un truco sucio...

Las comisuras de los labios de Siesta se curvaron ligeramente. Luego dio tres pasos por delante de mí. "Sin embargo, deberíamos volver a Japón".

"... Sí, estoy preocupado por Natsunagi".

Al final, no logramos ver a Scarlet y actualmente no teníamos pistas sobre cómo despertar a Natsunagi. No tenía sentido quedarse aquí por más tiempo. Como dijo Siesta, deberíamos regresar a Japón lo antes posible.

“……”

"¿Asistente?" Lo siguiente que supe fue que Siesta estaba parada frente a mí, mirándome a la cara. "¿Estabas pensando en el Ladrón Fantasma?"

…Esta detective as realmente vio todo. Lo que la Sra. Fuubi nos había dicho todavía me molestaba. "Sí. Me preguntaba cómo un preso convirtió a personas de todo el mundo en terroristas”.

Incluso si el Ladrón Fantasma Arsene tuviera una forma de controlar a otros como dijeron la Sra. Fuubi y Siesta, parecía que sería difícil lograrlo desde el interior de una celda.

"Buen punto. Si hubiera manipulado a un guardia de la prisión, por ejemplo, le habría resultado fácil escapar. No puedo pensar en una razón para que le haga eso a completos extraños en todo el mundo”.

Exactamente. La táctica que Arsene había usado parecía una forma extremadamente indirecta de hacer las cosas. Si escapar de la prisión había sido su primer y único objetivo, tenía que haber habido un método más eficiente. Había una gran contradicción entre lo que Arsene era capaz de hacer y los resultados de sus acciones. Ese parecía ser el mayor misterio aquí.

"¿Sabes algo más sobre el Ladrón Fantasma, Siesta?" Hasta ahora, nunca se había tomado la molestia de contarme cosas. Sin embargo, desde que aprendí sobre los Tuners y me acerqué al lado más oscuro del mundo, probablemente ahora no ocultaría información sin una buena razón.

“Arsene siempre fue una figura misteriosa. Incluso yo no sé mucho sobre él, además de sus habilidades como ladrón fantasma. Sin embargo, una cosa que sí sé es que…”

Con ese prefacio, Siesta me dio nueva información sobre el Ladrón Fantasma.

“Si Arsene le roba a alguien, esa persona nunca se dará cuenta”.

Según Siesta, le habían dado el puesto de Ladrón Fantasma en reconocimiento a esas abrumadoras habilidades.

La víctima nunca se daría cuenta de que le faltaba algo, y mucho menos de que se lo habían robado. El viejo yo probablemente se habría preguntado si eso era posible; no me hubiera convencido. Sin embargo, una vez olvidé la verdad sobre la muerte de Siesta, debido a ese polen. A Siesta también le habían robado sus recuerdos de conocer a Natsunagi y Alicia.

Las cosas que se perdieron de esta manera fueron arrastradas hacia el mar y sobre el horizonte por olas borrosas y pixeladas, sin que su dueño se diera cuenta de que habían desaparecido. ¿Podría el Ladrón Fantasma Arsene robar voluntades y corazones tan hábilmente también? Y sus víctimas ni siquiera sabrían que lo había hecho...

"Aun así." Mientras permanecía en silencio, Siesta continuó. “Estás tratando activamente de resolver este incidente. A pesar de que solías parecer tan molesto cada vez que traía un trabajo... Has crecido.” Estirándose un poco, Siesta palmeó mi cabeza. “Físicamente también, en algún momento”. Por alguna razón, su sonrisa parecía solitaria.

"…Déjalo." Extendí la mano para alejarla, pero mis remordimientos pasaron por mi mente y terminé bajando el brazo de nuevo.

Como dijo Siesta, no necesariamente teníamos que ser nosotros quienes resolviéramos este problema. La Sra. Fuubi podría haber hecho todo lo posible para traernos el tema porque esperaba algo de la Gran Detective, pero incluso entonces, nadie nos estaba obligando. Aun así, metí la nariz en este caso porque—

“Si parezco entusiasta, es porque este trabajo es especial”.

"¿Especial?" Siesta revolvió mi cabello, luciendo perpleja.

…Si no hago que se detenga pronto, mi cabello estará demasiado desordenado para ser visto en público.

"Sí. Según me contó Mia, el Ladrón Fantasma le pidió algo a Seed como condición para robar el texto sagrado. Si lo que pidió fue una de sus semillas, pensé que podría ser la clave para resolver este caso”.

En otras palabras, pensé que esto podría ser una entrada extra de la crisis de la semilla primordial. Si es así, entonces la Gran Detective y su asistente también deberían ocuparse de esto.

"Ya veo." Pareciendo satisfecha, Siesta quitó su mano de mi cabeza.

"Aun así, ¿no había nada que pudieran haber hecho antes de que escapara?" ¿Por qué tenemos que luchar así ahora? Me quejé de los otros Tuners y el grupo por encima de ellos. “¿Y no le quitaron el puesto de Ladrón Fantasma a Arsene? ¿Por qué no? Si robó el texto sagrado, no habría sido una locura”.

“No sé mucho sobre lo que sucedió durante el año pasado, pero la selección de Tuners es, en última instancia, una decisión de los altos mandos. Es posible que hayan tenido una razón para dejar que Arsene siga siendo el Ladrón Fantasma y encerrarlo en lugar de matarlo. Aparte de si ese fue o no el movimiento correcto…” Siesta concluyó su discurso.

"Pero sí." Me dio dos suaves palmaditas en el hombro. “Ahora puedes ver las cosas desde múltiples ángulos. Continúa desarrollando ese rasgo”.

"... No he escuchado ese cumplido irritante en bastante tiempo".

“Y así…” Siesta fijó sus sencillos ojos azules en mí. “Quiero que te quedes al lado de Nagisa y la apoyes”. Mientras lo decía, tomó su mano izquierda de mi hombro. Justo cuando estaba a punto de responder: "Asistente, parece que ya era hora".

"¿Hora? …!”

El callejón estaba oscuro; el sol se había puesto por completo.

Como saliendo de la oscuridad, o de las sombras de las luces eléctricas, apareció el demonio blanco.

Uno de los doce escudos que protegían el mundo: el Vampiro, Scarlet.

Sus deslumbrantes ojos dorados estaban fijos en la persona a mi lado, como si estuviera midiendo a su presa. Cuando habló, vi sangre roja en sus dientes.

“Ha pasado mucho tiempo—Ensueño.”

El Demonio Blanco Y El Paradero Del Alma

Su traje blanco parecía flotar en la oscuridad y su corbata roja me recordaba a la sangre.

El nombre de este hombre era Scarlet, y era un vampiro real.

Lo conocí por primera vez hace unas semanas, en el estacionamiento debajo de una estación de televisión. Desde entonces, había sido muy difícil decir si éramos enemigos o aliados.

"Finalmente nos conocemos", dijo Siesta. Sonriendo un poco, miró al vampiro que estaba apoyado contra la pared.

Aparentemente, ella había ajustado nuestro horario para que nos encontráramos con él aquí. El vampiro nunca apareció afuera mientras el sol estaba alto. Siesta no había ido a ese musical solo por diversión.

"¡Ha! Ya veo ya veo. Me extrañaste tanto que regresaste de entre los muertos, ¿eh? ¡Qué mujer tan admirable!”. Scarlet asintió para sí mismo con aparente satisfacción.

"Hmm no. Vine a verte porque casualmente tenía negocios contigo, eso es todo.”

“No hay necesidad de avergonzarse. No como mi ex candidata a novia.”

“Scarlet, ¿qué acabas de decir? ¿'Novia'? ¿Siesta es? ¿De quién?"

“Asistente, no hagas la conversación más complicada. Y no saques tu arma sobre algo como esto.”

…Ella podría decir eso, pero por la forma en que Scarlet había hablado antes, definitivamente había algún tipo de historia profunda entre estos dos. Había una posibilidad decente de que tuviera algo sobre Siesta y la estuviera amenazando, por ejemplo. Si es así, como su asistente, ¿no estaba allí, ya sabes, algo que debería hacer?

"Y nos hemos vuelto a encontrar antes de lo que esperaba, humano". Mientras pensaba, los ojos de Scarlet se habían vuelto hacia mí.

"…Sí. Vinimos a elegir tu cerebro sobre algo. Tenía muchas otras cosas que discutir con este chico en este momento además de su relación con Siesta.” La Gran Detective y yo intercambiamos miradas y luego nos pusimos manos a la obra.

"Scarlet." Siesta dio medio paso hacia el vampiro. "¿Sabes cómo devolverle la conciencia a un humano que no se despierta?"

Por eso había venido a consultar al Vampiro después del Inventor.

Como vampiro, Scarlet podía resucitar a los muertos. Aquellos a los que revivió regresaron vacíos de todo, excepto del instinto más fuerte que habían desarrollado mientras estaban vivos. En otras palabras, pensamos que podría sacar a la superficie los instintos humanos o la conciencia. Siesta le estaba preguntando a Scarlet cómo despertar a nuestro amigo dormido.

“¿Dónde crees que habitan las almas humanas?” Scarlet nos preguntó en lugar de responder. ¿En el cerebro o allí? Sus ojos dorados miraron hacia el lado izquierdo del pecho de Siesta.

¿En qué parte del cuerpo se encontraba el “corazón” o alma humana? Incluso si fuera un poco más específico y reemplazara esos términos con "conciencia", incluso entonces, la filosofía, la psicología, la medicina y las demás ciencias darían respuestas diferentes. La filosofía puso más peso en el pensamiento. La psicología enfatizaba la sensación. La medicina hizo distinciones basadas en el estímulo y la respuesta. Había infinitas formas de interpretar la conciencia humana.

En el caso de Siesta, posiblemente debido a los efectos de la semilla, su conciencia había estado en su corazón físico. Mientras tanto, dado que Hel era la segunda personalidad de Natsunagi, probablemente había dormido en su mente, como una especie de respaldo. Dado que Natsunagi era la personalidad principal, ¿su cerebro también generó su conciencia? En términos científicos, ese podría ser el caso.

“……”

Me di cuenta de que Scarlet me estaba mirando, con una leve y fría sonrisa en su rostro. "El paradero de la conciencia humana... Bueno, yo mismo no sé la respuesta a eso". Parecía como si estuviera presumiendo.

¿Qué, actúas todo misterioso, y luego tampoco lo sabes?

“Esa fue la mayor pérdida de tiempo del mundo…”

“Y actúa tan orgulloso de ello”. Siesta le dio a Scarlet una mirada de disgusto.

“No hay ayuda para eso. Los no-muertos que creo arbitrariamente regresan con un instinto intacto. Mi voluntad no tiene nada que ver con eso.”

"¿Quieres decir que no sucede porque quieres que suceda?"

“No, al igual que no estoy viviendo así porque quiero”. La respuesta de Scarlet fue inescrutable. Quería preguntarle a qué se refería, pero su hermoso y terrible perfil me detuvo.

“Lo único que puedo decir es esto”, nos dijo. “Incluso si es solo un mechón de su cabello o un poco de un diente, mientras tenga una parte física de ellos, los muertos regresarán. En ese sentido, el instinto humano, o la conciencia, debe habitar en cada fragmento de su ADN”. Cuando Scarlet terminó esa frase, él había vuelto a su habitual expresión distante.

La conciencia humana recorría todo el cuerpo, desde la punta de los dedos de los pies hasta la coronilla de la cabeza, circulando como la sangre. Era como si una voluntad inagotable viviera en los ojos que existían para ver el mañana, en las manos que empuñaban una espada para proteger a alguien, en el corazón que no dejaba de latir incluso después de la muerte.

Murciélago está muerto.

Luego, recordé a uno de nuestros enemigos mortales, y le conté a Scarlet sobre él.

Scarlet había estado con Murciélago la noche que lo conocí; él había dicho que sus intereses se habían alineado. Una cosa llevó a la otra, y Murciélago finalmente se puso del lado de mí y Saikawa en lugar de Scarlet. Logrando una ambición anhelada durante mucho tiempo, finalmente luchó contra Seed y cayó en la batalla.

“Ya veo” murmuró Scarlet. No parecía sentir nada en particular acerca de las noticias. "Si me traes un pedazo de él, puedo revivirlo".

Probablemente no estaba tratando de ser un idiota. Como vampiro, solo estaba haciendo la sugerencia como algo natural.

"No, está bien." Ni siquiera tuve que hablar por los muertos. Sabía muy bien que Murciélago nunca querría eso. Después de todo... "Él ya consiguió su deseo".

Ya no necesitaba pelear. Quería que descansara en paz.

"Ya veo. Yo mismo no lo entiendo, pero sin duda eso es algo bueno”. Scarlet miró a lo lejos. El viento de la noche jugaba con su cabello plateado.

"Hay otra cosa que quiero preguntarte", dijo Siesta. "¿Sabes qué tipo de trato hizo Arsene con Seed hace mucho tiempo?"

Ese era el segundo problema que teníamos en nuestras manos en este momento: ¿Qué había obtenido Arsene de Seed a cambio del texto sagrado? Esa podría ser la pista para resolver el misterio detrás de esta cadena de incidentes.

"¿Quién sabe? No he estado en ese fastidioso consejo en mucho tiempo, así que no sé nada sobre ese tipo de cosas. Scarlet se encogió de hombros, negándose a darnos la respuesta que buscábamos de nuevo. "Además, lo único que me interesa son mis enemigos".

¿Se refería a los enemigos del mundo, como Cantante? O—

"Scarlet, ¿contra qué estás luchando?"

El vampiro no respondió. Sus ojos dorados miraban a la luna lejana como si lo deslumbrara.

"Ah, pero había una cosa que necesitaba decirte". Al recordar algo, Scarlet se volvió para mirarnos de nuevo. “Si bien no tengo forma de saber sobre el Ladrón Fantasma, puedo proporcionar información sobre la semilla primordial fallecida. Como recompensa por derrotarlo, ya ves.” Su sonrisa era tan arrogante como siempre. “Cuando negocié con Seed, me preguntó si lo ayudaría a extinguir el sol”.

Probablemente eso había sido lo que Scarlet había mencionado antes, el "frente unido" que Seed había propuesto. Le pregunté qué tipo de negociaciones habían tenido antes, pero esa vez evadió la pregunta, fingiendo no escuchar.

"Así que eso es lo que era, ¿eh?" Francamente, cuando supimos que la debilidad de Seed era el sol, tuve la idea de que podría haber sido eso. Scarlet era tan mala con la luz del sol como lo era Seed; por eso Seed había negociado con él.

“Sin embargo, ¿por qué lo rechazaste? Esa fue una oferta bastante buena para un vampiro, ¿no?”

"Sí. Era una sugerencia entretenida, y pensé que sería divertido estar de acuerdo con él. Sin embargo…” La mirada de Scarlet pasó de mí a Siesta. “Habría significado que mi ex candidata a novia ya no podía dormir la siesta a la luz del sol, y me compadecí de ella”. Su expresión se suavizó.

"…Bien. Si estamos comparando la cantidad de veces que hemos visto la cara dormida de Siesta, entonces yo…”

"Asistente, no veo el punto de competir con él en eso".

Yo no estaba compitiendo. Solo estaba declarando hechos.

Aun así, en este punto le habíamos preguntado a Scarlet todo lo que necesitábamos. Probablemente no progresaríamos más con respecto a la conciencia de Natsunagi o el Ladrón Fantasma. Con ese pensamiento, le señalé a Siesta que probablemente deberíamos irnos.

“No se sabe lo que puede hacer el Ladrón Fantasma. Tú también ten cuidado”, le dijo Siesta a Scarlet cuando nos dimos la vuelta para irnos.

“Eres muy considerado con tu esposo”, murmuró el chico, sonando satisfecho.

Quién es el “marido de Siesta”, ¿eh? Te patearé el trasero.

“Pero es cierto que últimamente ha habido movimientos sospechosos”. Los ojos dorados de Scarlet se entrecerraron. “Hace aproximadamente un mes, recibí el cadáver de cierto hombre. El remitente me preguntó si lo compraría por un millón de dólares”.

Sonaba casi como el comercio de órganos, aunque el acto de comprar y vender cadáveres humanos probablemente era significativo para un vampiro que podía resucitar a los muertos.

"¿Entonces el cadáver no pertenecía a un humano común?" Pregunté, recogiendo la dirección de la conversación.

"Correcto. No lo compré, pero sin duda fue un precio justo para el individuo”.

Entonces Scarlet nos contó sobre el hombre muerto que había visto hace un mes.

“Era el cadáver de Fritz Stewart, el Revolucionario”.

Se Abre El Telón De La Siguiente Historia

Al día siguiente, Siesta y yo estábamos en una habitación de cierto edificio.

Eran más de las cuatro de la tarde.

Nos sentamos uno al lado del otro en un sofá destinado a los visitantes, esperando a que llegara la persona con la que nos íbamos a encontrar.

“Tus habilidades de deducción han mejorado”, me dijo Siesta. Había puesto a trabajar el juego de té que había traído consigo y estaba disfrutando de una taza de té.

Después de despedirme de Scarlet la noche anterior, armé una hipótesis sobre la cadena de incidentes centrados en el Ladrón Fantasma, y una vez que regresamos al hotel, pasé toda la noche discutiéndolo con Siesta. Habiendo llegado a cierta conclusión, vendríamos a visitar a esta persona para confirmar nuestras respuestas.

“Pude sentir que habías crecido anoche mientras caminábamos por la calle. ¿Quién habría adivinado que eras del tipo que evolucionaría aún más en el combate?” Siesta hablaba como si yo fuera el héroe de un manga de acción. Has crecido mientras yo no miraba. Los días en que te cambié los pañales ahora son solo un grato recuerdo”.

“Eso definitivamente nunca sucedió. Si alguien es un bebé aquí, eres tú. ¿Qué tan tarde crees que dormiste hoy de todos modos?”

En una repetición de ayer, Siesta no se había despertado esta mañana y no había dormido hasta el mediodía. Por la noche, después de sacudirla una y otra vez, finalmente se levantó de la cama.

"Está bien de vez en cuando, ¿no?" Siesta se encogió de hombros remilgadamente ante mi sarcasmo.

Digo que es un problema porque no es "de vez en cuando", ¿de acuerdo?

“Además, la otra parte también está ocupada. Este era el único tiempo disponible”.

"Bueno, llegamos aquí a la hora acordada, pero aun así..."

En medio de nuestra conversación, la puerta se abrió abruptamente y alguien entró. No había llamado. Eso era natural: él era el dueño de esta oficina.

"¿Te hice esperar?"

El nombre del hombre era Fritz Stewart.

Llevaba un traje caro y una sonrisa de negocios. En lugar de sentarse frente a nosotros, tomó asiento en su escritorio en la parte trasera de la sala. No lo habíamos visto desde el Consejo Federal hace dos días.

"Lo siento; el trabajo está acumulado. Perdóname si me ocupo de algo mientras hablamos."

Fritz, que era alcalde de la ciudad de Nueva York, además de sintonizador, abrió su computadora y comenzó a escribir afanosamente.

"¿Es esto la limpieza de todos esos incidentes?"

"…Sí. Así es, Fuubi Kase me dijo que habías resuelto uno el otro día". Mirándonos por un momento, Fritz sonrió. "Aprecio tu ayuda."

Estábamos hablando de los incidentes terroristas que habían ocurrido aquí en la ciudad con el objetivo de liberar al Ladrón Fantasma. Como alcalde, Fritz estaba teniendo dificultades para tratar con todos ellos.

"Ella es tan entrometida como siempre". Sonriendo irónicamente, le dio un suave empujón a la Sra. Fuubi. También había surgido en el Consejo Federal; La Sra. Fuubi había sobrepasado los límites de su trabajo para ayudar a la Gran Detective, y ahora perseguía al Ladrón Fantasma por su cuenta.

"¿Y?" Fritz preguntó, su bolígrafo seguía rozando los documentos frente a él. "Me dijeron que habías hecho un descubrimiento en esta serie de incidentes relacionados con el Ladrón Fantasma".

"Exactamente: por eso estábamos aquí para verlo."

"Sí, en realidad. Sabemos dónde está."

En el momento en que lo dije, la mano de Fritz dejó de moverse. Miró hacia arriba, frunciendo el ceño mientras parecía perplejo. "¿Ya sabes dónde está el Ladrón Fantasma que escapó?"

"Oye, no subestimes a la Gran Detective y su asistente". …Aunque se tomó una pista de otro sintonizador para que lleguemos a esa respuesta.

"Dime entonces." Los ojos esmeralda de Fritz estaban enfocados en nosotros. "¿Dónde está el Ladrón Fantasma Arsene ahora?"

“Justo aquí”, le dije sin rodeos.

Siesta estaba sosteniendo un pequeño espejo de mano redondo. El espejo reflejó a un hombre cuyos ojos eran tan fríos como el hielo, algo de lo que probablemente ni siquiera él se había dado cuenta.

“—¿Soy el Ladrón Fantasma? Eso es todo un chiste”. Apartando los ojos de su reflejo, Fritz volvió a escribir. “Me presenté el otro día. Mi nombre es Fritz y mi cargo es Revolucionario”.

Rechazó nuestra conclusión sin siquiera mirarnos a los ojos.

“No, no eres Fritz Stewart. Después de todo..." Siesta guardó el espejo. “Fritz Stewart está muerto. Tú, el Ladrón Fantasma, has tomado el lugar del Revolucionario fallecido”.

Fritz Stewart el Revolucionario estaba muerto. Scarlet nos lo había dicho anoche. Entonces, ¿quién era el tipo que conocimos en el consejo hace dos días? El vampiro era un pícaro que generalmente se mantenía alejado del mundo mundano y no aparecía en los Consejos Federales, y aparentemente, no sabía que había un impostor alrededor.

Aun así, una cosa era segura: alguien había asumido la identidad del Revolucionario y asistió al consejo.

“En ese caso, hipotéticamente, digamos que Fritz Stewart es falso”. Fritz, o mejor dicho, el hombre que se hacía llamar por ese nombre, dejó de escribir por completo. "¿Cómo puedes estar segura de que su verdadera identidad es el Ladrón Fantasma?"

Esa era una pregunta perfectamente natural. Si dijera: "Porque sería más fácil para un compañero Tuner ocupar su lugar", nadie lo compraría. Sin embargo, había una razón por la que ese tipo de cambio sería fácil para el Ladrón Fantasma.

“Porque el Ladrón Fantasma puede tomar la forma de Fritz usando una semilla”.

Eso era lo que supuse que Seed le había pagado a Arsene por robar el texto sagrado. Entonces Arsene había tomado la forma de Fritz, su compañero Tuner, y le había robado el puesto de Revolucionario.

"No solo eso, sino que el hecho de que ninguno de los otros Sintonizadores haya notado el cambio es una prueba en sí misma". Siesta dio otra razón para creer que el falso Fritz era en realidad Arsene. Te has hecho pasar

por Fritz Stewart durante un mes entero. Ha asistido al Consejo Federal, una asamblea de Tuners, y audazmente actuó como mediador. Aun así, ninguno de los otros, incluido yo mismo, notó que el Revolucionario era un impostor. *La única explicación concebible es por tu habilidad trascendental como el Ladrón Fantasma.*

Siesta no confiaba demasiado en sus propios poderes de observación o en los de los otros Tuners. El grupo había lidiado con muchas, muchas crisis globales, y sus habilidades definitivamente estaban a la altura de la tarea. Incluso entonces, ninguno de ellos había sospechado que la posición del Revolucionario había sido robada, porque se habían enfrentado al Ladrón Fantasma.

“Si Arsene le roba a alguien, esa persona nunca se dará cuenta”.

Era justo como Siesta había dicho anoche.

"Ya veo. Y lo notaste porque eras la Singularidad, o tal vez eso sería demasiado simplista”.

El hombre seguía sentado en su escritorio. Asumiendo una leve sonrisa algo compuesta, continuó.

"Entonces, ¿por qué supones que necesitaba tomar la identidad de Fritz?"

Su tono era suave. Suave, cálido y agradable. Esa suave voz me envolvió y, por un momento, ni siquiera registré el cambio en su forma de hablar. Era completamente diferente del tono frío que había escuchado varias veces en el consejo. Esta era su voz real.

"Asistente."

Volví a la realidad con la fuerza de un globo de agua al estallar.

Mi pareja estaba justo a mi lado y recordé lo que tenía que hacer. Derecha: Este tipo acababa de confesar que era el Ladrón Fantasma Arsene. ... Y, sin embargo, todavía estaba tratando con calma de que le dijéramos su motivo para cambiar.

“Ladrón Fantasma Arsene,” dijo Siesta, aunque el hombre todavía tenía la forma de Fritz. “Cambió su forma y asumió la identidad de Fritz Stewart,

para poder usar los medios de comunicación para lavar el cerebro a personas de todo el mundo”.

Eso podría ser sólo una teoría. Sin embargo, era cierto que Arsene tenía una habilidad especial que le permitía controlar a las personas. Lo que significa que no era exagerado asumir que se había apoderado de la vida de Fritz para difundir su voz por todo el mundo y ejercer ese poder a su máximo potencial.

“—Ya veo,” murmuró Arsene, aunque casi sonó como un suspiro. Luego cayó el silencio.

"Déjame aclarar solo una cosa para evitar malentendidos". Arsene fue quien rompió ese silencio. Puso ambos codos sobre el escritorio, juntando los dedos frente a su barbilla. “No tuve absolutamente nada que ver con la muerte de Fritz Stewart. Simplemente murió en un momento conveniente, así que tomé su lugar, eso es todo.” Su voz era como estar rodeada de suaves ondas mientras insistía en que no había estado involucrado en la muerte del hombre.

"Entonces, ¿qué buscas?" Siesta se levantó de su asiento y se paró frente a él. Esta vez, ella no estaba preguntando por qué el Ladrón Fantasma había tomado el lugar del Revolucionario. Lo habíamos deducido correctamente. “Fritz Stewart murió hace un mes, pero parece que sigue apareciendo constantemente en los medios. Lo que significa que debes haber escapado de la cárcel hace al menos un mes y has estado viviendo como el Revolucionario desde entonces. … Entonces ¿por qué?" ella preguntó. “Has sido libre todo este tiempo. ¿Por qué has estado manipulando a completos extraños para que intenten liberarte?”

Esa era la pregunta que habíamos descartado como imposible mientras estábamos fuera anoche. Si había podido escapar cuando quería, entonces no tenía sentido desviarse de su camino para elegir colaboradores fuera de la prisión.

Sin embargo, no solo Arsene había podido huir en cualquier momento; ya había estado en la superficie y libre hace un mes. Entonces, ¿por qué había estado haciendo que la gente en Londres y Nueva York tratara de sacarlo de prisión sin razón alguna?

En respuesta a esa pregunta completamente natural, Arsene dijo: “El hecho de que no tenga sentido es, para mí, el mayor punto que existe”.

Su respuesta fue incomprensible; sonaba como un koan zen. Siesta y yo mirábamos confundidos. Arsenio nos miraba. "¿No entiendes?"

“Es un experimento. ¿Hasta qué punto las personas son capaces de hacer cosas sin sentido por orden de otra persona?”

Fue un experimento mental que parecía existir más allá del ámbito de la razón. Para Siesta, cuyas ideas estaban respaldadas por una sólida experiencia y lógica, ese tipo de cosas eran anatema. El ladrón fantasma y el detective: como la lanza y el escudo, habían estado enfrentados desde tiempos inmemoriales y estaban destinados a pelear.

"¿Crees que vamos a dejar que continúes con ese experimento?"

En esa relación, el detective a veces era quien tomaba la ofensiva. Siesta, que se había puesto de pie conmigo, apuntó su familiar mosquete al enemigo.

"Está seguro." Sin prestar atención al hocico que le apuntaba, Arsene continuó con voz pausada. “El experimento ha terminado; He recopilado suficientes estadísticas. Estoy seguro de que me ayudarán a pasar a la siguiente etapa”.

"Mira, no hay 'siguiente'—"

“Además…” Arsene se puso de pie, interrumpiéndome. “Lo que la semilla primordial me dio fue solo un fragmento de una semilla. Es poco probable que desarrolle efectos secundarios no deseados, pero a cambio, su función es limitada. Eso significa que, tal como está, no podré mantener esta forma. Tendré que irme pronto.”

“… ¿Un fragmento de una semilla? ¿Rompiste la Carta Federal y robaste el texto sagrado por eso?”

Por alguna razón, Arsene pareció decepcionado con mi pregunta. “Nunca dejé que aquellos a los que robo se dieran cuenta de lo que tomé, pero sabes que robé el texto sagrado de la semilla primordial. ¿No te parece raro? Ustedes dos me estaban contando sobre esto”, nos regañó Arsene.

Él estaba en lo correcto. Sabíamos que Arsene había robado el texto. Sin embargo, eso fue porque Siesta y Mia habían organizado el robo de antemano, por lo que no parecía particularmente extraño...

"No me digas, ¿estás diciendo que el texto sagrado no fue todo lo que robaste ese día?" Todavía sosteniendo a Arsene a punta de pistola, Siesta lo interrogó, manteniéndolo inmovilizado.

"…Ya veo. ¿Entonces tenías otro objetivo?”

Siesta y Mia se habían dado cuenta de que Arsene planeaba robar el texto sagrado. Estaban en alerta máxima. Aun así, se había deslizado a través de su guardia y robado algo más, sin dejar que se dieran cuenta.

"Entonces, todo el tiempo, tu verdadero objetivo era..."

Los ojos azules de Siesta se entrecerraron. Finalmente se había dado cuenta. Ella y Mia habían pensado que estaban usando a Arsene, pero fueron ellas las que fueron usadas.

“Aceptar ociosamente lo que me deben no está en mi naturaleza. Cuando realmente quiero algo, lo robo yo mismo”.

Luego pasó junto a nosotros.

"¿Crees que puedes escapar?" Copiando a Siesta, apunté mi arma al enemigo.

"¿Escapar? Nunca he considerado 'escapar' de nadie. Ni una sola vez." Escuché un clic inquietante justo al lado de mi oído. "Es solo que nadie logra alcanzarme".

Por el rabillo del ojo, vi pistolas negras y brillantes. Habían aparecido hombres de la nada, y tanto Siesta como yo teníamos pistolas apuntándonos a la nuca. No tuvimos más remedio que levantar las manos.

“… ¿También estás manipulando a estos tipos?” Por la forma en que estaban vestidos, parecían ser empleados de la ciudad. Arsene probablemente los estaba controlando con su habilidad—

"No." Arsene dejó de caminar por un momento. “Todos me están ayudando por su propia voluntad”.

Dejando atrás esa tonta explicación, se dirigió a la puerta.

"Estoy bastante seguro de que me escuchaste antes". Sin embargo, una chica solitaria lo detuvo. Los hombres de traje la tenían a punta de pistola, pero Siesta habló por encima del hombro a nuestro enemigo que se alejaba.

“Una nueva Gran Detective se hará cargo de mí pronto. Su pasión está destinada a capturarte algún día. Nagisa Natsunagi nunca perdería ante el tipo de enemigo que usa corazones humanos”.

En respuesta a la declaración de guerra de la Gran Detective, el Ladrón Fantasma dijo...

“Espero robar esa pasión”.

Pronunció ese comentario final con emoción, y luego se fue.

Esos Deslumbrantes Tres Años Que Pasé Con Ella

Después de nuestro enfrentamiento con el Ladrón Fantasma, Siesta y yo nos detuvimos en un restaurante en lugar de regresar directamente a nuestro hotel. Habíamos planeado celebrar una reunión de revisión sobre nuestro fracaso en la captura de Arsene durante la cena, pero...

“Tómatelo con calma, Siesta.”

¿Adónde en ese delgado cuerpo suyo se fue toda la comida que comía? Siesta limpió plato tras plato con encantadores modales en la mesa, pero a una velocidad vertiginosa. No tuvimos tiempo de hablar de Arsenio.

“Pero, ya sabes, necesito comer mientras pueda”.

“¿Para qué era el ‘ya sabes’? Puedes volver a comer cuando quieras.”

Siesta no estaba escuchando. Estaba escaneando el menú de nuevo. Estaba un poco exasperado... pero también me pareció un poco nostálgico.

Antes, cuando estábamos juntos constantemente, habíamos comido en la misma mesa así todo el tiempo, discutiendo casos o haciendo planes para el trabajo futuro o hablando de nada en particular... De todos modos, la vista que más recuerdo de esos tres años podría haber sido Siesta disfrutaba felizmente su comida, de la misma manera que lo estaba haciendo ahora.

“Ahora que lo pienso, ¿cuál es tu comida favorita, Kimi?” preguntó de la nada mientras esperábamos que llegara nuestro próximo pedido.

"¿Cómo? ¿Hay alguna razón por la que estás hablando como si nos acabáramos de conocer?”

"No, solo se me ocurrió que nunca habíamos discutido cosas como esa".

Ya veo. Ahora que lo pienso, ella tenía razón. Parecía que nunca habíamos hablado de cosas como esa o cubierto ninguno de los temas básicos; solo bromeábamos.

"En realidad, ni siquiera sé tu nombre real, tu edad o de dónde eres".

"Si lo pones de esa manera, prácticamente nunca he escuchado lo que realmente piensas, Kimi".

Sí, ella no estaba equivocada en eso. Sin embargo, incluso si no hubiéramos hecho esas preguntas, caminábamos juntos y, a veces, nos

parábamos espalda con espalda, y nos entendíamos. Tampoco había considerado nunca si eso había estado bien o mal.

“Básicamente, me gusta cualquier cosa que tenga un sabor rico y profundo”.

No fue por eso que lo dije, y parecía un poco tarde, pero respondí la pregunta de Siesta de todos modos.

“¿Alimentos profundos y ricos en sabor? Eso ni siquiera es un tipo.”

“La cosa es que, mientras tenga un sabor definido, me satisface”.

Especialmente durante esos tres años, casi todo lo que comí había sido pizza o algún otro tipo de comida chatarra. …Tal vez fue por eso. Mis fuertes recuerdos con Siesta habían sido los únicos que recordaba, como si estuvieran vinculados a esos vívidos sabores.

"¿Qué hay de ti, Siesta?"

“Mm, eso es difícil. No hay nada que no me guste.”

Mientras respondía, Siesta se detuvo en el acto de alcanzar su vaso. Pensando en retrospectiva, tuve la sensación de que encontraba delicioso todo lo que comía. La única vez que hizo una mueca fue cuando preparé ese asqueroso curry... Tal vez en realidad no tenía ningún favorito.

“Sin embargo, si estuviera teniendo mi última cena…” Siesta respondió a mi pregunta con una hipótesis. “Creo que me gustaría comerlo con la persona con la que más disfruto pasar el tiempo”. Sonriendo levemente, dio una respuesta que no coincidía con la pregunta original.

"…Comí demasiado."

Todavía completamente vestido, me derrumbé en la cama del hotel.

"Hehe. Sí, tu estómago definitivamente sobresale”.

Siesta había limpiado más platos que yo, pero era como si todo lo que había comido se hubiera evaporado o algo así. Se sentó en una silla junto a la ventana, con una sonrisa fría. Finalmente terminamos nuestra larga cena y regresamos a nuestro hotel. … Hablando de finalmente, había una cosa más.

“Aun así, eso no era propio de ti. Nunca retrocedes tan fácilmente”. En la cama, mirando al techo, volví a sacar a relucir el incidente de Arsene. Hace unas horas, rodeados de esos hombres en esa oficina, Siesta y yo habíamos terminado dejando escapar al Ladrón Fantasma.

“No sabía cómo Arsene había logrado que esos hombres lo obedecieran. No podía usar la fuerza”.

…Ah, claro. Si no nos hubiéramos retirado, no se sabía qué orden les habría dado. Para garantizar la seguridad de todos los presentes, tuvo que fingir que estaba indefensa.

“Además, incluso si pierdo, la Gran Detective no lo ha hecho”, dijo Siesta con firmeza. "Algún día, Nagisa está obligada a derrotar al Ladrón Fantasma".

"…Sí. Ahora tenemos otra razón por la que tenemos que despertarla. No había forma de que dejara escapar a un enemigo que conspiraba para controlar los corazones de los demás.”

Nagisa Natsunagi. Con su pasión, estaba seguro...

“Pero en lo que a ti respecta, Kimi, esa no es la razón principal”. Escuché la cama crujir. A horcajadas sobre mí, Siesta me miró a la cara. "Solo quieres despertar a Nagisa porque quieres volver a verla".

“… No solo digas los pensamientos de las personas en voz alta. Al menos pregunta primero.”

"Tengo razón, sin embargo, ¿no?"

La habitación estaba oscura. La luz de la luna que se filtraba a través de las cortinas hizo que la sonrisa de Siesta fuera aún más seductora.

"…No sé." Sabía que no había necesidad de desanimarla. Aun así, era incómodo que me vieran tan a fondo, y me encontré mirando hacia otro lado.

“I’m right, though, aren’t I?”

The room was dim. The moonlight that filtered in through the curtains made Siesta’s smile even more alluring.

“...Dunno.”

I knew there was no need to put her off. Even so, it was awkward to be seen so thoroughly, and I found myself looking away.

"Los tsunderes masculinos no son populares, ya sabes".

"Métete en tus asuntos."

Hoy, sin embargo, Siesta no se rendiría. "Dime una cosa que te guste de ella, entonces".

Para qué es el "entonces", ¿eh? En realidad, algo como esto sucedió hace apenas tres semanas. … En cuyo caso, no sería justo si no respondiera esta vez también.

"…Natsunagi, cierto. Bueno, ya sabes. Ella es, eh... linda, ¿no?"

"……"

¿Por qué se calló? ¿Debería haber mencionado su personalidad primero o algo así?

"Oh, es solo que escuchar la palabra 'linda' salir de tu boca me dio un escalofrío desagradable".

"No es justo." *Esa no es una razón para ponerse la piel de gallina*. Me armé de valor y dije algo que normalmente no digo. *Elógiame por ello, ¿quieres?*

"Hehe. Aun así, esto se está poniendo entretenido."

"No te burles de mí para tu propia diversión. Sea lo que sea, obviamente no va a ser divertido para mí".

"Bueno, significa que incluso cuando Nagisa te insultó o te ignoró, en tu corazón, estabas pensando: Mi pareja es demasiado linda, ¿verdad?"

"¡Deja de analizarlo tan tranquilamente! ¡Y no hice esa cara de 'chico genial'!

…Maldita sea, Natsunagi. Gracias a ti, estoy siendo humillado aquí.

"Sí, justo ahí, ese es el que quise decir".

"Como dije, deja de leer mi mente".

Y tú. Date prisa y bájate de mí ya. Señalé la cama junto a la mía, indicándole a Siesta que se moviera. *Hombre, me alegro de haber reservado una habitación doble.*

"…Uh, estás interpretando mal ese gesto." Por alguna razón, en lugar de ir a la cama de al lado, la detective estrella se había acostado a mi lado. ¿Siempre había sido tan lenta en la captación?

"Oh por supuesto. No me di cuenta."

Sí claro. Claramente lo había hecho a propósito.

Hablando en un tono monótono e indiferente, Siesta miró mi perfil. Su rostro se suavizó.

"¿Qué es lo que buscas?" Yo pregunté.

"No dejabas de hablar de Nagisa, así que me puse celosa... ¿Eso serviría?"

"Si hubieras puesto más emoción en ello, podría haberte abrazado de la nada".

"Tampoco pusiste ninguna emoción en eso, Kimi".

Discutimos un poco, luego nos reímos.

"No hemos cambiado, ¿verdad?"

"No. Estamos como hace un año".

Las luces de la habitación estaban apagadas. En la cama estrecha, Siesta y yo nos miramos.

"Bueno, tu deseo de dormir y comer ha sido satisfecho, así que si somos honestos, me preocupa que me llames por el último".

"Te lo dije, solo tengo dos grandes motivaciones. ¿Y a qué te refieres con 'preocupado'?" Siesta entrecerró los ojos como si tuviera un hueso para elegir conmigo.

"Dices eso ahora, pero eso no es lo que dijiste antes".

"¿Cuándo?"

Ya había sido hace un mes. Cuando luchamos contra Camaleón en ese crucero, y Siesta tomó prestado el cuerpo de Natsunagi, ella me dijo...

"Dijiste: 'Para decirte la verdad, es posible que me haya acostado contigo una vez. Lo consideré, al menos'."

"……" Por un momento, Siesta parecía bastante culpable. "…Bueno, dijiste que te dijera eso antes, ¿no? Realmente, sonaba como si fueras tú el que estaba interesado."

Ella me golpeó con una réplica instantánea imposible.

Bueno, en ese entonces, no tenía idea de que volvería a verte así.

“Entonces, si tuviera que decirlo, pensé que tal vez no serías capaz de controlar tus emociones al verme de nuevo después de un año de diferencia, y me abrazarías o algo así”. De alguna manera habiendo tomado la delantera, Siesta me reprochó. ... Sheesh.

"Supérate a ti mismo." Estaba acostada a mi lado, y me preparé para sacudirle la frente.

“Bueno, quiero decir…” De repente, la expresión de Siesta se volvió solitaria. "Te esforzaste demasiado por mi bien". Ella tocó suavemente mi mejilla.

…Oh. Así que ella sabía sobre esa semilla, ¿eh?

"Incluso si la semilla ha sido extraída, es posible que termines sufriendo efectos secundarios uno de estos días". ¿Fue mi imaginación? Los ojos de Siesta parecían húmedos. “Puedes perder la capacidad de ver a tu amada Nagisa o escuchar cantar a tu querida Yui. Puede perder la voz; es posible que no puedas pelear con tu rival Charlie. Aun así, tú…”

"No me importa", le dije, abrazándola con fuerza. “Sabía que no lo haría. Es por eso que elegí el futuro que podría tenerte en él”. No importaba lo que perdiera por eso, quería volver a ver a Siesta. "Perdón. Solo dije que no había cambiado, pero he aprendido a ser honesto sobre cosas como esa”.

No lo había hecho dos veces y me había arrepentido en ambas ocasiones.

“… ¿Eres estúpido, Kimi?” Podía escuchar la débil voz de Siesta cerca de mi pecho. “Eso casi suena como si tú…”

Pero ella no dijo el resto. Ella simplemente se retorció un poco en mis brazos... luego exhaló un gran suspiro. "Sospecho que alguien te apuñalará algún día".

"¿De dónde diablos salió eso?" Incluso si soy un imán de problemas, nunca quiero que me arrastren a ese tipo de lío.

"Escucha." Siesta asomó la cabeza por entre mis brazos. No había tristeza en su rostro ahora. “Ahora que lo pienso, no te pregunté la última vez. Creo que probablemente me lo dirás ahora.” Con ese prefacio, Siesta me preguntó: “¿Qué pensaste de esos tres años?”

Esa era otra cosa que había sucedido en el crucero hace un mes. Mientras Siesta me protegía de los ataques del enemigo, me dijo: “Esos tres años inolvidables que pasé contigo son los mejores recuerdos que tengo”.

En ese momento, no había sido capaz de responder. Como ella me preguntó de nuevo, tuve la oportunidad de decirle. En ese caso…

"¿Tienes que preguntar?"

Sabiendo que estaba demasiado oscuro para que ella realmente lo viera de todos modos, le di mi mayor sonrisa.

“Me divertí mucho, es un poco frustrante”.

Cuando escuchó eso, Siesta murmuró: "Ya veo". Parecía algo aliviada. Puso sus brazos alrededor de mí, abrazándome de vuelta. "Gracias."

Sí es cierto.

Esa fue la promesa que hicimos hace un año: si sobrevivíamos y nos encontrábamos de nuevo, aceptaría ese abrazo.

Justo ahora, un año después, ese deseo se había hecho realidad.

"¿Qué se supone que significa ese 'Gracias'?" Pero mientras bromeaba con ella como de costumbre, la calidez de Siesta me envolvió. Mis párpados se volvieron pesados, y no luché contra ellos. Caí en un sueño profundo.

—A la mañana siguiente…

Cuando me desperté, estaba solo.

Capítulo III

La Verdadera Conclusión De La Ruta X

"¿Qué quieres decir con que la Señora se ha ido?"

Furiosa, Charlie agarró la pechera de mi camisa. Su cabello rubio estaba despeinado, y sus ojos agudos y enojados me taladraron.

“…Es justo como dije.” No traté de resistir. Simplemente le conté los hechos. “Siesta dejó una carta diciendo que no volverá con nosotros”.

Pensé en ayer por la mañana. En el momento en que me desperté, me di cuenta de que Siesta no estaba a mi lado. En cambio, había una carta sobre el escritorio. Consistía en sus bromas habituales, un simple gracias por todo y un adiós.

A pesar de que había pasado día tras día durmiendo como un tronco hasta la noche, cuando desapareció, sucedió en un abrir y cerrar de ojos. Encontré un mosquete familiar apoyado contra la pared al lado de la cama. Era como si estuviera diciendo que ya no lo necesitaría.

La carta de Siesta no había mencionado lo más importante: sus razones para irse. …No, técnicamente, había habido algo así. Ella había dicho que desde que se jubiló como detective as y se convirtió nuevamente en detective regular, planeaba viajar sola. Había crecido lo suficiente como asistente, por lo que quería que apoyara a Natsunagi, quien algún día sería la nueva Gran Detective. Las cosas que había dicho eran sensatas, difíciles de discutir, y por eso instintivamente sentí que no eran ciertas. No fue solo

mi instinto; fue experiencia. Los tres años que había pasado con ella me lo decían.

Sin embargo, era un hecho innegable que Siesta ya no estaba cerca. Regresé a Japón antes de que terminara el día, llevándome solo su mosquete, y hoy reuní a Charlie y a los demás para poder informar la situación.

“—Entonces, ¿simplemente miró esa carta y se arrastró de regreso a casa solo, cuando ni siquiera entendió lo que la señora realmente quería? ¡Entonces no has cambiado nada en el último año, Kimizuka!”

"¡Por favor, cálmate, Charlie!" Una chica se interpuso entre nosotros, intentando mediar. “Kimizuka, cuéntanos una vez más. ¿Siesta realmente te dejó…? ¿Nos dejó?"

Saikawa volvió sus ojos vacilantes hacia mí. Estábamos en cierta habitación de su mansión.

“Estás caminando de nuevo. Eso es genial."

Saikawa había estado en una silla de ruedas hasta el otro día, pero ahora estaba de pie firmemente sobre sus propios pies.

“No intentes cambiar de tema. No me importa. Acerca de Siesta…” Saikawa puso un poco de ira en sus palabras, muy probablemente preparándose para regañarme… pero luego no lo hizo. "Kimizuka, te ves terrible".

"Haha. ¿Me estás insultando ahora?”

“No necesitas obligarte a bromear. Por favor siéntate." Saikawa me indicó que me sentara.

"... Ahora que lo pienso, había señales vagas que insinuaban que esto sucedería". Me dejé caer débilmente en la silla y les conté las cosas que había pensado en el camino hasta aquí. Sobre cómo lo que Siesta había dicho y hecho últimamente parecía un poco fuera de lugar de alguna manera.

Por ejemplo, aunque había vuelto a la vida, seguía diciendo cosas como "No hay tiempo". Ella podría haber significado algo además de necesitar derrotar a Seed rápidamente o despertar a Natsunagi.

Luego, aunque me había estado expresando sus inquietudes, Siesta me llevó a un país lejano, me puso en contacto con nuevos Tuners, me invitó

a musicales y comenzó a recordar… Yo experimenté una contradicción similar entre sus palabras. y sus acciones hace un año, también.

Sobre todo, había renunciado a su cargo y nominado a Natsunagi como la nueva Gran Detective. Ella dijo que incluso si ya no tuviera ese título, seguiría trabajando como una detective ordinaria; sin embargo, si así estaban las cosas, su retiro tomó otro significado.

“Siesta podría ser—”

“_____! ¡Eso no puede ser correcto!” Después de haberme escuchado, Charlie miró hacia abajo y gritó. “¡La señora realmente volvió a la vida! ¡Finalmente derrotamos a Seed! Nagisa se despertará después de esto, y finalmente llegaremos a ese final feliz del que estabas hablando, ¿sabes? Y ahora, señora... ¿La señora desaparece de nuevo, sola? ¡Eso no puede ser…!”

“Tu deducción puede ser correcta, Kimihiko.”

En ese momento, alguien más entró. Era Noches, la antigua SIESTA tipo sirvienta; tenía asuntos que atender y se disculpó por llegar tarde. Luego empezó a relatarme una historia que parecía reforzar mi teoría. “Como dice Charlotte, la semilla primordial ha sido destruida. Sin embargo, los fragmentos de su semilla todavía están aquí, incluso dentro del pecho de la señora Siesta.”

…Ella tenía razón. A Saikawa, Natsunagi y a mí nos extrajeron nuestras semillas durante esa batalla con Seed el otro día, pero la de Siesta todavía estaba en su corazón. Hasta ahora, se había beneficiado del poder que le otorgaba, luchando contra los enemigos del mundo usando habilidades físicas que ninguna persona promedio tenía.

“Sin embargo, esas semillas son espadas de doble filo. Como alimento, toman la vista o el oído, o parte de la vida, de cualquiera que los ingiera. Y finalmente…”

"¡Espera!" Saikawa interrumpió apresuradamente a Noches. “Sabemos el resto. Albert nos contó lo que les sucede a los humanos que han sido erosionados por una semilla. Pero Siesta era originalmente el recipiente candidato de Seed, ¿no? Entonces—"

"…Ya veo. Así que Siesta no era totalmente compatible” dije.

Noches asintió en silencio.

Antes de que Siesta y Mia conspiraran para engañar a Seed, el texto sagrado había predicho originalmente un futuro en el que Siesta perdería ante Hel. Eso nos dijo una cosa: como recipiente para la semilla primordial, Hel había sido un poco mejor que Siesta.

“Como el único anfitrión totalmente compatible para la semilla primordial, Nagisa Natsunagi podría haber—”

Un comentario que Stephen el Inventor había hecho de pasada hace una semana pasó por mi mente. Natsunagi había sido el más adecuado para ser el recipiente de Seed, mientras que el cuerpo de Siesta estaba condenado a ser devorado por la semilla en su corazón—

"No me digas que la señora es..."

Charlie cortó al corazón de la misma.

"¿Está tratando de desaparecer antes de convertirse en un monstruo?"

Personas cuyos cuerpos fueron completamente devorados por sus semillas degradadas. Como Camaleón, que perdió el control cuando luchamos contra él en el crucero, o Betelgeuse, que, para empezar, había sido creado como un arma biológica. Así fue como terminaron aquellos que fueron controlados por las semillas.

Siesta sabía que le pasaría algún día, así que nos dejó antes de que se le acabara el tiempo.

"Espera solo un minuto. Si la señora sabe que algún día se convertirá en un monstruo… Si es verdad…”

No tenía que decir lo que haría Siesta.

Antes de que eso pudiera suceder, ella...

“……!”

Charlie corrió hacia la puerta.

"¿Adónde vas?"

"¡¿Tienes que preguntar?! ¡Voy a encontrar a la señora!”

"¡Ella es—!" Grité, aunque no fue mi intención, y los hombros de Charlie se sobresaltaron. “Ella entendió todo eso, y eligió hacer esto”.

"¡Pero aun así! ¡Solo porque sabe que algún día se convertirá en un monstruo, el suicidio no es el...!”

"Eso no", le dije a Charlie, pero mantuve mis ojos fijos en el suelo. “Siesta sabe cuánto nos preocupamos por ella y lo felices que nos hizo volver a verla. Y sabiendo todo eso, ella todavía eligió esto”.

“……!”

Eso significaba que ahora nos enfrentábamos a una situación completamente diferente.

Cierto, habíamos traído de vuelta a Siesta reemplazando su voluntad y sus intenciones. Sin embargo, Siesta conocía nuestros sentimientos esta vez. Además de eso, había decidido que esa era la única manera y se había distanciado de nosotros. No podíamos simplemente ignorar su deseo silencioso.

"Todo está bien. Por ahora, cálmate.”

Mi mano sintió algo cálido.

“Tus manos aprietan. Tus hombros ruedan. Tu respiración es rítmica. Cierra los ojos, respira hondo y luego exhala. Tu sangre circula. Cuando abras los ojos, tu visión nublada será clara”.

Era el encanto habitual de Saikawa. Mi mano colgaba fláccida y ella la tomó suavemente. “Siesta ha tomado su decisión. Ahora es tu turno de elegir, Kimizuka.”

Se había quitado el parche en el ojo y los ojos que fijó en mí eran de dos colores diferentes.

"... ¿Todavía está bien que yo elija?"

"Por supuesto. Es tu vida, después de todo.” Por alguna razón, la sonrisa de Saikawa parecía lista para disolverse en lágrimas.

Aun así, considerando el hecho de que mi ego había creado esta situación, no pude responder tan fácilmente.

“Siempre fuimos así, ¿no?” Charlie apartó la mirada, murmurando con tristeza. “En la batalla, discutíamos y, por supuesto, fracasábamos, y luego nos llevábamos peor y hacíamos todo de nuevo”.

Ella tenía razón. Cada vez que eso sucedía, Siesta nos regañaba, suspiraba y preguntaba si éramos estúpidos. Aun así, al final, sonreía y nos indicaba la dirección correcta. …Pero Siesta ya no estaba aquí. Todo por mi deseo egoísta.

"Lo siento, Charlie".

El que nos había señalado hacia el mañana ya no era—

"¡Todavía tenemos un detective!" Enfadada, o posiblemente entre lágrimas, Charlie pisoteó hacia mí. Poniendo sus manos sobre mis hombros, gritó: “¡Tenemos otro amigo que es detective! Ella misma lo dijo ese día. ¡Dijo que era la mejor detective que había heredado el último deseo de la señora!”

Lo que había visto en ese crucero pasó por mi mente. En ese momento, Charlie se había negado rotundamente a reconocer a Natsunagi como la Gran Detective. Había pensado que era la más adecuada para heredar el último deseo de Siesta.

Sin embargo, justo ahora, Charlie se lo había confiado a ella. Le había confiado nuestro futuro, el futuro de Siesta, al otro detective experto. El que aún estaba dormido.

“Kimihiko”, llamó Noches. Ella estaba sosteniendo una llave de auto.

¿Encontraría la respuesta en el lugar donde dormía Natsunagi? ¿No nos encontraríamos con otra dura realidad—? no lo sabía

"Si no lo sabes, entonces vámonos".

Noches, cuya conciencia una vez estuvo alojada en el cuerpo de Siesta, me habló por encima del hombro. Sentí la sombra del detective estrella en ella, y antes de darme cuenta, di un paso adelante.

Cliente Y Detective Delegado

Cuando abrí la puerta de la habitación del hospital, la chica estaba acostada en la cama, tal como había estado antes.

"Estoy de vuelta", le dije, mirando su rostro dormido.

Habían pasado dos semanas desde la batalla final con Seed, y Nagisa Natsunagi aún no mostraba señales de despertar.

"Supongo que no iba a ser tan conveniente, ¿eh...?"

Saikawa y Charlie me habían animado a venir aquí, pero Natsunagi aún no se había despertado. No había ocurrido ningún milagro. Aun así, quería hablar con ella sobre esto, así que me senté en una silla cercana.

Habían pasado cuatro días desde mi última visita. Había venido a esta habitación del hospital varias veces antes de irme a Nueva York, y durante esas visitas, la regañaba mucho. Había intentado sacrificarse en lugar de Siesta y, como su asistente, yo, y nadie más, tenía que gritarle por ello.

"¿Lo entiendes, Natsunagi?"

Mirar su rostro inmóvil me hizo pensar en ello de nuevo, y no pude evitar quejarme con ella. Dije que quería revivir a Siesta, pero sabes que no está bien que te vayas.

Sin embargo, mi ira no la desconcertó. Natsunagi siguió durmiendo y respirando tranquilamente.

"... Natsunagi, ¿qué crees que debería hacer?"

Se me escapó un suspiro. La cinta roja al lado de su almohada me llamó la atención.

Siesta había vuelto a la vida, y en su lugar, Natsunagi había muerto. Aun así, Natsunagi había heredado las vidas y los testamentos de Alicia y Hel y volvió a nosotros una vez, pero ahora aquí estaba de nuevo, dormida. Mientras tanto, Siesta nos había dejado y probablemente estaba intentando desaparecer del mundo por completo

"¿Qué pasa con ustedes?"

¿Por qué jugaron así con mi corazón? ¿Por qué hacer que me preocupe?

¿Por qué no podían ambos mantenerse a salvo? ¿Por qué no podían simplemente sonreír y estar bien y felices?

Ustedes, los grandes detectives, siempre son—

"—No yo sé. Sé que estoy equivocado aquí".

Toda la razón por la que Natsunagi terminó así fue porque juzgué mal su determinación. Quería devolverle la vida a Siesta sin importar lo que me hubiera costado, y Natsunagi quería exactamente lo mismo... y sin embargo...

Luego estaba la siesta. Tenía esa semilla dentro de ella, pero no había pensado en lo que eso podría significar para ella. La devolví a la vida debido a mis propios pensamientos egoístas, y este fue el resultado. Estaba tratando de desaparecer antes de poder convertirse en un monstruo.

"Solo dos semanas".

Esa fue la cantidad de tiempo que logré pasar con ella. Incluso entonces, apenas pudimos hablar durante la primera semana, ya que la pasamos en el hospital recuperándonos después de nuestra pelea con Seed. En última instancia, lo que obtuve al sacrificar todas esas cosas fueron unos días de recuerdos para aliviar mis remordimientos y el dolor de una segunda despedida.

"¿Qué debo hacer, Natsunagi?"

Sabía que no respondería, pero le pregunté de nuevo de todos modos. Pude decirle a Siesta cosas que no le había dicho antes, y ella aceptó mis sentimientos... pero aun así optó por dejarnos.

Saikawa me había dicho que si esa era la elección de Siesta, estaba bien que yo tomara mis propias decisiones. ... ¿Pero fue realmente? No es que pensara que el consejo de Saikawa estaba mal, pero...

Estaba dudando en dudar de Siesta otra vez. Claro, me aferré a mis armas y reemplacé sus intenciones una vez. Pero si este era el resultado, tenía que admitirlo, sin importar cuán de mala gana: su llamada había sido mejor que la mía.

"Supongo que ya tengo mi respuesta, ¿no?"

El vaivén mental que acababa de tener conmigo mismo ayudó a que todo encajara. Yo me había equivocado y Siesta tenía razón. Ni siquiera tuve

que pensar en ello. Durante esos tres años, ni una sola vez se había equivocado.

…Pero el día que Siesta murió hace un año, tuve un pensamiento. No estaba orgulloso de eso; solo que esta vez, quería que se hubiera equivocado. Por supuesto, eso había sido infantil. No necesitaba que nadie me dijera eso.

“¡Pero todavía quiero que Siesta viva…!”

Sabía muy bien que era un error, que mi deseo era pura arrogancia. Era tan claro como podía ser, pero no podía pensar en ninguna manera de hacer que sucediera ahora. Mordí mi labio. Mis uñas se clavaron en mis palmas. Todavía no había nada que pudiéramos hacer sobre la situación actual, y mi visión se volvió negra.

"... ¿Qué debo hacer, Gran Detective?"

Si morderme el labio no iba a cambiar nada, al menos necesitaba hacer la pregunta.

Así es. Estaba devastado antes de venir aquí, pero Charlie me regañó y me animó. Ella había dicho que si no podía encontrar la respuesta, debería confiar en el otro detective as.

Por eso me aferraba a ella, aunque sabía que no tenía razón. Si clavarme las uñas en las palmas de las manos no cambiaría nada, entonces al menos…

“Por favor, Gran Detective. Salva a la siesta.”

Soltando mis puños apretados y rígidos, apreté la mano izquierda de Natsunagi.

“Si te conforma con un Detective Delegado, tomaré el trabajo”.

De la nada, escuché una voz familiar.

Sonaba como el intercambio que tuvimos esa vez, en ese salón de clases bañado por la luz del atardecer.

En realidad, tal vez fui yo quien lo dijo o algo así.

La mano que sostenía apretó la mía.

"Me tomaste la mano así antes, ¿no?"

Cuando levanté la cabeza, la chica me miraba. Ella sonrió con alivio.

Esas palabras me recordaron otro día. Sostuve su mano esa noche en el hospital, hace más de un año, cuando todavía se parecía a Alicia.

"¿Natsu... nagi...?" Mi voz era ronca, pero me las arreglé para decir su nombre de alguna manera.

Mirándome desde la cama, Natsunagi sonrió irónicamente. "Seguro que eres tonto, Kimizuka".

Lentamente soltando mi mano, me tocó la frente con su dedo medio.

"No me visites en el hospital y luego pases todo el tiempo hablando de otra chica".

Poniendo A Nagisa En Movimiento

“Natsunagi…”

Aturdido, la llamé por su nombre de nuevo.

Nagisa Natsunagi—una chica de mi grado y mi compañera. La muerte nos había separado una vez, o eso creía yo. Luego había pasado casi una eternidad dormida. Y ahora aquí estaba ella, parpadeando justo en frente de mí.

“Sí, mi nombre es Nagisa Natsunagi. …Hehe. Ha pasado un tiempo, ¿eh?” Sentándose lentamente, me mostró una sonrisa tonta y un signo de paz. "… ¿Eh? Kimizuka, ¿estás llorando? ¡Ahahaha! Supongo que tenías muchas ganas de verme, ¿verdad?”

La abracé tan fuerte como pude.

"Espera, ¿qué? … ¿Eh? ¿K-Kimizuka…?”

La voz nerviosa de Natsunagi estaba justo al lado de mi oído, pero no podía darme el lujo de mirarla a la cara o preguntarle cómo estaba. Quería quedarme así para siempre, si ella me dejaba.

“Wow, realmente no esperaba esto… Um, ¿Kimizuka? … ¿Qué demonios…?” Desconcertado, Natsunagi se volvió rígido e incómodo. “Escucha, creo que estás rompiendo el carácter. Normalmente no eres del tipo para este tipo de cosas, ¿verdad?”

"…Cállate."

Eso no fue bueno. Hablar hizo que mi nariz se sintiera tapada.

La abracé con fuerza para que no pudiera verme la cara.

“…Oh, cielos. Honestamente. ¿Qué vamos a hacer contigo?"

Un suave calor envolvió mi espalda.

Natsunagi también me estaba abrazando.

"Ah, claro. Sí, por supuesto. Esto era lo que querías, ¿no?”

Era como una recreación de la vez que conocí a Natsunagi en ese salón de clases. En ese entonces, esperaba que yo asumiera el papel de detective y encontrara al dueño de su corazón. De hecho, sin embargo, ese corazón ya había obtenido su deseo, y Natsunagi había hecho lo que quería y me abrazó.

“Um, ¿qué fue de nuevo? En serio, estás lleno de lágrimas y mocos, ¿y todavía quieres llorar y tener una rabieta? ¿Tenías otras formas en las que querías jugar? …Creo que así fue”.

“……! ¡No tienes que recrear esa parte!” Me liberé de sus brazos y finalmente conseguimos mirarnos a la cara.

"¡No!"

"Heh".

Entonces los dos nos echamos a reír.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que vi a Natsunagi sonreír así?

"Kimizuka, te ves horrible". Señaló mis ojos rojos. "Tanto querías verme, ¿eh?" ella bromeó.

"Sí. Lo hice”, respondí. Le dije cómo me sentía genuinamente. “Quería verte y hacerte llorar”.

"...Mgh". Natsunagi ya debe haber sabido por qué. Ella desvió la mirada, luciendo culpable.

Si Natsunagi se despertaba, tenía la intención de regañarla a primera hora. No había forma de que sacrificar su propia vida para salvar a sus amigos era la respuesta correcta. Ese nunca podría ser el futuro que todos querían. …Pero…

"Resulta que no estoy en posición de sermonearte". Cuando dije eso, Natsunagi me miró de nuevo.

No podía negar que podría haber hecho lo mismo si hubiera estado en su lugar. De hecho, me había tragado esa semilla y estaba preparado para sacrificarme cuando lo hice.

“Estaba tan feliz de que estuvieras vivo que no tenía ganas de enojarme”.

"… ¿Que se supone que significa eso?" Natsunagi soltó una risita horrorizada. Luego se secó las lágrimas de las comisuras de los ojos con la punta de los dedos.

"Pero, Natsunagi, ¿por qué te despertaste de repente?" No tuve ninguna queja, por supuesto, pero no podíamos simplemente etiquetar esta coincidencia y terminar con ella. Le pregunté cómo había ocurrido este milagro.

"Me pregunto." Natsunagi miró hacia otro lado, mirando por la ventana de la habitación del hospital. “Todo el tiempo que estuve inconsciente, estuve en una hermosa orilla. No estaba oscuro, como solía ser, y no estaba en una jaula de pájaros que me impedía ir a ninguna parte. Era solo el océano azul claro y el tipo de playa de arena blanca que te dan ganas de correr descalzo. Me quedé en la línea de flotación, mirando el océano”.

Tenía que haber sido el mundo del subconsciente de Natsunagi. A diferencia de los tiempos en que Hel había tenido el control de su mente, debe haber sentido que había completado su misión. Esa playa era su imagen mental de su objetivo.

“Pero mientras miraba el océano, una pequeña mano me golpeó en la espalda”. Natsunagi colocó su mano en el lado izquierdo de su pecho. “Cuando me di la vuelta, vi a una linda niña parecida a una muñeca que parecía haber saltado directamente del País de las Maravillas. Estaba tratando desesperadamente de decirme algo, pero por alguna razón, no podía escuchar su voz”.

Como recordó Natsunagi, apretó su mano en un puño apretado sobre su pecho y el corazón dentro de él.

Ella debe haber sabido quién estaba allí.

“Entonces, escuché la voz de otra chica de su boca. Esa voz también era terriblemente familiar, una parte indivisible de mí… y lo siguiente que supe fue que la obedecí y comencé a moverme”.

…Sí, así era como siempre habíamos sido. Tanto como nuestra enemiga como nuestra aliada, su voz siempre nos había puesto en movimiento. Ella, la que llevaba el nombre de la reina de los muertos, había tratado de empujar a Natsunagi de vuelta a este mundo. Su poder de palabra-alma había hablado por la chica sin voz con cabello rosado.

"¿Qué dijo ella?" Yo pregunté.

Natsunagi levantó la cabeza.

“—Ella me dijo que empezara a correr.”

La expresión digna de Natsunagi no era una que la hubiera visto usar antes. Su corazón, recuerdos y conciencia eran el hogar de muchas otras personas. Estaba seguro de que aceptar de todo corazón sus voluntades le había dado nueva vida. La chica que se había angustiado por su falta de identidad ya no estaba allí.

“Después de eso, las cosas parecían suceder muy rápido”. Su expresión se suavizó. “Cada célula de este cuerpo gritaba que quería verte. Así que corrí por esa orilla, corrí y corrí, hasta que te alcancé... a ti. Natsunagi golpeó su puño ligeramente contra mi pecho.

"¿Por qué yo?"

“Bueno, estabas irremediablemente deprimido. Incluso mientras dormía, me di cuenta”. Natsunagi sonrió irónicamente.

“Es por eso que tú…”

Recordé lo que había dicho Scarlet esa noche: Ese instinto humano se encontraba en el ADN por todo el cuerpo, circulando como la sangre. Que los muertos que resucitó volvieran con ese instinto intacto.

No sabía en qué parte del cuerpo de Natsunagi dormía su mente, alma o conciencia, si era su cerebro o su corazón o cada una de sus células. Sin

embargo, sabía exactamente cuál era su instinto: su pasión como detective.

Durante mucho tiempo, ella no había sido nadie. Entonces, un día, cuando heredó el papel de detective, encontró el camino que debía seguir. A veces había seguido a Siesta, y en otras había elegido un camino diferente, pero nunca había perdido de vista su orgullo como detective.

Entonces, cuando yo, su cliente, la llamé, Natsunagi, la detective, respondió despertándose. Era como cuando peleamos contra Camaleón en el barco. La mente de Siesta había estado dormida dentro de Natsunagi, pero como yo estaba en problemas, se despertó y dio un paso al frente. Esta vez, Natsunagi tenía—

"Sospecho que les gusto demasiado a ustedes dos", bromeé, sintiendo como si un gran peso se hubiera quitado de mis hombros.

"Entonces, sobre tu problema actual".

"……Oye."

Natsunagi se rio entre dientes, tirando de las cobijas para ocultar la mitad inferior de su rostro. "Desafortunadamente, no me gustas ni nada, Kimizuka".

Si lo sé. Es mutuo. No me gustas tú ni Siesta ni un poco, tampoco.

“Pero si nos necesitas, correremos hacia ti, sin importar dónde estés”. Natsunagi me miró con esos ojos rubí suyos. “Ignoraremos el sentido común, colorearemos fuera de las líneas, reemplazaremos el término deus ex machina con milagro e iremos a verte. …Si es lo que quieres."

Natsunagi también habló por el otro detective, el que no estaba con nosotros.

“…Dime, ¿Natsunagi?”

"¿Hm?" Ella me miró amablemente.

“Entonces, si dijera que quería ver a Siesta una vez más…”

"¡Por supuesto!" Todavía sentada en la cama, plantó con confianza las manos en las caderas. "Es por eso que viniste aquí, ¿no?"

"... Lo sabías, ¿eh?"

Eso es como un detective as, supongo. Natsunagi dijo: "El ritmo es importante con cosas como esta", haciendo eco de una línea que había escuchado en alguna parte antes.

"En realidad, te escuché cuando estabas hablando contigo mismo antes".

"... Entonces despierta antes". Me había ido y parecía un cobarde por nada.

“Básicamente, Kimizuka, no estás seguro de si está bien rechazar la respuesta de Siesta de nuevo, ¿verdad?”

Sí, ese es el uno. Siesta sabía todo sobre cómo nos sentíamos y lo que deseábamos. ¿Estaba bien anular la decisión que había tomado, incluso entonces, por mi propio deseo egoísta?

“En ese caso…” La voz de Natsunagi atravesó mi vacilación. “¿Por qué no dejar de depender de cosas inciertas como sentimientos y deseos?”

Desechando voluntariamente su pasión, su mayor arma, dijo:

“Trabajemos juntos y sustituyamos a Siesta una vez más. No solo con emoción, sino con habilidad genuina”.

Así comenzó nuestro consejo de guerra para trascender a la gran detective.

Donde Apunta Este Hocico

Después de la discusión con Natsunagi, hice todo lo que pude para prepararme, y al día siguiente, me fui a cierto vecindario.

“Casi no ha cambiado en absoluto”.

Pasando por encima de la cinta policial amarilla, entré en el pueblo abandonado. Caminé con cuidado de no tropezar con el suelo agrietado, hasta que finalmente vi un gran árbol, más grande que los demás. Era el que se había tragado el centro comercial.

Esta era la ciudad que había sido invadida por las plantas, en la que habíamos luchado contra Seed hace dos semanas. Muchos de los edificios se habían derrumbado y había cinta de NO CRUZAR por todas partes; a los civiles normales no se les permitía entrar. Yo estaba allí por una sola razón.

“Oye, qué casualidad”, grité.

Había hablado con una chica solitaria que me daba la espalda.

Ella estaba de pie allí, mirando hacia ese enorme árbol. Cabello corto plateado pálido y un vestido inspirado en un uniforme militar. Todo en ella era inconfundible: el nombre de la chica era—

"¿Qué estás haciendo, Siesta?"

Aparentemente, había tenido tiempo de prepararse porque cuando se dio la vuelta, tenía su habitual sonrisa compuesta. "No pensé que nos encontraríamos de nuevo, Asistente".

Nombre en clave: Siesta.

Mi compañera había desaparecido y aparecido de nuevo.

“Caramba. ¿Qué eres, un gato?”

Dicen que un gato doméstico que siente que se acerca su muerte dejará a su dueño antes de que muera.

"¿Y quién exactamente dice ser mi dueño?" Siesta respondió con una mirada fría y dura. Luego dio un suspiro de insatisfacción. "Parece que alguien me tendió una trampa".

Inclinando la cabeza hacia atrás para mirar hacia el imponente árbol, murmuró: "Escuché que el sello de la semilla primordial se estaba deshaciendo".

Esa había sido una de las cosas que había hecho en preparación. Si iba a hablar con Siesta, primero tenía que encontrarla, pero sabía que no tenía sentido llamar y pedir verla. En ese caso, pensé, sería mejor convocar a la Gran Detective en lugar de a Siesta.

Natsunagi aún no había asumido ese puesto. Eso significaba que Siesta seguía siendo la mejor detective, y lo último que haría sería abandonar un trabajo. Así que hice que Mia Whitlock, el Oráculo, mintiera que había señales de que el sello de Seed se estaba rompiendo, lo que la atraería a este lugar.

“Dicen que podría suceder algún día”.

“Entonces, al menos, no es un peligro inmediato”.

"Cierto. De hecho, puede terminar siendo indispensable para la humanidad”. Le conté lo que acababa de escuchar de la Sra. Fuubi la noche anterior. “Me dicen que ese árbol está emitiendo átomos no identificados que no aparecen en la tabla periódica. Estarán muy ocupados analizándolos”.

Esa fue la razón principal por la que esta área había sido acordonada. ¿Qué significaría este gran árbol, el sello de la semilla primordial, para el futuro de la humanidad?

"Ya veo. Entonces no tengo nada que hacer aquí. Eso es bueno”, dijo Siesta, intentando terminar esta conversación. Esta historia.

"Qué es 'bueno', ¿eh?" Cuando se volvió para irse, la llamé. "¿Estás planeando morir?"

Ella se detuvo en seco.

“En un futuro no muy lejano, me convertiré en un monstruo”.

Siesta se dio la vuelta para mirarme. Su sonrisa parecía un poco solitaria.

“Me di cuenta por primera vez de que podría no ser el recipiente más compatible de la semilla primordial cuando vi un texto sagrado que había

sido escrito hace mucho tiempo. Comprendí que la semilla que yacía latente dentro de mí podría comenzar a carcomerme algún día”.

"... ¿Me estás diciendo que durante esos tres años que viajamos juntos, estabas sosteniendo esa bomba tú sola?"

“Mi semilla está en mi corazón. Tal vez por eso soy vagamente consciente de su límite de tiempo. Por ahora, todavía estoy bien, pero ese día es inevitable”. Siesta colocó su mano en el lado izquierdo de su pecho. “En un futuro cercano, dejaré de poder verte o escucharte. A pesar de que has estado a mi lado todo el tiempo. Perderé la voz que necesitaría para pelear contigo. Te olvidaré y… algún día, te mataré. Y entonces..." Incluso en un momento como este, la sonrisa de Siesta era hermosa. “Voy a dejar este mundo antes de que eso suceda”.

Esa fue mi suposición. No necesitaba tener razón. No había querido que lo fuera. Pero las propias palabras de Siesta acababan de borrar toda duda.

"Tus sentimientos realmente me hicieron feliz". Mientras permanecía allí, en silencio, Siesta prosiguió con elocuencia. “Las únicas palabras que puedo encontrar son simples, pero estaba feliz. Te enojaste por mi bien. Lloraste por mí. Así que estoy segura… estaba feliz”.

Un detective as era brillante, tranquilo, frío y sereno. Como tal, Siesta a veces priorizaba la lógica sobre la emoción. Vació su corazón, persiguiendo exclusivamente resultados. Era consciente de eso, así que lo que acababa de decir sonaba como sus sentimientos genuinos y no exagerados.

"Entonces, ¿estás diciendo que no te arrepientes?"

Era una pregunta increíblemente cruel, pero la hice de todos modos.

"Podría haber tenido algunos el año pasado". El cabello plateado pálido de Siesta ondeaba en el viento. Ella le dio una pequeña y torcida sonrisa. “Todavía tenía cosas que quería preguntarte entonces. Pero…” Se colocó el cabello detrás de las orejas. “Sé que ahora me consideras preciosa. Sé que disfrutaste esos tres años. Luego, aunque nunca lo esperé, pude ir a tu apartamento otra vez y comer pizza contigo... y luego luchar contra el enemigo, viajar en avión, resolver un caso, ver un musical y mantenerte cerca. No tengo más remordimientos”

Siesta habló con firmeza. No vi vacilación en su rostro.

En ese caso, mi respuesta fue:

"Entonces, ¿por qué estás tratando de detenerme?"

Saqué mi arma y Siesta me lanzó una mirada penetrante y fría.

"Perdón por ser un asistente que no hace lo que quieres".

Vine aquí para detenerte. No para matarte o lastimarte. Estaba apuntando mi arma a Siesta para protegerla, para mantenerla con vida.

"¿Quién dice que tengo que seguirte el juego?"

Siesta hizo oídos sordos a mi resolución. Eso era natural. ¿Por qué debería salirse de su camino para lidiar con mi rebelión? No había nada para ella. Si bajaba mi arma, o si la conversación se apagaba, Siesta nos dejaría para siempre, aun así...

“No tiene sentido correr. Te perseguiré sin importar lo que cueste, incluso si eso significa usar la fortuna de la familia Saikawa o pedir ayuda prestada a la antigua unidad de Charlie. Los confines de la tierra, las profundidades del océano, diez mil metros de altura, te seguiré a todas partes.”

Después de todo, la Gran Detective odiaba darse por vencido, pero podía darle una oportunidad por su dinero.

"Y si eso suena como demasiado problema, ¿debería pelear contigo aquí?" Mirando el cañón de mi arma, Siesta adivinó lo que estaba insinuando.

"Así es. Arreglaremos todo aquí. Si ganas, no me meteré más contigo.”

“No hay forma de que tú y yo podamos tener algo parecido a una pelea real, y lo sabes. Además—” Siesta me dio la espalda, llamando mi farol. “Tú y tus amigos pueden perseguirme todo lo que quieran, pero nunca me atraparán. Encontraré un lugar y un tiempo desiertos, y completaré mi historia por mí mismo”. Después de hacer ese comentario, ella comenzó a irse.

¿Dónde había comenzado la historia de Siesta como la gran detective? ¿Había sido cuando ella nació, o fue en ese laboratorio hace seis años, cuando se estableció su batalla con la semilla primordial? Yo solo era su asistente, y no lo sabía.

Pero ¿cuándo había comenzado mi historia como su asistente? ¿O qué hay de nuestra historia, la de Siesta y la mía? ... Lo sabía con seguridad. Fue ese día. Aquel día, hace cuatro años.

"Ah, claro. Siesta, tú…”

Lo que tenía que decir aquí y ahora había sido determinado en ese entonces.

“Me tienes miedo, tu asistente. Estás fingiendo que el partido ya se resolvió sin una pelea, por lo que puedes obligarme a admitir una derrota y terminar el juego. En otras palabras, tienes miedo.”

En el momento en que lo dije, Siesta se detuvo en seco. No había manera de que hubiera olvidado de quién había sido originalmente la burla y de dónde era.

"¿Eres estúpido, Kimi?"

Me reprochó como siempre lo hacía.

Pero en este campo de batalla, su voz parecía un poco energizada.

"Es mil años demasiado pronto para que me provoques".

Cuando se volvió para mirarme, sostenía una pequeña pistola en su mano izquierda. "Ahora que lo pienso, nunca hemos tratado de matarnos antes, ¿verdad?"

"No, aunque tú solo casi me matas".

Incluso en estas circunstancias, no, por ellas, Siesta y yo nos sonreímos.

“—Ahora bien.”

Pero casi de inmediato, nuestros ojos se volvieron fríos.

"¿Estás lista para esto, Siesta?"

"Podría preguntarte lo mismo, asistente".

Entonces, al pie del gran árbol que se alzaba sobre toda la humanidad, Siesta y yo nos apuntamos con nuestras armas.

"You'll never stop me."
"I swear I'll stop you."

Fue la primera y última gran pelea que tuvimos.

El Nombre De Este Sentimiento

"En ese caso, no me contendré".

Tan pronto como Siesta murmuró esas palabras, desapareció.

“……!”

Sabía mejor que nadie en el planeta lo fuerte que era. Siesta corrió tan rápido que bien podría haberse teletransportado. Eligiendo una dirección al azar, lo esquivé, y casi de inmediato, un disparo sonó justo a mi lado.

"Supongo que no va a ser posible acabar contigo con un solo tiro".

Tuve la suerte del diablo y había ganado esta vez; Podría estar rodando por el suelo, pero había esquivado esa bala. Me escondí detrás de un autobús abandonado. "¿No podrías haberme dado un poco de ventaja?"

“No hay un ‘tiempo fuera’ en la guerra. Olvida eso. ¿Qué tengo que hacer para ganar esta pelea?”

“Mira, no dispares, y luego confirma las cosas después. …Tú ganas si admito que perdí.”

"Ya veo. Entonces lo llamaremos una batalla contra el tiempo. Sin embargo, teniendo en cuenta tu personalidad, tengo la sensación de que esto puede alargarse durante bastante tiempo.”

Siesta ni siquiera estaba considerando la posibilidad de que pudiera perder. No solo eso, sino que se las arregló tácitamente para insultarme por no saber cuándo renunciar.

"Lo siento, pero estoy cambiando nuestra dinámica de poder hoy". Disparé desde atrás del autobús... pero Siesta evadió con un salto acrobático.

“Apuntando a mis piernas. Que amable."

"No, simplemente no es normal apuntar a mi cabeza como lo hiciste tú".

"Pero no admitirás la derrota a menos que inflija una herida letal, ¿verdad?"

Incluso mientras intercambiábamos estas bromas específicas de combate, controlé mi respiración detrás del autobús, elaborando una estrategia. Este lugar se había desordenado muy bien durante la pelea con Seed hace dos semanas, así que al menos me había puesto a cubierto.

"¿Crees que puedes vencerme así?"

“……!”

Acababa de tropezar con mi propia bandera de la muerte. Escuché la voz de la Gran Detective sobre mí. Siesta se subió al techo del autobús y saltó sin dudarlo, pateando mi brazo derecho con fuerza y tirando la pistola de mi mano.

“…! De hecho, superé tus intenciones una vez, ¿recuerdas?” Sin siquiera mirar el arma que había dejado caer, me escondí debajo del autobús.

“En términos de sentimientos, sí. A menos que puedas vencerme con habilidad real en este momento, no tiene sentido”.

Correcto de nuevo. Yo también sabía eso, me estresé por eso, y todavía había pisado este campo de batalla. No había forma de que pudiera retroceder después de eso.

“……!”

Al ver las piernas de Siesta debajo del autobús, salí de debajo del vehículo, saqué, apunté mi segunda pistola y disparé. Pero…

"... En serio, casi muero".

Como si hubiera predicho mi movimiento, Siesta también disparó, y la bala pasó zumbando junto a mi cabeza. No, tal vez lo había rozado por unos milímetros, un pequeño hilo de sangre corría por mi mejilla.

"¿Quieres morir?" Siesta inclinó la cabeza en una demostración de inocencia.

Todavía fresco como un pepino, ¿eh? En ese caso... "Bueno, tú mismo lo dijiste, esto es una guerra".

Sin dudarlo ni apuntar realmente, disparé una serie de tiros a Siesta. No estaba planeando matarla, por supuesto; eso habría frustrado todo el propósito de esta pelea. Mis ataques se basaban en mi confianza de que Siesta los evadiría. Pero si incluso uno de esos disparos logró rozarla, la forma en que ella lo hizo contra mi mejilla—

"Ya veo."

Siesta esquivó la lluvia de balas usando movimientos que habrían enorgullecido a una estrella de cine de acción. Luego dio un salto tan alto que uno pensaría que se lanzó con un trampolín y aterrizó sobre un

montículo de escombros de varios metros de altura. Ella me miró, su rostro inexpresivo.

¿Hay tranquilizantes en esas balas tuyas?

Ella había visto a través de mi plan.

“……!”

"Tu expresión siempre es tan fácil de leer". Con una sugerencia relajada de que debería trabajar en mi cara de póquer, Siesta evadió otra de mis balas saltando hacia abajo. “Tus condiciones para la victoria no incluyen matarme. Solo estás tratando de inmovilizarme temporalmente.”

... ¿Se había dado cuenta de mi plan cuando me impacienté y disparé al azar? Aun así… “Sí, todas las armas que estoy usando tienen esa droga en ellas. Incluso 0,01 miligramos de este material detendrán a un elefante africano o una ballena azul. En otras palabras, si incluso un disparo te roza, yo gano”.

Olvídese de las lesiones letales: ni siquiera podía permitirse el lujo de hacerse un rasguño. En un campo de batalla, esa restricción infligiría la mayor presión imaginable. Puede que haya leído mi mano, pero podría usar eso en su contra.

"Nunca planeé dejar que ninguno de tus ataques me tocara en primer lugar".

Al momento siguiente, sentí una presencia humana justo detrás de mí. Cuando me di cuenta de que era Siesta, ella ya me había levantado el brazo derecho de nuevo, tirando mi arma lejos.

“…! ¡Mira lo que has hecho! Apenas estamos comenzando, y ahora mi brazo derecho está fuera de servicio”. Con mi mano izquierda, rápidamente saqué un cuchillo de mi chaqueta y lo apunté.

"¿La punta de eso también está cubierta con el tranquilizante?"

El puño de Siesta voló hacia mi cara; ella estaba sosteniendo un bolígrafo. Lo derribé con el cuchillo, pero esta vez ella me lanzó una poderosa patada giratoria a mi costado.

“…! …Hff.” Me había dejado sin aliento y rodé por el asfalto de acuerdo con las leyes de la física. No hace falta decir que me dolía todo el cuerpo. Pero ese dolor no fue rival para mi obstinada negativa a renunciar. Alcancé el arma que había dejado caer—

"Anuncio que estás muerto".

Al mismo tiempo… No, Siesta había apuntado su arma un momento más rápido que yo, y habló desde arriba de mí, deteniéndome. Cuando levanté lentamente la cabeza, Siesta me apuntaba con su arma. Lo sostenía en su mano izquierda.

“Si aprieto el gatillo ahora, morirás. Pero no lo haré. No creo que seas tan tonto como para no entender lo que eso significa, Kimi”.

Lentamente, Siesta entrecerró sus ojos azules. Justo cuando comencé esta pelea basada en ese incidente de secuestro, Siesta estaba tratando de hacerme admitir que había perdido al recrear la forma en que había inmovilizado a Murciélago.

"... ¿Me llamas estúpido todo el tiempo, pero estás terminando con eso?"

Sin embargo, fue como ella dijo: si no quería lastimarme, si no quería terminar con una lesión letal, tenía que retroceder aquí. Pero Siesta sostenía esa pistola en su mano izquierda, y mientras la miraba, me vino a la mente una conversación que habíamos tenido una vez.

Había sido un día cualquiera. Como de costumbre, estábamos arruinados y sentados a la mesa de un apartamento barato en algún país extranjero. Como la mayoría de los japoneses, Siesta estaba pinchando las guarniciones con los palillos que sostenía en su mano derecha, y le pregunté: "Siesta, ¿no eras zurda?"

Era bastante tarde para esa pregunta, y ella parecía perpleja. Bueno, seguro. Ella comía así todo el tiempo, y cuando peleaba, sostenía su arma en su mano derecha. Aun así, tuve la impresión de que era zurda porque esa era la mano que había usado para traerme a este mundo.

“Vamos a hacer un viaje”, había dicho ella. Siempre me tendía la mano izquierda y me sonreía con esa sonrisa de cien millones de vatios. Por eso me había hecho una idea equivocada.

"¿Eres estúpido, Kimi?" Siesta había dicho, como siempre lo hacía. “Sostengo mi arma en mi mano derecha”.

"Creo que estabas tratando de palillos allí".

Después de lanzarnos bromas, por alguna razón, Siesta sonrió. “Es por eso que mi mano izquierda es la única que te tendré”.

Era la filosofía de Siesta; En cierto modo lo entendí y en cierto modo no. Si tratara de explicarlo, probablemente lo reduciría a algo trillado. Sin embargo, mientras mantuviera la respuesta oculta dentro de mí, podría seguir tomando la mano izquierda que me tendió. Entonces, ese día, no le pedí que diera más detalles.

Si solo había una cosa que entendía ahora, era que Siesta estaba parada aquí con un arma en la mano que debería haberme tendido. Tomando prestadas sus palabras: ya no era demasiado tonto para entender lo que eso significaba.

"…Si, tienes razón. Pierdo."

De rodillas, con Siesta sosteniéndome a punta de pistola, admití patéticamente la derrota.

—Pero…

"Entonces, ¿puedo decir una última cosa?"

En el centro de una intersección clara y libre de obstáculos, levanté ambas manos para mostrar que había terminado de resistir, lentamente me puse de pie.

"¿Rogando por tu vida?

"No me vayas a matar después de que he admitido que perdí".

Miré a los ojos de Siesta; todavía parecían peligrosos. Suspiré. "No eso no es. Me di cuenta de que me habías preguntado por qué estaba tratando de detenerte y no te lo había dicho."

Era la pregunta que Siesta había hecho justo antes de que nos lanzáramos a esta pelea. ¿Por qué no la dejaría morir si algún día se convertiría en un monstruo? ¿Por qué la seguí tan persistentemente, tratando de mantenerme involucrado? En mi cabeza, la respuesta era demasiado obvia, pero no la había expresado con palabras para Siesta.

Ahora que lo pensaba, siempre habíamos sido así. Nunca nos dijimos las cosas importantes; ambos asumimos que el otro lo sabía, y siempre terminábamos extrañándonos el uno al otro. Habíamos creído en nuestro vínculo invisible, no, definitivamente habíamos tenido uno de esos. Era solo que, en algún momento del camino, comenzamos a confiar demasiado en él.

Sin embargo, nunca habíamos confirmado nuestro vínculo con palabras. Pensamos que no era necesario. Pensamos que cuando estábamos espalda con espalda en medio de un tiroteo, la otra persona simplemente lo entendería.

“Los pensamientos trascienden las palabras. Cuando lo pones de esa manera, sí, suena bien”.

Sin inmutarme por el arma que me apuntaba, di un paso hacia Siesta, luego otro.

"— ¿Que estas…?" Siesta no podía decir lo que estaba tratando de hacer. Ella apretó su agarre en el arma.

"Pensé en demostrar que necesitas palabras para transmitir correctamente algunas cosas".

Habíamos tenido tres años completos. Habíamos hecho todas esas bromas.

Sin embargo, de alguna manera nos saltamos este tipo de cosas con demasiada frecuencia.

“¿Por qué quería traerte de vuelta a la vida? ¿Por qué pensé que esos tres años de problemas constantes fueron divertidos? Sabes que solo hay una respuesta para eso.”

Eran palabras tan simples y, sin embargo, nunca las había dicho. Decirlas en voz alta habría sonado a cliché, al menos para mí.

"Es porque te amo".

Cuando dije eso, los ojos azules de Siesta se abrieron.

No iba a explicar si ese “amor” era amor romántico o amor de familia o amor de prójimo. Tampoco había logrado ponerle un nombre todavía. Aun así, este sentimiento había estado conmigo durante esos tres años sin cambiar un poco, y ese era el término más simple y claro para eso.

“Eso es… ¿Qué es lo que digo? No esperaba eso.”

Siesta había bajado su arma, aunque probablemente no se dio cuenta. Parecía bastante aturdida.

“¿Pasaste todo este tiempo sin darte cuenta de algo así? ¿La propia Gran Detective?”

"... El problema es que tu comportamiento tsundere está más allá de lo normal".

Bromeamos entre nosotros y luego ambos sonreímos un poco.

Mis palabras realmente habían llegado a ella esa vez.

“—Excepto…” Pero en ese momento, las llamas azules parpadearon en los ojos de Siesta de nuevo. “Algunos problemas no se pueden superar solo con sentimientos”.

Sonó un disparo. La bala pasó zumbando junto a mi mejilla.

Tú también lo sabías. Conseguir una confesión romántica tuya no será suficiente para persuadirme ahora.

"No recuerdo haber confesado eso".

"Ah, claro. ¿Así que me estabas proponiendo?”

¿Por qué eran esas mis únicas opciones? Sonriendo a medias, obedientemente levanté mis manos de nuevo. Ya había admitido la derrota. Mis armas no estaban cerca, así que no podía resistirme de todos modos.

"Sabía que no sería rival para ti".

Eso era algo que sabía desde el principio, y entonces...

"De aquí en adelante, te enfrentaremos".

Al instante siguiente, hubo una explosión ensordecedora y se elevó un humo negro.

“—! ¡Una granada!”

Al registrar a un intruso, Siesta dio un gran salto hacia atrás para crear cierta distancia.

Sin embargo, una chica interrumpió nuestra batalla, atravesando el humo en busca de Siesta.

“¿Ni siquiera ver a tu doncella por última vez, después de todos los problemas que le has causado? Eso es bastante despiadado, ¿no crees?”

La criada se rebeló contra su ama, sosteniendo un estoque. Una ráfaga de viento alborotó su pálido cabello plateado. Entonces—

“¡Charlie! ¡Ahora!"

Desde el teléfono en el bolsillo de mi pecho, la voz de una chica resonó en el campo de batalla. Entonces escuché un disparo. Era el sonido de un agente solitario atacando a la Gran Detective desde un tejado lejano.

“……! Así que eso es... lo que era.”

En el último segundo, Siesta logró esquivar la bala del tranquilizante, y en su lugar hizo un hueco en el asfalto. Sin embargo, se había dado cuenta de mí, o mejor dicho, nuestro plan, e hizo una mueca.

“Lo siento, Siesta. El verdadero enfrentamiento final comienza ahora”.

Hasta que salváramos a la Gran Detective, nunca nos detendríamos.

El Recuerdo De Cierto Chico

"¿Por qué eres tan malo siendo un jugador de equipo?"

El sol casi se había puesto, y Siesta caminó por el camino delante de mí, suspirando. En términos de velocidad al caminar, ninguno de los dos estaba acomodando al otro... pero probablemente eso no era lo que ella quería decir.

Íbamos de camino a casa después de fallar con seguridad en cierta misión. Había fallado por una razón clara: mi desesperada incapacidad para llevarme bien con Charlotte Arisaka Anderson, quien se había unido a nosotros para la maniobra. No importa cuántas veces nos regañaran por cometer el mismo error, no había esperanza de mejora hasta que se eliminara la causa.

“Nunca me he asociado con nadie antes, nunca. Puedes pedirme que iguale el ritmo de alguien ahora, pero ese obstáculo es demasiado alto”.

Siesta y yo habíamos emprendido nuestros viajes alrededor del mundo hace aproximadamente un año. Incluso antes de eso, probablemente debería decir lamentablemente, no había tenido una sola persona a la que pudiera llamar amigo. Se debió a mi irritante predisposición innata a dejarme arrastrar por los problemas. La gente quería evitarlo, así que terminaron evitándome. Antes de darme cuenta, habían pasado quince años.

"¿Estás bien con eso?"

"Lo que quiero no tiene nada que ver con eso", dije rotundamente. Sin embargo, había pensado en intentar cambiar varias veces. Incluso a los quince años, a veces suspiré y me pregunté si no habría una manera un poco mejor de vivir. Aun así, mientras tuviera esta predisposición, no podría formar equipo con nadie y nadie podría igualar mi ritmo.

"Bueno, estoy acostumbrado". Forzando una sonrisa, caminé sobre el asfalto. Olvídate de los amigos, ni siquiera había tenido padres. Eso significaba que tenía las habilidades necesarias para vivir solo desde que era un niño.

“Sin embargo, hay algunas cosas con las que no puedes lidiar por tu cuenta. Como hoy, por ejemplo.”

Por encima de su hombro, Siesta parecía estar insinuando que debería hacer algunos amigos. Debido a que no había podido llevarme bien con Charlie hoy, estuve cerca de recibir una bala enemiga. Aun así, Siesta finalmente intervino y me rescató.

"Puede que no siempre esté cerca, ya sabes".

…La mujer me había arrastrado en este viaje, y ahora estaba haciendo comentarios irresponsables de la nada.

"Dicho esto, si encuentro compañeros, podría terminar poniéndolos en peligro".

Teniendo en cuenta mi habilidad para atraer problemas, la posibilidad era bastante alta. Esas eran las estrellas bajo las que había nacido Kimihiko Kimizuka. En lugar de decir que me había resignado a ese destino, alcancé la iluminación. No necesitaba amigos que caminaran conmigo.

"¿Adónde vas?"

Lo siguiente que supe fue que escuché la voz de Siesta detrás de mí.

"¿Eres estúpido, Kimi?"

Luego apareció a mi lado, a mi izquierda.

“Así de fácil es caminar con alguien”.

El sol poniente teñía el pavimento de naranja y dos sombras negras se extendían sobre él.

“Por supuesto que no soy tu amante, y estoy seguro de que ni siquiera soy tu amigo. Ni siquiera sé si podrías llamarme compañero. Pero…” Siesta miró hacia adelante mientras hablaba. "En este momento, estoy parado a tu lado".

La luz naranja brillaba suavemente sobre su cabello plateado pálido. Cuando eché un vistazo a su perfil, me pareció más digno y hermoso que cualquier pintura o escultura famosa.

"También tendrás camaradas algún día". Mirándome, Siesta me dio una suave sonrisa. "Y estoy seguro de que combinarás tus fuerzas para lograr algo".

…No sé sobre eso. Realmente no puedo imaginármelo. Luego estaba esa predisposición mía. Incluso si Siesta tuviera razón, esos futuros camaradas podrían ser todos bichos raros.

"Bueno, si alguna vez sucede, te lo presentaré".

"Sí, lo estaré esperando".

Caminando sobre nuestras largas sombras, comenzamos a descender por el carril de la puesta del sol, uno al lado del otro.

Un Disparo De Fogueo De Un Juramento, Dicho A Diez Mil Metros

La granada había envuelto el campo de batalla en un espeso humo negro. Una chica solitaria saltó a través de él, su uniforme de sirvienta ondeando al viento.

“Contamos contigo, Noches”.

Sosteniendo mi inútil brazo derecho, me deslicé en la sombra de unos escombros.

"Ya veo. Así que estos son tus compañeros ahora.”

Sin embargo, justo antes de que lo lograra, por un momento, los ojos azules de Siesta me encontraron a través de un hueco en el humo arrastrado por el viento.

El deseo de evitar que muriera nos pertenecía a todos. Si definió a los compañeros como personas que compartían un objetivo común, entonces la chica que corría con una espada en una mano definitivamente contaba.

"Aun así, nunca soñé que te rebelarías contra mí".

Siesta apuntó con su arma a Noches, preparándose para contraatacar... pero el arma salió volando de su mano, disparada desde la distancia.

“Charlotte, Yui. ¿Tú también?"

Siesta miró un edificio en la dirección de la bala, pero rápidamente volvió a mirar a su oponente inmediato. “Noches. No creo que hayas sido hecho para el combate”, le refunfuñó a su antigua doncella, esquivando un golpe de espada con una sola mano.

“Mm, sí. Anticipé esta situación y fanfarroneé”.

“¿Me estás diciendo que sentaste las bases hace dos semanas completas para hacerme bajar la guardia? Esas son algunas preparaciones extremadamente minuciosas.”

La respuesta de Siesta fue genial; probablemente no se había tomado a Noches en serio. ¿Se había dado cuenta de que habíamos tomado prestado el poder de cierto Inventor otra vez?

"Mi antigua amante me enseñó a prepararme para resolver un incidente antes de que ocurriera, ya ves". Noches se agachó y luego cerró la distancia entre ellos rápidamente.

"¿Esa espada también está cubierta con tranquilizante?"

Lo era. Si tan solo rozara a Siesta, ganaríamos esta pelea en el acto.

“…! Puede que sea un androide, pero creo que usted está más dominada que yo, señora.”

Siesta había vuelto a sacar ese bolígrafo y lo usó para quitarle la espada de la mano a Noches.

"¿Oh? Sin embargo, dicen que la pluma es más poderosa que la espada.”

"... Tienes una respuesta para todo, ¿no?"

En eso, Noches sacó un par de pistolas. Disparando dos tiros en una magnífica demostración de ambidestreza, clavó su objetivo terrestre... O lo habría hecho si el objetivo hubiera sido cualquier otra persona.

“—Ninguno de tus ataques funcionará en mí.”

Lanzándose del suelo, Siesta se arrojó hacia atrás como si estuviera realizando un fracaso de Fosbury. Las balas atravesaron el espacio debajo de ella.

"Entonces seguiremos adelante hasta que uno lo haga".

Noches mantuvo una andanada de balas como si nuestras vidas dependieran de ello. Sacó una serie interminable de armas pesadas de su uniforme de sirvienta. Mientras tomaba en cuenta la situación, pensé en lo que debería estar haciendo y luego intenté mudarme.

“¿Un concurso de resistencia? Eso no es muy inteligente.”

Mientras tanto, Siesta seguía evadiendo las balas de Noches con una precisión sin igual. Saltó del asfalto, corrió a través de las paredes de los edificios, corrió sobre los techos, saltó al espacio vacío y finalmente llegó a las vías del tren elevadas. El ataque de la semilla primordial los había dejado densamente cubiertos de enredaderas, y ningún tren circulaba por las vías desiertas.

"No te dejaré escapar".

Noches fue tras Siesta, saltando de autos abandonados y postes de teléfono como puntos de apoyo.

"... Me están ignorando por completo".

Sin embargo, eso era conveniente. No podía tomar la ruta más corta posible hacia las vías de la forma en que lo estaban haciendo. Corrí por la ciudad vacía y en ruinas durante varios minutos, y finalmente logré llegar a la estación.

Salté la puerta de entrada no tripulada, subí corriendo las escaleras sin detenerme para respirar, luego corrí todo el camino hasta el final de la plataforma, tropezando mientras avanzaba. Luego miré las vías con ojos empañados y vi a Noches, arrodillado; Siesta la tenía a punta de pistola. Debe haber tomado sus armas, y tenía a Noches inmovilizado.

"¡Charlie! ¡El viento murió!"

En ese momento, la voz de cierto ídolo se filtró en el campo de batalla desde el auricular inalámbrico que Noches había dejado caer. Una bala disparada desde ningún lugar en particular pasó rozando, debajo de Siesta.

El francotirador había disparado desde un edificio a varios cientos de metros de distancia. Con el ojo izquierdo de Saikawa leyendo las corrientes de viento por ella, los francotiradores de Charlotte Arisaka Anderson fueron aún más precisos.

Cierto, Seed había recuperado la semilla de Saikawa, pero la habilidad que habitaba en su ojo izquierdo se había mantenido. Era como si Seed hubiera estado tratando de dejar solo ese ojo de zafiro en este mundo.

Ahora, si tan solo la presión de su ataque combinado detuviera a Siesta…

"—Eso es dos veces. Ese ataque tampoco funcionará."

Pero mis esperanzas se hicieron añicos de inmediato. Primero, Siesta apartó a Noches de su camino. Luego se dio la vuelta, apuntando con su arma al agente rubio que la había estado acechando por detrás.

"…Señora. No te sorprendiste." Charlie se congeló. Ella estaba sosteniendo una daga lista.

Como Charlie había estado disparando desde un edificio distante, no había forma de que Siesta pudiera haber anticipado que subiría a las vías. Sin embargo—"Sabía que mi asistente y Noches me dejaban escuchar la voz de Yui a propósito. Las instrucciones que te estaba dando eran un farol. En realidad, estuviste al acecho cerca todo el tiempo, esperando una oportunidad."

—Se había dado cuenta.

Mirando el cañón del arma, Charlie se mordió el labio y arrojó el cuchillo.

"Nunca pensé que tú también te volverías contra mí, Charlie".

"Los aprendices siempre superan a sus maestros eventualmente".

En ese momento, otro disparo resonó y una bala pasó rozando debajo de Siesta.

“Estoy impresionado de que pueda hacer todo eso con solo su ojo izquierdo como guía”.

La bala golpeó los rieles con un feroz sonido metálico, desviando momentáneamente la atención de Siesta. Charlie aprovechó la oportunidad para retroceder, poniendo algo de distancia entre ellos. Luego sacó su arma y apuntó a Siesta.

"¿Pensaste que podrías vencerme con un desenvainado rápido?" Siesta también extendió su brazo derecho, apuntando su propia arma a Charlie.

"…Estás bien. Puede que todavía no pueda vencerla, señora. Pero..." La voz de Charlie se hizo más fuerte. "Tal vez podamos."

Esa fue la señal.

“¿Por qué conseguí este trabajo si no tengo una licencia?”

A horcajadas sobre la bicicleta que habíamos preparado, negué con la cabeza y pisé el acelerador. Mientras el motor rugía, salté de la plataforma a las vías. Y entonces…

“…! ¿Por qué tienes eso, Kimi?”

Charlie se tiró fuera de las vías. En su lugar, cargué contra Siesta, sosteniendo el mosquete de la Gran Detective listo.

"... No creo que te haya dado eso".

"No. Solo estoy aquí para devolverlo”.

Desde ese día hace cuatro años, como tú asistente, ha sido mi trabajo darte esto.

“Pero primero…” Mi objetivo estaba a veinte metros de distancia. Dirigiendo la moto con las rodillas, sostuve el mosquete con ambas manos y disparé.

"Ya veo. Realmente no esperaba eso. …Todavía." Los ojos azules de Siesta se volvieron hacia mí mientras conducía por las pistas desiertas en la motocicleta.

“—Son tres. Creí que formarían equipo.”

Siesta apretó el gatillo del arma en su mano izquierda. El disparo fue tan preciso que podría haber pasado por el ojo de una aguja; las balas que habíamos disparado chocaron en el aire con un estampido, anulándose entre sí.

Sin embargo, cuando sucedió, mi motocicleta estaba justo en frente de Siesta. Si usara el impulso para chocar contra ella...

“… ¡Maldita sea!”

Tirando del manillar hacia un lado, lancé mi peso hacia la derecha en un intento de evitar la colisión. Por supuesto, fui arrojado al espacio vacío—

"¿Eres estúpido, Kimi?"

Sentí como si hubiera escuchado una voz que me regañaba por ser imprudente. Entonces, por un momento, mi cuerpo pareció detenerse, flotando ligeramente en el aire.

"... Owww".

Justo después de eso, sin embargo, rodé por las vías. Sentí como si me hubieran azotado todo el cuerpo con un látigo. Pero no hubo tiempo para gemir de dolor o recuperar el aliento. Levantando mi rostro de la grava, verifiqué la situación, y lo que vi fue...

"Este es un campo de batalla, Charlotte".

“¡_____!”

La bala de Siesta rozó el hombro derecho de Charlie. Ese disparo fue probablemente una cortesía indispensable para un agente que arriesgó su vida en la batalla.

"…Aún no. Señora… yo todavía…” Charlie volvió a levantarse. Su hombro estaba sangrando, pero todavía agarraba su arma, tratando de corregir el error de su maestro. Mientras Siesta miraba a su aprendiz, por un momento, la boca de su arma pareció temblar. Estaba pensando en dónde debería disparar para asegurarse de haber inmovilizado a su objetivo, o—

“…! ¡Charlie!” En ese momento, apareció la sombra de una chica. La voz pertenecía a cierta idol, el que había estado escuchando por teléfono hace un momento. En este momento, estaba escuchando la cosa real desde diez metros de distancia.

Siesta suspiró, luego murmuró, “—Cuarta vez. Yo también sabía de esa dedicación”.

Debe haber estado prestando atención a los intervalos entre los disparos y los impactos y se dio cuenta de que el francotirador se acercaba gradualmente. Saikawa se paró frente a Charlie, pistola en mano. Siesta la apuntó con su propia arma.

"No te dejaré".

En ese momento, Noches se deslizó como el viento y levantó la mano derecha de Siesta. Su arma voló alto en el aire.

"Lo siento, pero tu tiempo es perfecto".

En lugar de retroceder, Siesta conectó una patada precisa en el abdomen de Noches.

“¡_____!”

Alguien gritó, pero no pude decir quién. Las noches se fueron volando. Chocó con Saikawa y Charlie, sacándolos con ella, y los tres rodaron sobre el balasto de grava entre los rieles. Finalmente, nadie estaba bloqueando el camino de Siesta.

"¿Terminamos ahora?"

Siesta cerró los ojos, respirando lenta y profundamente. Cuando pasó mucho tiempo, volvió a abrir los ojos. No pude leer ninguna emoción en ellos. La Gran Detective era su yo habitual.

“Nagisa todavía está dormida; ella no puede venir aquí. En ese caso, ¿quién sigue? ¿El Oráculo o el Asesino…? ¿El Vampiro? Bueno, no importa quién sea; No perderé.”

Usando su mano izquierda, Siesta recogió el mosquete que había dejado caer sobre los rieles y luego lo disparó ruidosamente al cielo.

Usando su mano izquierda, Siesta recogió el mosquete que había dejado caer sobre los rieles y luego lo disparó ruidosamente al cielo.

“Para proteger al mundo, me mataré. Para lograr eso, te derrotaré. Al derrotarte, puedo protegerte. Este es mi trabajo final como la Gran Detective”.

Siesta era una Tuner, uno de los guardianes del mundo, y este era el juramento de un héroe. Una semilla que podría destruir el mundo yacía dormida dentro de ella. Para evitar que brotara, terminaría su historia con sus propias manos.

“Y tú eres mi enemigo final, Kimihiko Kimizuka”.

Siesta me apuntó con su mosquete. Estaba de vuelta en mis pies.

“Caramba. ¿Dices mi nombre real por primera vez y es en una situación como esta?” Sonriendo con disgusto, apunté con mi propia arma a Siesta.

Aun así, para la impecable detective as, esto era inusual: ese juramento suyo necesitaba dos correcciones. El primero fue…

“…Tus compañeros nunca aprenden, ¿verdad?”

Tres figuras se habían puesto de pie detrás de mí, y Siesta suspiró.

No fui solo yo. Aquí nadie había renunciado a interponerse en su camino.

También se había equivocado en otra cosa.

"Siesta, no te dejaremos completar ese trabajo final".

Ya había visto una manera de ganar esto.

El Recuerdo De Cierta Chica

"¿Y? ¿Con qué tipo de socio crees que podrías hacerlo funcionar?" Le pregunté a mi asistente.

Estábamos tomando té negro en un café con terraza al aire libre. Ese día, se equivocó durante cierta misión, y tuvimos una sesión post-mortem al respecto de camino a casa. De hecho, aún no habíamos terminado. Continué, girando la conversación hacia él, con la esperanza de convencerlo de hacer algunos amigos.

"¿Con qué tipo de persona podría llevarme bien...?" Al otro lado de la mesa, mi asistente lo reflexionaba, inesperadamente serio. "Una especie de hermana mayor amable que puede abrazar tolerantemente todos mis defectos", respondió finalmente.

"Estás hablando de tu gusto por las chicas, no de una compañera". Honestamente. Y aquí estaba yo tratando de tener una conversación seria. "No solo eso, sino que acabas de describirme a la perfección".

"¿Cómo exactamente? Eres el polo opuesto de eso".

No había estado jugando al tonto, pero él me golpeó con una respuesta de todos modos. No entiendo a este chico.

"Sigues enfocándote en mí, pero ¿y tú, Siesta?" preguntó. "¿Tienes algún compañero?"

Varias caras aparecieron en mi mente, incluida la de Charlie, por supuesto. El Oráculo en su alta torre del reloj, por ejemplo. La oficial de policía pelirroja, ¿o era más una camarada que una amiga?

Además… tenía la sensación de que había habido otros. Definitivamente había tenido personas a las que podía llamar compañeros, hace mucho tiempo. Sin embargo, mi recuerdo de ellas era extrañamente confuso, como si alguien lo hubiera sellado... Sabía que habían estado allí, pero ya no podía recordar los nombres de las chicas o sus rostros.

"…Tal vez es por eso que sigo molestándote con ellos."

Porque yo había perdido el mío. A cambio, quería que mi asistente los tuviera.

"No entiendo lo que quieres decir con 'amigo' o 'compañero' en primer lugar". Mi asistente no parecía haberme escuchado. Sonaba como un

estudiante de secundaria con delirios de omnipotencia. Aunque a su edad, técnicamente debería haber asistido a la escuela secundaria.

“A veces pones a la otra persona primero… Quieres hacerlo. Creo que ese tipo de relación cuenta como ‘amigos’ o ‘compañeros’, ¿no crees?”

No había estándares claros, por supuesto. Aun así, sentí que era necesario intentar poner conceptos sin forma en palabras de vez en cuando.

"¿No es eso lo que somos, entonces?"

No esperaba ese comentario, y mi mano se congeló a medio camino de mi taza de té.

“… Cuando no pude hacer que funcionara con Charlie hoy y casi me disparan, te arriesgaste para protegerme. Eso significa que piensas en mí como, eh... quiero decir, ya sabes..."

Los ojos de mi asistente se dirigieron a mi hombro izquierdo vendado; su expresión era una mezcla complicada de emociones. Aunque, para mí, una herida de este nivel no era nada del otro mundo.

"Te protegí debido a nuestro contrato".

Era una promesa que le había hecho a mi asistente hace un año. Le dije que lo protegería. Lo había llevado a este viaje con esa condición. Eso significaba que era simplemente mi trabajo arriesgarme cuando él estaba en peligro...

"A pesar de todo eso, hoy parecías bastante asustado". Por alguna razón, mi asistente me miraba, como si se hubiera topado con algo entretenido. "En realidad, Siesta, tiendes a ponerte bastante nervioso cuando estoy realmente en problemas".

“¡_____!”

Es terriblemente impertinente para ser un asistente. Yo solo—yo solo—

"Haah..."

No pude reunir la energía para responder. En cambio, lancé un suspiro bastante pesado. Lo importante para mí era proteger los intereses de mis clientes. Mientras pude hacer eso, estaba satisfecho.

“Ahora que lo pienso, Kimi, no pediste café. Eso es inusual."

Súbitamente curioso, deseoso de cambiar de tema, en realidad, le señalé esto a mi asistente. Generalmente pedía café caliente, pero esta vez estaba bebiendo té, como yo.

"Es solo un día de té negro".

"—Ya veo."

Nos sentamos en la terraza, bebiendo el mismo té y contemplando la misma puesta de sol.

Así Es Como Yo Defino "Vivir"

"Siesta, no te dejaremos completar ese trabajo final".

En la parte superior de la larga vía elevada, mi asistente me apuntó con su arma. Siguiendo el ejemplo de él, los otros tres me rodearon. Los cuatro formaron un cuadrado hueco, colocándose en diagonal entre sí, aparentemente decididos a no dejarme escapar.

“… ¿Son gente estúpida?”

Si haces esto, incluso si obtienes tu deseo, la semilla me devorará hasta convertirme en un monstruo. No hay forma de detener eso.

“¿No puedes entender que desaparecer es el último trabajo del que soy capaz?”

Mi último deber. A decir verdad, esto debería haber terminado hace mucho tiempo. El año pasado, para ser exactos: cuando morí para sellar a Hel. Le confié mi último deseo a mi asistente, Nagisa, Yui y Charlie. A través de Noches, los liberaría de los problemas y maldiciones que los ataban. Una vez hecho esto, mi trabajo debería haber sido completo.

Pero mi asistente y Nagisa anularon el futuro que había visualizado. El resultado había sido varios tipos de caos, y Nagisa había sido víctima de la distorsión. Y, sin embargo, aunque tenía la intención de sellar a Hel como mi trabajo final, ella derrotó a la semilla primordial y terminó la historia de una manera nueva.

Eso significaba que el hecho de que todavía estuviera aquí era solo una extensión de esa batalla. Era redundante. Este fue un epílogo que nunca había necesitado ser escrito. …Aun así. Estaba en este campo de batalla, había tomado esta arma de nuevo, y entonces...

“Nunca abandonaré mi trabajo. Pondré mi vida en peligro y cumpliré con el deber de la Gran Detective”.

Varios disparos resonaron y la batalla final comenzó en serio.

“—Ya estaba harto de ver balas hace unos cuatro años.”

Las balas volaron hacia mí desde cuatro direcciones, pero si uno capta el ángulo de la boca al milímetro, es posible que sea más rápido que un arma. Las balas terminaron dando en el balasto de grava o nada, y corrí con el viento para dejarlas atrás.

Me enfrenté a cuatro enemigos, pero ya estaban todos heridos. Si los elimino uno por uno, no serían un problema. Primero, mis disculpas, pero—

“Yui Saikawa. Tu ojo izquierdo es un problema.”

“……!”

La visión cinética de ese ojo estaba mucho más allá de lo que los humanos comunes podían lograr. En combate, estaba destinado a ser más útil que cualquier arma pesada. Planeando quitarles ese poder, corrí hacia Yui. Ella pareció sorprendida.

No tenía intención de matarla, por supuesto, ni de dañar ese ojo azul. Mi ayudante había traído el mosquete que yo sostenía. Eso significaba que probablemente estaba cargado con balas tranquilizantes. …No, podría haber asumido que yo robaría el arma, en cuyo caso era posible que solo la primera bala fuera un tranquilizante. Solo tendría que probarlo. Rozaría a Yui con una bala y, si todo salía bien, dormiría un rato. Llegando rápidamente a esa conclusión, comencé a apretar el gatillo—

“¡_____!”

En ese momento, Charlie se cubrió detrás de Yui. En este ángulo, le dispararía y le daría en la cabeza. El hombro hubiera sido aceptable, pero una herida en la cabeza podría terminar siendo fatal.

"... Eso no es propio de ti en absoluto, Charlie".

Refunfuñando por el mal juicio de mi aprendiz, bajé mi arma temporalmente y puse cierta distancia entre nosotros.

“Señora Siesta. Este es un campo de batalla. Negociamos con vidas aquí, ¿correcto?”

De repente, sentí que alguien se acercaba para darme un golpe fatal. Giré para alejarme, y la espada de Noches atravesó el lugar donde había estado parado un momento antes. La hoja estaba cubierta con tranquilizante; si me rozara, estaría acabado. La gran cantidad de restricciones era enloquecedora, y apunté con mi arma. Su cuerpo era mecánico y, con algunas excepciones, estaría bien sin importar dónde le disparara. Así que esta vez, me relajé y—

“¡Noches!”

Como para proteger a la criada, mi asistente salió corriendo frente a ella.

“…! ¡¿Eres estúpido, Kimi?!”

En el último segundo, disparé al espacio vacío. No sabía qué podría hacer mi asistente, y si lo golpeaba en el lugar equivocado, podría matarlo.

“Tus instintos son tan malos como siempre, Kimi”.

En términos de eventos recientes, recordé su batalla con Camaleón en el crucero. Se había puesto en el lugar equivocado esa vez también y había terminado recibiendo el ataque del enemigo. No importa cómo lo mires, yo, o en este caso, Noches, era mejor absorbiendo los ataques enemigos que él, y sin embargo—

"... ¿Es esto lo que es?"

En ese momento, una terrible corazonada pasó por mi mente. Al mismo tiempo, una bala pasó a toda velocidad junto a mi cara.

“Lo siento, Charlie. Siesta parece haberse popularizado más rápido de lo que esperábamos”.

"Bueno, ella es la primera y única maestra que decidí respetar hasta que muera".

Unos metros más adelante, Charlie sonreía con orgullo. Me apuntó de nuevo con su arma.

“Si no esquivas, te golpearé”.

Inmediatamente quedó claro que no me estaba hablando a mí.

"Sí. Sin embargo, probablemente estará bien.”

“¡_____!”

¡Bang! Mi asistente estaba de pie detrás de mí. Justo cuando sonó el disparo, lo agarré por la pechera y caímos juntos, esquivando la bala de Charlie.

“Porque Siesta me va a salvar. ¿Ves?

En el suelo, mi asistente esbozó una sonrisa. Luego se incorporó y me apuntó con su arma.

"¡¿Todos ustedes son tan estúpidos...?!" Me di la vuelta, escaneando a mis cuatro enemigos. "¿Así que esta es tu estratagema final para acorralarme?"

Si intentaba atacar a uno de ellos, alguien más intervendría para protegerlo. Sin embargo, apretarían el gatillo sin dudarlo, incluso si hubiera riesgo de golpear a uno de sus compañeros. Era un plan tonto, plagado de contradicciones. ¿Querían protegerse unos a otros, o detenerme era su máxima prioridad? De un vistazo, no pude decir cuál era. Sin embargo, si hubiera una respuesta que pudiera resolver esas inconsistencias—

“Sí, Siesta. No hay absolutamente ninguna manera de que puedas matarnos.”

Al momento siguiente, la bala de Noches cayó sobre mí... y sobre mi asistente detrás de mí.

“…!”

Barriendo mi mosquete hacia un lado, lo tiré lejos. Mientras tanto, Yui apuntó a Charlie, que estaba a mi otro lado.

"¡Te dije—!"

Ni siquiera hubo tiempo para hablar. Mientras Yui disparaba, yo también apreté el gatillo; nuestros disparos chocaron en el aire, y el que se dirigía a Charlie se desvió de su rumbo.

Aunque había dicho que esto era una guerra, había estado maniobrando para que los demás no murieran. Tarde o temprano, las innumerables balas que volaban en todas direcciones los herirían de muerte. Había estado evitando instintivamente ese resultado. Sin embargo, los cuatro se estaban aprovechando de mi vacilación poniéndose intencionalmente en peligro, tratando de confundirme y restringir mis movimientos.

“Estuviste particularmente indeciso cuando atacaste a Saikawa, quien no está acostumbrado a pelear, y cuando casi me desmayo en la motocicleta, me salvaste por reflejo. Eres un blandengue. No poder matar a tus compañeros es tu fuerza y tu única debilidad”.

… Mi viejo yo no habría dudado en un momento como este. Prioricé la ejecución de mis deberes, creyendo que traería felicidad para la mayor cantidad de personas de esa manera. De hecho, estaba seguro de que hacerlo había protegido muchos de los intereses de mis clientes.

Como resultado, mi viejo yo había considerado ese tipo de vacilación como autocomplacencia. Y sin embargo, en lo que a una persona concernía, era amabilidad, y para otra, incluso contaba como pasión. Antes de darme cuenta, había aprendido estas cosas. Esa vacilación era la razón por la que

mi corazón aún latía con fuerza. En este punto, era parte de mi corazón mismo.

“…Qué movimiento tan cobarde. ¿No crees que estás tratando tus vidas demasiado a la ligera?”

“En primer lugar, señora, su vida depende de esta batalla. Sería grosero de nuestra parte no apostar el nuestro”, declaró Charlie con valentía. Sonaba como una verdadera agente. Operando con la misma lógica, le disparé en el hombro una vez y no pude pensar en una respuesta para ella. En ese caso, lo que tenía que hacer ahora era—

"¡No dejaré que te escapes!"

El ojo izquierdo de Yui había visto lo que estaba a punto de hacer. Justo cuando estaba a punto de saltar de la vía elevada, un fuerte estruendo me distrajo. El suelo bajo mis pies tembló violentamente. Luego, con un estruendo sostenido, se desmoronó.

“……! Explosivos.”

¿Los había tendido Noches? No tuve tiempo de verificar, y no habría tenido sentido de todos modos. La vía elevada en la que había estado parado hace un momento se había convertido en escombros, y fui lanzado por los aires, uniéndome a una lluvia de grava y chatarra.

“¡_____!”

La caída libre duró unos diez metros. No hubo obstáculos; si hubiera estado preparado para saltar, podría haber aterrizado sin problemas. Sin embargo, me había pillado por sorpresa y también me había tragado una avalancha de grava. Si bien me las arreglé para hacer el aterrizaje más seguro posible, me golpeé como un rey en el asfalto.

La estrategia que habían elaborado debe haberse basado en la confianza de que sobreviviría a algo como esto. … Pero incluso si me salvara, ellos serían—

"… ¡Asistente!"

"Lo juro... nunca piensas en ti primero".

Apunté mi mosquete hacia la voz y vi a mi ayudante de pie más allá de las nubes de polvo, con una pistola en la mano izquierda. En este punto, perdí la cuenta de cuántas veces había visto esta configuración. Detrás de él, los otros tres salieron de entre los escombros. Supuse que Noches había

protegido a mi asistente, mientras que Charlie había mantenido a salvo a Yui.

“¡Haah…! Te ves terrible…"

El brazo derecho de mi asistente colgaba sin fuerzas y sangraba por la cabeza. La chaqueta negra de la que estaba tan orgulloso estaba toda rota.

"... Haah... Entonces... tú".

¿No sabía que había cosas que nunca deberías decirle a una chica? ¡Honestamente!

“…! ……Haah.”

Sin embargo, no podía ocultar mi respiración áspera o mi ritmo cardíaco.

Lo peor fue que me torcí la pierna. Ahora no sería capaz de hacer un escape limpio de ninguna manera.

"... ¿Por qué terminó así?"

No debería haber sido así. ¿Por qué mi asistente y yo tuvimos que abrazarnos a punta de pistola en primer lugar? Esta historia debería haber terminado cuando se selló la semilla primordial. Pero no quería que Nagisa permaneciera inconsciente y decidí ver la historia un poco más. A verlo hasta el final de la Ruta X de mi asistente.

Abordé un avión con él para lo que había decidido que sería la última vez. Habíamos viajado al extranjero, quedamos atrapados en un incidente inesperado y nos encontramos con un nuevo enemigo. Mi asistente consideró la pelea con el Ladrón Fantasma una extensión de la crisis de la semilla primordial. Por lo tanto, seguiría siendo el detective, Kimihiko Kimizuka seguiría siendo mi asistente, y los dos seguiríamos luchando contra los enemigos del mundo, incluido el Ladrón Fantasma... Si hubiera dicho que no había imaginado ese futuro ni por un momento, hubiera estado mintiendo.

Sin embargo, había tenido razón la primera vez: no podía ir más lejos que esto. No podría pasarme toda la vida empapándome de ese tibio epílogo. Simplemente llevaría a cabo mi papel como jugador en la Ruta X, en mi posición como la Gran Detective. Técnicamente, debería haber muerto hace un año. El hecho de que hubiera estado involucrada en todo esto fue un milagro en sí mismo.

Y así, ahora me enfrenté a Kimihiko Kimizuka, mi enemigo final, no, el protagonista. No tenía intención de perder. Por supuesto que no. Perder significaría que el protagonista me salvaría. No podía permitir que una historia tan tibia se desarrollara de esta manera.

“Tú eres la justicia, y yo soy el mal. Está bien. Es lo que siempre he querido”.

Usando solo mi pierna buena, me lancé del suelo. Esta batalla terminaría pronto. Pistola en mano, corrí hacia mi último oponente.

"¡Kimizuka, ve a la derecha!"

Esa era la voz de Yui. Siguiendo sus instrucciones desde la distancia, mi asistente se arrojó a un lado, evadiendo mi bala.

“…! ¡¿En serio estás de acuerdo con eso?!” Incluso mientras rodaba por el suelo, me disparó. Lo esquivé, moviendo solo la parte superior de mi cuerpo. “Siesta, dime. ¿Cuál es tu deseo?"

Escuché más disparos, esta vez de Noches y Charlie, muy atrás de mí. Si me rozaran, perdería.

“Solo tengo un deseo: quiero que vivas. Todos ustedes."

Por eso apunté a las niñas con mi arma de cañón largo: para disparar las balas que las dejarían vivir.

"¡Eso no puede ser!"

_____! Testarudo. Mi asistente había bloqueado mi camino nuevamente y mis manos comenzaron a temblar ligeramente. Mi corazón latía con fuerza, y mi respiración superficial hizo que mi visión se nublara.

"¡¿Cómo sabrías?!"

"¡Tú mismo lo dijiste!" él gritó. El dolor en su expresión era intenso. Dijo que había sucedido hacía un año, después de la pelea con Hel, cuando el polen lo había puesto a dormir. El comentario debe haberse escapado justo antes de que mi conciencia se desvaneciera. Una pizca de pensamiento que nunca quise que él escuchara.

"No recuerdo nada por el estilo", le dije, disparando para sacudirme la vacilación. No había apuntado, y lo perdí por una milla. Sin embargo, había fortalecido mi determinación. Esquivando las balas que Charlie y los demás dispararon desde lejos, comencé mi tiroteo final con mi asistente.

"¿Qué, estás diciendo que no recuerdas algo que dijiste tú mismo?" No podía tener tiempo para charlas ociosas, pero mientras disparaba, siguió hablando. “Si no lo dices tú, lo haré yo”.

……

"No quieres morir, ¿verdad?"

Imposible. ¿Un deseo como ese, ahora de todos los tiempos?

"Lo resolveremos de alguna manera".

No puedes.

"¡Encontraré una manera de dejarte vivir!"

Escucha, te dije que eso no es posible.

“Siempre deseaste felicidad para tus clientes, y esos clientes son todas las personas de este planeta. ¿Cómo puedes ser el único que no cuenta? ¡Eso no puede ser correcto!”

Te equivocas. Yo era feliz.

Estaba bastante contento, o debería haberlo estado.

Y todavía…

“Siesta, quiero que vivas”.

Si me dices algo así, yo...

“¡_____!”

Mi asistente disparó a mi brazo izquierdo; fue un disparo destinado a mantenerme con vida. Por reflejo, moví mi brazo, barriendo mi mosquete

hacia un lado y golpeando la bala en el aire. … Aun así, mis pensamientos contradictorios le hicieron a mi mente la misma pregunta.

¿Cuál es tu verdadero deseo?

"—Yo…"

Me pregunté una vez más. Ya había muerto una vez. No había necesidad de guardar las apariencias; No necesitaba orgullo. Me desharía de la vergüenza y de mi reputación, me desharía de todos los cálculos y engaños.

Por ahora, olvidaría mi rol y la posición en la que estaba, fingiría que mi historia y las cosas que dije nunca sucedieron. No tenía sentido pensar en un futuro nebuloso. Solo por ahora, pretendería no ver mi responsabilidad hacia este mundo.

Digamos que yo era el único que existía aquí, en este momento. ¿Qué desearía? ¿Qué sueño me gustaría que se hiciera realidad? En este momento, no importaba si era posible o imposible. No se trataba de si era imprudente o inalcanzable. Si hubiera una sola cosa que quisiera...

La respuesta fue sencilla.

“—Quiero tomar té contigo otra vez.”

Quería vivir

"Correcto. Deseo aceptado.”

Mi asistente apuntó su arma a mi cara.

Ya veo. Así que esa es la forma en que sonríes ahora.

"Hablas como un detective", le respondí a la ligera.

Si no hacía nada, su disparo apenas rozaría mi mejilla.

Si lo hiciera, obtendría mi deseo.

Mi querido compañero, el protagonista, me salvaría.

Ese tenía que ser el final feliz que todos esperaban.

Con la bala que acabaría con todo justo frente a mí, le dije:

“Pero un detective no debe perder ante su asistente”.

Nunca le mostraría mi espalda.

No estaba bien dejar que el asistente viera a su detective admitir la derrota.

Esquivé la bala y luego le dirigí el mosquete que había tenido durante toda mi vida como la Gran Detective.

"Sí es cierto. Realmente no soy rival para ti. Es por eso…"

Los labios de mi asistente se movieron.

"Ella se hará cargo de ese deseo tuyo para mí, Siesta".

Al momento siguiente, al sentir que había alguien detrás de mí, me volví y preparé mi mosquete.

"… ¿Por qué estás aquí?"

Mis ojos se abrieron.

“—Como reina de la tierra de los muertos, te prohíbo que vengas a este mundo.”

Estaba frente a una chica con el pelo corto y negro, vestida con un uniforme militar.

"¿Por qué estas…? ¿Hel?”

El siguiente momento…

La chica del uniforme me rodeó con los brazos y me abrazó con fuerza.

“Te engañé. Lo siento. Soy yo, Nagisa.”

Buenas Noches

"¿P-Por qué...?" murmuré.

Sin embargo, en realidad había anticipado que Nagisa vendría aquí.

Tomé prestado su cuerpo una vez, despertando para ayudar a mi asistente. De la misma manera, si fuera por su bien, Nagisa vendría corriendo sin importar dónde estuviera. La gente podría llamarlo "improbablemente conveniente" y reírse, pero así era como estábamos conectados.

"Ha pasado mucho tiempo, Siesta".

Sus brazos soltaron suavemente su agarre sobre mí.

La suave sonrisa de Nagisa estaba justo frente a mí. Se había cortado el pelo largo.

Ella me entendió bien. ¿Quién hubiera pensado que aparecería disfrazada de Hel?

“No has cambiado, Nagisa,” comenté, un poco maliciosamente. Me disgustó un poco que me hubiera engañado.

"¿En serio? Creo que cambié mi apariencia bastante drásticamente”.

“Quiero decir en el interior. ¿Y qué es esto de todos modos? ¿Te rompieron el corazón o algo así?”

"... Realmente desearía que no decidieras que soy la heroína perdedora". Nagisa me miró largamente con los ojos entrecerrados y luego nos sonreímos, pero...

“… ¿Hm? ¿Eh?"

Por alguna razón, me sentí débil de repente y mis rodillas se doblaron.

"¡Whoops!" Nagisa me abrazó de nuevo, esta vez para evitar que me cayera. No recordaba haber sido golpeado por una bala de tranquilizante, pero... por alguna razón, de repente me dio sueño.

"Lo siento", se disculpó Nagisa en voz baja, justo en mi oído. Realmente no podía mantenerme de pie, y caí de rodillas, todavía apoyado contra ella.

"¿Qué demonios…?"

Ahora que lo pienso, pude sentir una pequeña punzada de dolor en la parte superior de mi brazo izquierdo. Me obligué a abrir mis pesados párpados y examiné ese lugar. No había sangre. Cuando Nagisa me abrazó por primera vez, algo había—

“—Es un tranquilizante.”

Esa era la voz de mi asistente.

Vino hacia nosotros, todavía con su chaqueta andrajosa, apoyándose en Noches para que lo apoyara. “Es una droga especial que cierto médico clandestino compuso para nosotros. Escuché que se basa en el polen que me puso a dormir”.

"... Así que eso es lo que era".

Las armas que usaron mi asistente y los demás deben haber estado cubiertas con él. El Inventor nos había dejado hace una semana, pero aparentemente había regresado. Probablemente había escuchado que Nagisa se había despertado y quería vigilar su progreso. Entonces mi asistente había propuesto este plan y había ayudado.

“Pero, ¿entonces qué? ¿Qué planeas hacerme una vez que esté dormida y no pueda resistirme?” Frustrada por haber caído en su esquema, bromeé con mi asistente, descansando mi cabeza en el regazo de Nagisa.

“No seas idiota. ¿Todo este tiempo, y todavía sin confianza?”

Sí, esa es la cara que quería ver.

Cuando sonreí, mi asistente suspiró e hizo lo mismo. Pero luego, mientras explicaba sus razones para ponerme a dormir, su rostro volvió a ponerse serio. "De esta manera, deberíamos poder detener temporalmente el crecimiento de la semilla en tu corazón".

Ah, lo sabía. Cerrando los ojos, escuché a mi asistente. Tenía un tono que era brusco, pero de alguna manera suave.

“Después de que Natsunagi se despertó ayer, cuando ella y yo estábamos pensando en formas de salvarte, nos dimos cuenta de algo extraño. Mientras dormías en el corazón de Natsunagi, cuando Camaleón casi me mata, viniste a salvarme solo una vez.”

Había sucedido hace más de un mes. En un gran crucero, tomé prestado el cuerpo de Nagisa y luché contra Camaleón junto a mi asistente. Nagisa me había convencido de usar su cuerpo.

"El problema era eso de 'sólo una vez'". Con aire triste, mi ayudante me explicó: "¿Por qué sólo te despertaste esa vez? ¿Por qué ni siquiera lo intentaste? Todo fue para evitar activar la semilla que había arraigado en tu corazón. Es decir, que mientras estés dormido, mientras permanezcas inconsciente, esa semilla no crecerá".

Él estaba en lo correcto.

¿Había sido Nagisa quien se había dado cuenta? No, podría haber sido mi asistente, ya que había pasado los últimos días conmigo. En nuestro viaje a Nueva York, dormí incluso más que antes. Había sido una reacción defensiva, un intento inconsciente de protegerme.

"Pero Asistente… también te diste cuenta de que esto no tiene sentido, ¿no es así?"

Abriendo mis pesados párpados, vi que Noches, Charlie y Yui se habían unido a Nagisa y mi asistente. Todos me miraban, y fue un poco vergonzoso. … Aun así, lo entendí. Estos eran los compañeros actuales de mi asistente.

Todo está bien. Él está bien ahora.

Aliviada, le dije que no tenía que hacer esto. Ponerme a dormir es solo una medida provisional. Además, no hay garantía de que esto detenga por completo el crecimiento de la semilla. Dentro de unos años, la semilla que destruirá el mundo puede brotar y convertirme en un monstruo. Puede que los mate a todos algún día. Y entonces, realmente…

"Lo sabíamos cuando elegimos esto". Mi asistente se arrodilló a mi lado y continuó. "De todos modos, Stephen es quien me dio este tranquilizante. Sabes lo que eso significa, ¿verdad?"

"…Ya veo. Realmente ya no tomas atajos, ¿verdad?"

El Inventor, Stephen Bluefield, se negó a trabajar en casos perdidos. Eso le permitió concentrar sus esfuerzos en vidas que aún podrían salvarse. Ya que él me recetó este medicamento, todavía debo tener una oportunidad. Él no me perdonaría por renunciar a la vida. Después de todo, fui yo quien le citó su filosofía antes.

"Parece que he sido completamente derrotada".

Los detectives deben proteger los intereses de sus clientes y conceder sus deseos.

Nagisa había hecho realidad nuestros dos deseos, que el otro viviera, al mismo tiempo.

Eso era algo que mi viejo yo no había sido capaz de hacer. Solo había sido capaz de hacer que sucediera con mi propia muerte. Sin embargo, Nagisa una vez había cometido el mismo error que yo, y luego encontró esta respuesta. Definitivamente me había ganado.

"¡Señora! ¡Señora…!"

Mi mano derecha estaba caliente por las lágrimas y el calor del cuerpo de otra persona: Charlie había tomado mi mano entre las suyas y no pudo evitar llorar más. No importa cuánto tiempo pasó, mi primer aprendiz siempre fue adorable.

"…Hehe. Ya veo. Al final, ustedes dos también me superaron".

La droga realmente se estaba apoderando de mí ahora, y mis párpados se volvieron más pesados. Aun así, fingiendo mirar al cielo, miré los rostros de mi asistente y Charlie. *¿Habéis empezado a llevaros un poco mejor?* No lo sabía, pero había una cosa de la que estaba seguro.

"Te has vuelto más fuerte, ¿no?"

Lo suficientemente fuerte como para superarme.

El comentario pareció asustar a mi asistente; sus ojos se agrandaron. Entonces su expresión se suavizó. “Sí, en realidad, Charlie y yo estábamos fingiendo que no nos llevábamos bien. Todo es parte del plan. De hecho, somos un gran equipo y los mejores amigos. ¿Cierto?"

“Eh, ¿eh? … ¡Sí, así es! ¡Yo—yo amo a Kimizuka!” En respuesta a la línea de preparación forzada de mi asistente, Charlie mostró una sonrisa extremadamente rígida.

“… Hehehe. Ya veo. Eso es bueno."

Nunca soñé que llegaría a ver a estos dos con sus brazos alrededor de los hombros del otro, incluso si fuera solo un acto. Me reí a pesar de mí misma.

“Tú también lo tienes difícil, Nagisa. Todas estas rivales”.

“¡Aaaaah! ¡Aaaaah! ¡No puedo escucharte!”

Cuando bromeé con ella, Nagisa se tapó las orejas con las manos en un gesto exagerado... Luego, como mi asistente, sonrió. "¿Oye, Siesta?"

"¿Hm?"

El viento alborotó el pelo corto de Nagisa.

“Gracias por darme un lugar al que pertenecer, Gran Detective”, dijo, sonriendo a través de las lágrimas. Ahora eso sonaba familiar.

"Me quitaste las palabras de la boca." Alcanzando con cierta dificultad, limpié sus lágrimas con la punta de mis dedos. "Gracias por enseñarme sobre las emociones, Gran Detective".

Porque Nagisa estaba allí… Estoy segura de que ahora puedo sonreír, rodeado de esta felicidad insustituible, debido a tu pasión.

"Siesta." Ante el gentil aliento de Yui y Noches, mi asistente tomó mi mano izquierda.

"Asistente." Apretando su mano hacia atrás, dije las palabras que de repente me vinieron a la mente. “Si alguna vez pierdes la energía, lo primero que debes hacer es dormir mucho”.

Eso pareció desconcertarlo; aun así, mientras parpadeaba lentamente, él me observaba.

Había algunas últimas cosas que quería asegurarme de decirle. No podía manejar pensamientos complicados en este momento, así que solo recurrí a mis recuerdos recientes. “Y luego báñate, ¿de acuerdo? Limpia tu cuerpo, limpia tu mente. Luego come mucha comida”.

"... Correcto, como antes".

“Sin embargo, no solo comas pizza. Trate de lograr un equilibrio saludable y haga ejercicio moderado. Y luego… Así es. Tienes muchos compañeros, así que si alguna vez te preocupa algo, háblalo con ellos de inmediato. Tiendes a retenerlo todo.”

"Oye, no tienes derecho a decirme eso". Mi asistente se dispuso a darme golpecitos en la frente con el dedo medio, como lo había hecho antes, pero luego me apartó suavemente el flequillo con la punta del dedo. "Estás hablando de nada más que de mí otra vez".

“¿Soy yo? Tengo sueño. Realmente no puedo decirlo.”

Sin embargo, en términos de arrepentimientos, eso era todo lo que me quedaba. Mientras mi asistente comiera mucho, se riera con sus amigos y

viviera días mediocres, pacíficos y extraordinarios, eso fue suficiente para mí.

“Haaah. Cielos." Por la mirada en sus ojos, parecía estar probándome. "Realmente te gusto demasiado, ¿no?" preguntó, tratando de golpearme con una porción extra grande de venganza.

"Sí tienes razón. Me gustas."

"... No me lo des directamente así".

Mm-hmm. Como Gran Detective, no puedo dejar que mi asistente tenga la ventaja. Con la ayuda de Nagisa, me senté a su lado. Lanzó un gran suspiro, luego sonrió irónicamente.

“¿Eres estúpida o qué, Siesta?”

Mi respuesta fue obvia.

“Cielos. No es justo."

Ambos nos reímos a carcajadas, y luego Nagisa, Charlie, Yui y Noches se rieron. Incluso mientras las lágrimas manchaban sus mejillas.

“Algún día, yo… no, te despertaremos. Juro que lo haremos. Y así, hasta entonces…”

Mi asistente me apretó la mano izquierda.

"Buenas noches, Gran Detective".

* * *

Eso fue lo último que me susurró mi asistente, la chica que amaba sus siestas.

Un rayo de sol brilló a través de las espesas nubes, iluminándonos cálidamente.

"Sí, estaré esperando".

Una vez más, algún día.

En el cielo, a diez mil metros.

Epilogo

Había pasado una semana.

Según los estándares de la escuela, las vacaciones de verano habían terminado hace mucho tiempo y la clase, a la que me había saltado por supuesto, había comenzado como de costumbre. En lo que se refería al calendario, era otoño.

Dicho esto, la luz que brillaba a través de la ventana todavía estaba caliente y el sol de la tarde era brillante, así que cerré las finas cortinas de la habitación del hospital.

"Oye, ¿estás escuchando?" dijo la voz ronca de una mujer desde el teléfono.

Por supuesto que era la mujer policía pelirroja, Fuubi Kase. Se sentía como si hubiera estado llamando mucho últimamente. Tal vez ella se había enamorado de mí.

"Sí, yo estoy escuchando. Estabas hablando de cómo la policía tenía un elogio para mí, el súper chico de preparatoria que salvó al mundo.”

"Eso ni siquiera existe".

No, ¿eh?

“Se trata de Seed”. Suspirando con leve disgusto, la Sra. Fuubi mencionó al enemigo del mundo que habíamos derrotado hace unas semanas. “Ese enorme árbol donde duerme es realmente un poco especial”.

Hablaba del enorme árbol que se había tragado el centro comercial en el corazón de la ciudad. Anteriormente, había mencionado que el árbol donde

se selló Seed contenía átomos que la humanidad nunca había encontrado antes. Al parecer, esa investigación había hecho algunos progresos.

Sin embargo, el tema estaba fuera de mi alcance, pero la Gran Detective había pasado años luchando contra la semilla primordial, por lo que no estaba relacionado con ella. Tenía el presentimiento de que no íbamos a poder ignorarlo para siempre.

“Yggdrasil.” La Sra. Fuubi sacó una palabra que suena extranjera de la nada.

"¿Qué provocó eso?"

“Así es como llamaron al árbol. Ya que está bajo observación y todo.” La escuché exhalar humo de cigarrillo al otro lado de la línea.

Yggdrasil. También conocido como el árbol del mundo en la mitología escandinava, se decía que el enorme árbol abarcaba nueve mundos, uno de los cuales era el nuestro. ¿Terminaría la humanidad coexistiendo con esa cosa para siempre? ¿Y cómo nos afectaría…?

“Lo siento, Sra. Fuubi. Mis amigos llegarán pronto.”

Esa pregunta no tenía una respuesta rápida o fácil. Mirando el reloj, me dispuse a colgar.

"¡Ha! Ahora, hay una palabra que nunca pensé que te escucharía decir”.

“Bueno, la gente cambia”, le dije, y escuché un suspiro inusualmente alegre en respuesta. "Está bien, entonces, nos vemos".

"Sí. Saluda de mi parte a la gran detective.” Sin especificar cuál, la Sra. Fuubi colgó.

Y en el momento perfecto, la puerta de la habitación del hospital se abrió. “¡Siestaaaa! Vinimos a visitarte... Oh, también estás aquí, Kimizuka. Pensé que lo estarías.”

La chica que entró fue Yui Saikawa, la idol más linda del mundo. Con una pequeña sonrisa, miró de la chica que dormía en la cama a mí, que estaba de pie junto a ella.

Este fue el hospital dirigido por Stephen el Inventor. Había estado aquí desde esta mañana, visitando a Siesta.

“Siempre está. No importa cuándo lo visite, ese tipo también está aquí”. La chica rubia que había entrado después de Saikawa se cruzó de brazos y

suspiró, mirándome. Eso es raro; después de cierta situación reciente, asumí que éramos los mejores amigos.

“—¡Whoops! Whoa ¡Lo siento, ustedes dos, déjenme pasar! ¡Voy a poner esto en la mesa auxiliar!”

Nagisa Natsunagi fue la última en entrar; llevaba una cesta llena de frutas. Había sido dada de alta oficialmente del hospital, y ahora era ella quien visitaba a una amiga allí.

“Gracias, ustedes tres,” les dije. Natsunagi iba a la escuela, Saikawa trabajaba como idol y Charlie tenía varios trabajos que hacer. Sin embargo, cada vez que tenían tiempo, venían a visitar a Siesta.

“¿Eh…?” Sin embargo, Saikawa inclinó la cabeza con curiosidad. Por alguna razón, las tres parecían desconcertadas o desanimadas.

“¿Por qué nos agradece solo por venir a visitar a la señora, Kimizuka? Exactamente qué eres para ella, ¿eh?” Charlie me dio una mirada fría y húmeda.

“No has ido a la escuela en absoluto, Kimizuka. Siempre estás aquí con Siesta”, dijo Natsunagi.

Saikawa y las demás me señalaron, quejándose.

Sí. ¿Por qué estaban enojadas? “Cuidar de mi compañera es parte de mi trabajo, ¿no es así?” Mientras lo decía, estaba mirando a Siesta.

Ella había estado dormida durante la última semana. Hasta ahora, no ha habido cambios drásticos y el crecimiento de la semilla parece haber sido suprimido. Algún día destruiríamos esa semilla sin dañar el resto de ella, o encontraríamos alguna otra forma de despertarla de manera segura. Ese era mi deseo y el objetivo de nuestra historia actual.

"Tu compañera, ¿eh?" Lo siguiente que supe fue que Natsunagi me estaba mirando a la cara.

"¿Qué?"

“Ohhh, nada.”

Cielos. No es justo.

"……Heh-heh." No lo había dicho en voz alta, pero probablemente ella había adivinado lo que estaba pensando. Sonriendo, me miró fijamente

durante mucho tiempo. Luego, finalmente, se colocó el pelo corto detrás de las orejas y apartó la mirada.

Esta había sido nuestra rutina diaria desde que Siesta se durmió. Ese día, algo había cambiado decisivamente. Sin embargo, había otras cosas que no lo habían hecho. Probablemente tenía un pie en esta nueva rutina, que no era para nada como agua tibia.

“Aun así, estamos bastante cortos de tiempo. Tendremos que irnos pronto”. Charlie consultó su reloj.

Después de esto, nos dirigimos en un viaje a un destino determinado.

“¡Los cuatro, viajando juntos! ¡No puedo esperar!” Saikawa giró en su lugar, mareado con la idea de nuestro inminente viaje de tres días.

"No vamos a divertirnos, ya sabes..."

Estábamos respondiendo a una citación del Gobierno de la Federación. Estaban celebrando un consejo asesor sobre la decisión de Natsunagi de heredar el puesto de la Gran Detective, y el resto de nosotros íbamos con ella, programando nuestro viaje para las largas vacaciones de septiembre. El lugar para este fue en Singapur.

“Me pregunto si tendré la oportunidad de usar mi nuevo traje de baño…”

“Eres la figura central aquí, pero te estás divirtiendo más con eso”. Natsunagi me estaba dando un serio déjà vu.

“También quieres ver mi traje de baño, ¿verdad, Kimizuka?”

Después de todo, no había llegado a verlo en el crucero.

…En ese caso, sí.

"Bueno, supongo que podríamos salirnos con la nuestra un día con cosas divertidas". Cuando dije eso, una sonrisa como un sol de verano iluminó su rostro.

"Está bien, ¿nos vamos?" Saikawa estiró los brazos hacia el techo. “¡Volveremos, Siesta!” Saludando enérgicamente, salió de la habitación del hospital. Y entonces…

“Señora, volveré tan pronto como lleguemos a casa, ¡lo prometo! ¿Qué tipo de recuerdo te gustaría? ¿Carne? ¡Está bien, te compraré mucha carne!”

Charlie le habló a Siesta en el mismo tono que siempre usaba... pero luego, con una sonrisa que era un poco triste, besó la mano derecha de Siesta y luego salió de la habitación.

"Al final, soy la única que apenas pudo verla", murmuró Natsunagi, mirando el rostro de Siesta. “Había tantas cosas que quería decirle y pelear con ella…” La única vez que Natsunagi pudo conocer a Siesta fue en ese campo de batalla final. Tener dos detectives as en el mundo al mismo tiempo aparentemente fue aún más difícil de lo que había imaginado.

"Aun así, nos volveremos a encontrar algún día". Natsunagi apretó los labios con determinación.

Siesta y Natsunagi se conocieron hace seis años, y luego nuevamente el año pasado. Esperaba desde el fondo de mi corazón poder verlos a los dos reunirse algún día.

“Yo… No, encontraremos una manera de despertarte, lo juro. Espéranos. Hasta entonces, puedes dejarme el testamento de la Gran Detective”, le prometió a Siesta. Luego, mirándome, salió de la habitación.

“Singapur, ¿eh? Fuimos allí juntos, hace mucho tiempo”.

Recordé esos recuerdos lejanos. Habíamos jugado en la playa y en los casinos... pero, como de costumbre, también habíamos tenido incidentes locos. Era el mismo viejo cuento de aventuras plagado de problemas. Era un poco nostálgico y, al mismo tiempo, algo que nunca quería volver a hacer.

"…Todavía. Uno de estos días, una vez más…” Iríamos a algún lado, solo nosotros dos. Recuerdo haber hecho esa promesa en Nueva York mientras veíamos el musical.

"Está bien, volveré". Yo era el último en la habitación. Mirando el rostro pacífico de Siesta, le dije: "Supongo que pasarán cuatro días antes de que nos volvamos a ver". Estaba un poco reacio a dejarla.

No hubo respuesta. Por supuesto que no lo hubo.

El detective ya estaba...

—No, no lo estaba.

Así es. Realmente no hay necesidad de sentirse triste o inquieto.

Después de todo, la detective ya no está muerta.

Ella acaba de acomodarse para una larga, larga siesta.

探偵はもう
La detective
est morte.
死んでいる。
©2021 二階十・うみぼうず／KADOKAWA／たんもし製作委員会

探偵はもう
La detective
est morte.
死んでいる。
©2021 二階十・うみぼうず／KADOKAWA／たんもし製作委員会

Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186

2: https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950

Twitter:

https://twitter.com/WorldProject4

Página Web:

https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.